CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

26
HISTORIAS ESCOGIDAS:
CERVANTES,
GARCILASO, SHAKESPEARE

Por Moisés Chávez

PROLOGO

Historias Escogidas 26: Cervantes, Garcilaso, Shakespeare, es el volumen 26 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie HISTORIAS ESCOGIDAS consta de 27 volúmenes del género literario que más apasiona a la juventud. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

HISTORIAS ESCOGIDAS 1 Las Historias Cortas:
Poderoso género literario
HISTORIAS ESCOGIDAS 2 Filosofía de la vida
HISTORIAS ESCOGIDAS 3 El Diario del Capitán
HISTORIAS ESCOGIDAS 4 El mejor regalo de Navidad
HISTORIAS ESCOGIDAS 5 El Exorcista
HISTORIAS ESCOGIDAS 6 La llave del éxito
HISTORIAS ESCOGIDAS 7 Los hijos del trueno
HISTORIAS ESCOGIDAS 8 Historia Clínica
HISTORIAS ESCOGIDAS 9 Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha
HISTORIAS ESCOGIDAS 10 El Síndrome de Harry Potter
HISTORIAS ESCOGIDAS 11 El Cuchicito Higinio
HISTORIAS ESCOGIDAS 12 El Señor Mackay
HISTORIAS ESCOGIDAS 13 Ana Filaxia
HISTORIAS ESCOGIDAS 14 Historias charapas
HISTORIAS ESCOGIDAS 15 Historias de Halloween
HISTORIAS ESCOGIDAS 16 Angeles ángeles ángeles
HISTORIAS ESCOGIDAS 17 Demonios

HISTORIAS ESCOGIDAS 18 Aventuras en pañales
HISTORIAS ESCOGIDAS 19 Test de Inteligencia Emocional
HISTORIAS ESCOGIDAS 20 Una familia muy normal
HISTORIAS ESCOGIDAS 21 En el camino
HISTORIAS ESCOGIDAS 22 Los Agentes Secretos de Dios
HISTORIAS ESCOGIDAS 23 Historias arqueológicas
HISTORIAS ESCOGIDAS 24 La Versión Miniatura de la Biblia
HISTORIAS ESCOGIDAS 25 Literatura hebrea moderna
HISTORIAS ESCOGIDAS 26 Cervantes, Garcilaso, Shakespeare
HISTORIAS ESCOGIDAS 27 Literatura francesa

* * *

Este es el contenido de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS:

Historias Escogidas 1: Las Historias Cortas - Poderoso género literario introduce a los 25 volúmenes de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Pero también introduce a otros cien volúmenes de historias cortas de la Biblioteca Inteligente, algunos de los cuales son antologías o colecciones de historias, y otros son libros cuyos capítulos son historias concatenadas. Una excepción de este criterio es *Historias Escogidas 2.*

Historias Escogidas 2: Filosofía de la vida es mayormente poético, pero incluye en su sección en prosa una historia corta, la primera que escribí en mi vida y que lleva por título, "En el valle de la desesperación". Por incluir esta pieza documental e histórica, y por el hecho de que el libro refiere en forma poética mi historia, este libro ha sido incluido en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Historias Escogidas 3: El Diario del Capitán refiere la historia de mi abuelo, el Capitán Zaturnino Chávez Baella, que es también el comienzo de la historia de mi familia, así como un material de investigación en el ámbito de la ciencia de la Shilicología.

Historias Escogidas 4: El mejor regalo de Navidad ha sido diseñado para ser el mejor regalo que se puede dar en la Navidad. En este volumen cada capítulo es una historia corta cuya trama responde a las preguntas de George Frankenstein, un adolescente que adolece del Síndrome del Calongo.

Historias Escogidas 5: El Exorcista contiene historias escritas el Dr. Gustavo Montero, profesor de la Santa Sede apodado "El Exorcista" porque escribió su tesis doctoral sobre el exorcismo, aunque dudo que jamás haya expulsado algún demonio.

Historias Escogidas 6: La llave del éxito, antología que trata de este servidor a quien mis allegados me relacionan con los secretos de la exitología, ha sido realizada por el Dr. Gustavo Montero que tuvo la iniciativa de restaurar muchas historias mías que de otro modo se hubieran perdido. Eran los días cuando ni aun yo me daba cuenta del poderío de

este género literario y perdí incluso mis apuntes de conferencias magistrales que él sí grabó. El resultado de su labor de restauración es esta antología.

Historias Escogidas 7: Los hijos del trueno trata de las locas aventuras de una pandilla de jóvenes y señoritas muy parecidos en su manera de ser a un par de granujas a quienes Rabi Yeshúa les puso el apodo de "Los Hijos del Trueno". ¡Por algo habrá sido, pues!

Historias Escogidas 8: Historia clínica ha sido dedicado a las enfermeras y a los médicos, los apóstoles de la salud.

Historias Escogidas 9: Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha contiene historias que tienen que ver con el tema de la "decodificación", que en el caso de Don Quijote, da lo mismo que "desencantamiento" o liberación de los hechizos de los brujos y encantadores que tanto abundan en España incluso hoy.

Historias Escogidas 10: El síndrome de Harry Potter reúne historias relacionadas con el fenómeno de lo mágico y misterioso.

Historias Escogidas 11: El Cuchicito Higinio. . . Así se dice en Bolivia, "cuchicito", mientras que en Celendín decimos, "cochecito", de cariño. Este volumen te presenta a mi suegro, el padre de mi esposa Amanda, que fuera ciego de nacimiento y a quien por muchos años le serví de ojos. Sus historias reflejan su inteligente conversación sobre los temas que más le conmocionaban, entre ellos, el de los cuchicitos.

Historias Escogidas 12: El Señor Mackay contiene historias de mi infancia. El apellido Mackay es el apodo los evangélicos en mi ciudad natal, Celendín, que recibimos el evangelio por medio de un misionero de Escocia con este apellido.

Historias Escogidas 13: Ana Filaxia no es el nombre de una despampanante rusa; es el nombre de una alergia mortal llamada "anafilaxia" que adquirí debido a que en medio del exclusivo barrio de Alto Sopocachi donde vivía, la familia del "Químico Alí" estableció con la anuencia de las autoridades de la ciudad un laboratorio que funciona de noche y lanza venenos sobre los que duermen. Este volumen expone mis esfuerzos, inútiles, para impedir que se afectara de este modo a la población.

Historias Escogidas 14: Historias charapas es una antología de historias de la Amazonía peruana, a cuyos habitantes se les llama, "charapas". Ellos son poseedores de interesantes historias en algunas de las cuales he sabido inmiscuirme ya vuelta a causa de mis recorridos por esta región.

Historias Escogidas 15: Historias de Halloween contiene temas escalofriantes de Todos los Santos, que en Bolivia se ha impregnado de la algarabía de Halloween. Las historias de este volumen tienen que ver con mi pequeña hija Lili Ester y sus amiguitos que cursaban la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI).

Esta antología incluye historias que en su mayor parte se relacionan con las historias de la serie "Historias de Infancia", incluida en la Serie SHILICOLOGIA.

Historias Escogidas 16: Angeles ángeles ángeles refiere experiencias o encuentros del tercer tipo con ángeles.

Historias Escogidas 17: Demonios trata de otro tipo de ángeles: De los ángeles malos, de los shapingos cuyo único objetivo es echar a perder todo lo que tenga buen nombre, empezando por el hombre. ¡De que los hay, los hay! ¿He?

Historias Escogidas 18: Aventuras en pañales es la historia de unos niños coreanos de la edad de mi pequeña hija Lili Ester: Cinco añitos. Estos niños, hijos de la pareja de esposos que llegaron de Corea del Sur para hacerse cargo de la administración de la CBUP en sus primeros años, poseen una gran fantasía que nos señala el camino del éxito.

Historias Escogidas 19: Test de Inteligencia Emocional tiene como objetivo impartir inteligencia emocional a quien carece de ella.

Al final de la antología aparece el texto del famoso T.E.S.T de Inteligencia de la CBUP. Si usted cree necesario aplicar el T.E.S.T. en vuestro entorno académico, puede proceder sin necesidad de obtener Permiso Escrito de parte de la Santa Sede.

Historias Escogidas 20: Una familia muy normal no es la historia de la familia de la serie televisada de los Locos Adams, sino de mi familia, que incluye a George Frankenstein y a otros seres supercalifragilísticamente espialidosos y muy interesantes.

Historias Escogidas 21: En el camino es un conjunto de reflexiones en el formato de historias cortas, las mismas que han sido escritas o por lo menos inspiradas y esbozadas en diversas rutas, en viajes del autor por por más de cincuenta países en cumplimiento de la *Missio Dei*.

Al final viene un Epílogo Poético con una serie de poesías escritas en el camino, todas ellas entresacadas de mi obra, *Filosofía de la vida*.

Historias Escogidas 22: Los Agentes Secretos de Dios es en su totalidad una sola historia. No se trata de historias de Agentes Secretos, sino de una reflexión sobre lo que significa ser Agentes Secretos de Dios.

Este es un material que revoluciona la eclesiología de todos los tiempos, y modestia aparte, surgió en una sesión de estudio de casos en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP.

Cada historia del volumen, *Los Agentes Secretos de Dios*, ha sido catalogada como "existencial" y "mayéutica", para diferenciarla de los cuentos infantiles, así como de las fábulas profanas y los cuentos de viejas que proliferan a nivel mundial.

"Existencial", porque confronta las situaciones de la vida tales como son y ocurren.

"Mayéutica", porque su metodología inductiva hace que el lector descubra por sí solo el mundo del saber.

Historias Escogidas 23: Historias arqueológicas es un conjunto de relatos relacionados con la exploración de superficie, excavaciones estratigráficas y análisis de gabinete en que el autor actúa como protagonista.

Historias Escogidas 24: La Versión Miniatura de la Biblia es un conjunto de historias relacionadas con un ingenioso y motivador recurso, la Versión Miniatura de la Biblia, producida para el lanzamiento de la Biblia Reina-Valera Actualizada y de la *Biblia Decodificada*, y diseñada para promover actividades infantiles.

Historias Escogidas 25: Literatura hebrea moderna: Autores Israelíes – Serie Guésher La-Nóar, es una serie de *reviews* de historias cortas publicadas por el ala editorial de la Organización Sionista Mundial para la enseñanza del hebreo antiguo y moderno en todos los países del mundo donde viven judíos cuyo interés en este estudio da expresión a su anhelo por emigrar a la Tierra de Israel, su patria bíblica.

El hebreo simplificado de esta serie y la inclusión de los signos de las vocales en el texto, aparte de las introducciones y las notas de pie de página que traducen las palabras que pueden resultar nuevas al lector, hacen de su lectura un verdadero placer.

Estas historias fueron las que motivaron al Dr. Moisés Chávez a explorar el potencial de este poco explorado género literario de las historias cortas como recurso de la comunicación.

Un material paralelo de este volumen es el primer volumen de la serie intitulado, *Las historias cortas: Poderoso género literario*. Este material también aparece como el Volumen 17 de la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS.

Historias Escogidas 26: Cervantes, Garcilaso, Shakespeare es una especie de introducción a la literatura española e inglesa, enfocando prioritariamente el género literario de la Historia Corta y su conexión con la Biblia, la joya más grande de la literatura universal, que es el objetivo principal de la página web Biblioteca Inteligente.

Cervantes, Garcilaso, Shakespeare no sólo representan a tres mundos (el mundo español, el mundo andino y el mundo inglés), sino que comparten el extraño detalle de haber partido a su morada eterna en el mismo año, dos de ellos en el mismo día, el 23 de abril, razón porque la UNESCO ha declarado esta fecha como Día de los Derechos de Autor, reconocimiento del que ellos mismos no disfrutaron en su tiempo.

Historias Escogidas 27: Literatura francesa es un enfoque de la narrativa breve francesa como formando parte del género más complejo de la novela. Para ello hemos escogido reflexionar sobre la obra literaria de la Condesa de Ségur, diseñada especialmente para el mercado infantil pero con un poderoso mensaje para todas las edades.

Básicamente esta obra se compone de una serie de introducciones a cada una de las novelas de esta maravillosa escritora francesa nacida en Rusia, introducciones que son producto de su enfoque como Casos de Estudio en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), entidad especializada en la metodología del Estudio de Casos.

* * *

El género literario de la historia corta es “una novela en miniatura” y debiera tener el nombre de su ancestro italiano, “noveleta”. Pero “historia corta” es una designación difundida: En inglés se le llama “short story”; en hebreo se le llama “sipur qatsár”, y en ambos idiomas es un género literario muy difundido. No hay que confundirla con los “cuentos”, género literario infantil en que prima la fantasía. La historia corta destaca por su carácter existencial e incluso académico como las historias cortas de la Biblia y las de la CBUP. Se ha dicho que si una historia corta no enseña algo de gran importancia no es una verdadera historia corta.

Las historias cortas académicas se re-inventaron en el ámbito de la CBUP para servir como “casos de estudio” en diversos cursos desarrollados mediante el “estudio de casos” (inglés: *Case Study*), metodología que podrás examinar en la separata ESTUDIO DE CASOS incluida en la Biblioteca Inteligente.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

En la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a las Historias Cortas visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:

www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de las Historias Cortas!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP

CONTENIDO:

PROLOGO

INTRODUCCION

ANTOLOGIA
DE HISTORIAS CORTAS

1
TO BE OR NOT TO BE
Por Moisés Chávez

2
EL GENIO Y LA QABALAH
Por Moisés Chávez

3
¿RASTREARON LOS INCAS
AL VERDADERO DIOS NUESTRO SEÑOR?
Por Garcilaso de la Vega

4
EL IMPERIO INCAICO Y EL CUSCO
EN LOS RECUERDOS DE INFANCIA
Y JUVENTUD DEL INCA GARCILASO
Por Raúl Porras Barrenechea

5
EL CODIGO "QUIXOTIZ"
Por Moisés Chávez

6
LA MISTERIOSA CUEVA DE MONTESINOS
Por Moisés Chávez

7
PSICOANALISIS
DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA
Por Moisés Chávez

8
DESHACIENDO HECHIZOS Y ENCANTOS
Por Moisés Chávez

9
UN ENIGMAVESTIDO DE MUJER
Por Moisés Chávez

10
ROMEO Y JULIETA
Por William Shakespeare

APENDICE

1
APUNTES BIOGRAFICOS:
MIGUEL DE CERVANTES
INCA GARCILASO DE LA VEGA
WILLIAM SHAKESPEARE

2
LA MAGIA DE
LAS HISTORIAS CORTAS
1001 historias repletas de adrenalina
Por Moisés Chávez

3
EL FENOMENO "CHESPIRITO"
Por Moisés Chávez

INTRODUCCION:
UN SUSTO QUE ASUSTA
Historia Motivacional

Se estimaba mi llegada a Lima el miércoles 3 de febrero, a tiempo para la primera actividad de mi agenda paralela al Módulo Académico de la CBUP:

La primera actividad sería un Curso Maratónico en la IEPM el 6 de febrero. La separata académica, el factor *sine qua non* de un Curso Maratónico, ya estaba lista y en manos del organizador, el Dr. Pablo Balbuena.

La segunda actividad de mi agenda tendría lugar el viernes 12 de febrero, la celebración de la VIII EXPOLITE 2016 (Exposición de Literatura Evangélica) y el homenaje al Dr. Alberto Sánchez por el lanzamiento editorial de su obra, *La plenitud del pueblo de Dios*. Este evento es parte del programa anual de la Santa Sede de la CBUP.

La tercera actividad tendría lugar al día siguiente, sábado 13 de febrero, en el Chifa de la CBUP: El Gran Agape de Aniversario de la CBUP, que cae el 14 de febrero, Día de la Amistad, que acostumbramos celebrar un día antes, a fin de tener un ambiente reservado que sería prácticamente imposible conseguir para el 14, debido a la gran afluencia de enamorados que celebran el día de San Valentín, el día del amor y la amistad. Tú sabes, Valentín fue el santo romano martirizado en el año 273 por incumplir la orden imperial de unir en los vínculos del santo matrimonio a las parejitas cristianas.

Entonces me llama la Dra. Silvia Olano para informarme que se había decidido añadir a mi agenda un Curso Maratónico organizado por el CEBCAR-Perú. Esta actividad sería el broche de oro y sería promocionada a lo grande. Le pregunto el tema, y ella me deja a mí la decisión, por lo que me puse a pensar qué podría ser de mayor impacto para un evento de tal envergadura.

* * *

Hacía poco había acabado de escribir y editar mi obra intitulada, *La Biblia de Cervantes, Garcilaso y Shakespeare*, motivado por el hecho de que este año, 2016, se celebran 400 años de la muerte de estos tres genios de la literatura hispana, peruana e inglesa, dos de ellos en el mismo día, 23 de abril, coincidencia que ha conducido a la ONU a declarar esta fecha como "Día de los Derechos de Autor".

Previamente, anticipándome junto con los académicos del CEBCAR y de la CBUP a la conmemoración de esta fecha, habíamos incluido en *MISIONOLOGICAS Nº 20*, correspondiente a febrero del 2016, una serie de historias cortas relacionadas con la memoria de Don Miguel de Cervantes. Y era nuestro plan incluir en *MISIONOLOGICAS Nº 21*, correspondiente a julio del mismo año, algunos escritos sobre el Inca Garcilaso de la Vega y William Shakespeare, explorando la relación de estos autores con la Biblia, de acuerdo con los objetivos de la Santa Sede de la CBUP.

Pensando en la llamada de la Dra. Olano, salta de mi corazón el pensamiento: ¡Justo para este curso que me pide he escrito esta obra! ¡Ya tengo lista la separata académica!

Como es del conocimiento de todos, una Separata Académica es el texto en que se basa un Curso Corto Programado.

* * *

Básicamente, mi obra convertida en separata académica es una selección de historias cortas y de escritos de diversos autores compuesta de dos partes o secciones:

1. En la Antología de Historias Cortas enfoco el aporte del Inga Garcilaso de la Vega, e incluyo una introducción a su vida y obra escrita por Raúl Porras Barrenechea, seguido por un segmento de *Los Comentarios Reales* que revela sus inquietudes bíblicas y teológicas.

También me refiero al aporte de Cervantes, y para ello escogí reproducir su pensamiento en historias cortas a fin de que sirvan como introducción a la copiosa obra de este prolífico autor.

Respecto de Shakespeare te obsequio una primicia: Su pieza teatral de "Romeo y Julieta", de William Shakespeare, traducida al formato de historia corta sobre la cual podemos llevar a cabo un análisis literario más provechoso. Como es sabido, en esos tiempos los guiones de teatro eran escritos en verso, lo que dificulta comprender la trama teatral. Pero la cosa cambia cuando se la traduce al formato de historia corta, como solemos hacer en la CBUP.

En conexión con la obra de Shakespeare incluyo en la sección Apéndice una historia corta intitulada, "El fenómeno Chespirito", que traza la trayectoria y la exuberante producción del "Pequeño Shakespeare" mexicano, Roberto Gómez Bolaños.

2. En el Apéndice incluyo referencias biográficas y bibliográficas sobre estos tres genios literarios.

También incluyo un tratado sobre la narrativa breve con título, "La magia de las historias cortas" en que destacaron estos tres genios literarios. Este tratado informa sobre este hermoso y poderoso género literario a quien tenga interés de escribir sus historias y enviárnoslas a *MISIONOLOGICAS*, para participar en el certamen anual del Gran Trofeo Literario "El Huevo de Oro-CBUP".

Y como dije antes, también incluyo mi escrito sobre Chespirito.

Los que se aventuren a escribir historias cortas tienen una excelente guía en el *Manual de Editing de la CBUP*, un libro de texto para la formación de escritores y artistas, y ahora disponible en internet en la Biblioteca Inteligente —Ver en la Serie EDUCACION el Volumen N° 17—.

* * *

Una vez lista la separata académica para el Curso Maratónico final, tarde en la noche del domingo 31 de enero terminé todos los preparativos para mi viaje al Perú. Una vez hechas las maletas me dispuse a dormir pensando que al día siguiente, 1ro. de febrero,

iría temprano a la terminal de Ormeño International para comprar mi boleto en buen asiento.

Me sentía sumamente agotado, pero muy alegre de volver a ver pronto a mi clientela en Lima y disfrutar del chicharrón de pescado y del cebiche con leche de tigre en el restaurant de Doña Agripina, en el barrio pituco de Los Olivos. Viajaría a Lima el martes 2 de febrero y llegaría el miércoles 3. . .

Me puse mis pijamas a rayas, y se me ocurrió rendirme al sueño tras leer lo que mi *Petit Dictionaire Larousse* dice sobre Shakespeare. Pura curiosidad. . .

* * *

Fui al estante de libros donde están los diccionarios (el *Diccionario de la Real Academia Española*, el *Webster's New Collegiate Dictionary*, etc.) y puse mi mano en el pesado volumen francés. Y en eso, un grueso volumen que estaba a su lado salta por sí solo del estante y se lanza al suelo desde un metro de altura.

Es un libro que considero un gran tesoro: El *Diccionario Hebreo-Español y Español-Hebreo* de Comey, el cual adquirí en el Aqademón, la empresa editorial de la Universidad Hebrea de Jerusalem en mi última visita a mi universidad —el ejemplar que tenía previamente fue robado de mi biblioteca en Lima—. Es un valioso ejemplar que me sirve para penetrar a lo más profundo de la literatura hebrea moderna. Fíjate que para volverlo a adquirir fui a Israel. . .

Levanto del piso el diccionario y lo beso, y su empaste estaba destruido, totalmente descuajeringado.

* * *

Creo que todos somos supersticiosos, y a veces yo también lo soy. Me entró pánico, como si fuera un presagio, y me asaltaron mil temores respecto del viaje que estaba a punto de emprender. Por un tiempo largo intenté dormir.

No sé en qué momento caí dormido, y en la mañana siguiente, cuando me levanto temprano y me siento en la sala para tomar una taza de café, el televisor estaba encendido y me informo que todas las empresas de transporte pesado de Bolivia habían cerrado con 5.000 enormes vehículos, incluidos tractores, así como todas las fronteras terrestres del país y todos los accesos a las ciudades importantes del interior, en protesta contra las leyes del Servicio de Impuestos Nacionales (SIN). Lo acusaban de "terrorismo tributario" por una serie de medidas contra todas las empresas grandes y pequeñas, adoptadas para recaudar fondos para los "bonos electorales" del Evo, entre los que destaca un cobro retroactivo de cinco años de impuestos y el pago de doble aguinaldo a todos los trabajadores y empleados; una carga más para los que dan trabajo a la población.

* * *

El bloqueo es indefinido, y los comentaristas políticos afirman que aparte de ser lo peor que le puede haber ocurrido a Bolivia desde la Guerra del Pacífico, sería devastador para el MAS y para el Evo que se ha propuesto modificar su Constitución del Estado a fin

de candidatear para su re-re-re-elección para un cuarto período de cinco años como presidente de Bolivia.

El Carnaval de Oruro está a punto de echarse a perder por primera vez en la historia, y para mí se han hecho humo mis anhelos de participar en el corso de Carnaval de Celendín, mi ciudad natal en el Perú.

Inmediatamente, mi esposa y yo llamamos a la Dra. Silvia Olano para decirle que toda mi agenda en Lima debía ser anulada. Pero. . .

Pero mi obra, *La Biblia de Cervantes, Garcilaso y Shakespeare*, se abrió de inmediato camino a nuestra página web Biblioteca Inteligente con el título, *Cervantes, Shakespeare, Garcilaso*, la misma que tienes ahora ante tu vista.

* * *

Tarde el miércoles 3 en la noche, me veo impulsado a contarle a mi hija lo ocurrido con el pesado diccionario de hebreo que con ella misma compré en el Aqademón para que le sirviera en su curso de hebreo en el Ulpán de Verano de la Universidad Hebrea. Le ruego que no se lo cuente a su mamá para que no le de un ataque de nervios y se oponga a mi viaje aunque sea con retraso.

Le digo:

"Levanté el diccionario del piso, y no obstante su fuerte empaste estaba totalmente quebrantado, como un cuerpo que tiene rotos todos sus huesos. Y me acordé del accidente vial de un gran amigo, hace poco.

"Después envolví el diccionario en un pliego de cartulina y lo guardé en mi maleta para llevarlo a Lima para que Hugo el Mago Empastador lo vuelva a revivir. Simplemente, no puedo tenerlo en mis manos y menos usarlo así destrozado como está, porque aparte de que no se puede manejar me destroza el alma."

ANTOLOGIA
DE HISTORIAS CORTAS

1
TO BE OR NOT TO BE

Muy temprano en mi vida escuché el nombre del Inca Garcilaso de la Vega, a quien Raúl Porras Barrenechea considera "el primer peruano" propiamente dicho. Lo escuché a la edad de cuatro o cinco años. En la biografía de mi abuelo intitulada, *El Diario del Capitán*, refiero la siguiente anécdota relacionada con la memoria del sabio celendino, Don Pedro García:

Me decía mi padre que Don Pedro García era un gran sabio, un amauta, y que le llamaban "El Búho", "porque el búho simboliza la sabiduría".

Aunque yo no pudiera constatar su sabiduría, sí pude constatar su cariño. El me prestaba mucha atención y respondía mis inquietas preguntas infantiles. Y a la manera de los antiguos frenólogos que creían que el destino del hombre está marcado en la conformación de su cráneo, me apretaba entre sus rodillas, para que no me pudiese escapar, y se ponía a palpar mi calavera.

Y le decía a mi padre, sin disimular su admiración:

—¡Garcilaso! ¡Este es el gran Garcilaso!

¡Cómo me hervía la sangre que me llamara así, Garcilaso, porque me parecía que me decía "gallinazo, este es el gran gallinazo", es decir, un shingo.

Con el paso del tiempo aprendí que Don Pedro García era gran admirador del Inca Garcilaso de la Vega, autor de *Los Comentarios Reales*. Para él, *Los Comentarios Reales* eran como para mí es la Biblia: Como dice el apóstol Roberto Carlos, es "mi lectura predilecta; es todo en la vida".

* * *

Por otro lado, en toda la comunidad internacional de la CBUP es conocida la estrecha relación que tengo con el personaje inmortal de Don Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, a quien llamo con cariño, "mi tío", y tengo el honor de lucir su apellido por aclamación. Yo soy, modestia aparte, Don Trepanación de la Mancha, y de cariño, "Don Trepa".

Mi primer contacto con mi tío Quijote fue a la edad de doce años, cuando leí *El Quijote de la juventud*, una síntesis de *Don Quijote de la Mancha* producida por Domingo López Sarmiento y magníficamente ilustrada por el artista francés Jules David. Me refiero a esta experiencia de mi niñez en mi historia corta, "Deshaciendo hechizos y encantos". No es inexplicable esta experiencia, dada la inquietud con que aprehendí la interpretación que

de *Don Quijote* hace mi mentor, el escritor escocés-español-latinoamericano, Juan A. Mackay, en varios momentos de su extensa obra educativa.

A propósito de mi tío, Don Quijote, esta asociación familiar es fruto de la pluma de cierto rabí de Israel, que viera en mi obra literaria un reflejo de la obra de Cervantes, como lo hizo público en su Página Web "La Senda Antigua", con motivo del lanzamiento virtual de mi obra, *El mejor regalo de Navidad*.

El apellido "De la Mancha" me lo pusieron los estudiantes de la CBUP, dizqué porque mis discípulos "trepanados" son "una mancha", es decir, una legión. Quedo, pues, de vosotros, vuestro fiel servidor, Don Trepanación de la Mancha, o "Don Trepa", de cariño.

* * *

Respecto de William Shakespeare, el genio de la literatura inglesa, lo conozco también desde mi tierna infancia cuando me deleitaba leer sus obras de teatro traducidas del formato en verso al formato de historia corta por Mary Macleod en su obra, *Las creaciones de Shakespeare* (Montaner y Simón, Editores, Barcelona, 1912). De dicha obra admirable que abre las puertas del teatro de Shakesperare a todo lector de habla hispana, incluso a los niños, he entresacado la historia de "Romeo y Julieta", para incluirla en *MISIONOLOGICAS Nº 21*.

A propósito de Chespirito (el "pequeño Chéspir", como los mexicanos pronuncian el nombre Shakespeare), a su memoria me refiero en mi historia corta, "El fenómeno "Chespirito", que el CEBCAR difundió en *face-book* con motivo de su sensible fallecimiento y ahora reproducimos en *MISIONOLOGICAS Nº 21*.

—No se dice, Juleo y Rumieta, como dice el trastabillado apóstol Chespirito.

—Está usted en lo cierto, doc. Pero, ¿me permite una preguntita?

* * *

No obstante la gran contribución de Chespirito, el teatro de Shakespeare sigue codificado para mí, por dos razones:

1. Por que está escrito en inglés, y en un inglés del Siglo 17.

2. Y porque está escrito en verso, como todas las obras de teatro de ese tiempo.

Créeme que incluso las obras de Lope de Vega, y *El Sargento Canuto*, y *El Niño Goyito* están codificadas para mí por esta causa, hasta que alguien con el ingenio de Mary Macleod las traduzca al formato de historias cortas, o por lo menos las transcriba en prosa. Difundir las obras de teatro en el formato de historias cortas hará que el público aprecie mejor el teatro. Esto es algo que no debemos esperar de ningún escritor o editor español, porque ellos odian la narrativa breve que tanto ha florecido en Italia, Francia e Inglaterra —no obstante que *Don Quijote* es un montaje de historias cortas—.

Mientras ocurra tal milagro, como algo providencial, como una gota de agua en el desierto, nos viene en internet el ensayo, "La Biblia y Shakespeare", escrito por María Enriqueta González Padilla, de la Universidad Nacional Autónoma de México, que incluye algunos segmentos del verso de Shakespeare y los traduce brillantemente al español, para mostrarnos su conexión con la Biblia. Esos pocos fragmentos me motivan para planear un

viaje a Inglaterra a fin de tomar un curso sobre la poesía de Shakespeare en alguna universidad, para penetrar de veras a su fuente en inglés.

* * *

Ha cobrado celebridad la filosofía de la vida de Shakespeare, expresada por los labios de sus personajes teatrales. En internet se la resume con doce dichos suyos que reproducimos a continuación:

1. Las palabras sin afectos nunca llegarán a oídos de Dios.
2. Es mejor ser rey de tu silencio que esclavo de tus palabras.
3. El destino es el que baraja las cartas, pero nosotros somos los que las jugamos.
4. Un hombre que no se alimenta de sus sueños envejece pronto.
5. Somos del mismo material del que se tejen los sueños.
6. Ser honrado, tal como anda el mundo, equivale a ser un hombre escogido entre diez mil.
7. Los cobardes mueren muchas veces antes de su verdadera muerte; los valientes prueban la muerte sólo una vez.
8. Si todo el año fuese fiesta, divertirse sería más aburrido que trabajar.
9. Procurando lo mejor estropeamos a menudo lo que está bien.
10. No ensucies la fuente donde has apagado tu sed.
11. Mi corona está en mi corazón, no en mi cabeza.
12. Hasta la propia virtud se convierte en vicio cuando es mal aplicada.

* * *

Ahora bien, respecto de la relación de estos genios literarios con la Biblia que les compete explorar a los sabios de la Santa Sede de la CBUP, la de Shakespeare es diferente de la de Garcilaso y de la de Cervantes. Garcilaso la alude mencionándola. Cervantes la cita textualmente, a la manera de los evangélicos; incluso da a veces las referencias bíblicas. Shakespeare no la cita, pero nos muestra que ha asimilado su literatura y sus enseñanzas a las cuales alude de manera digerida y parafraseada.

Pero de Cervantes y Shakespeare, al margen de si eran protestantes o católicos, se puede decir como escribe alguien en internet sobre Shakespeare: “La religión de William Shakespeare era Jesús.” Y luego cita sus palabras escritas de su puño y letra en su testamento: “Confío mi alma a Dios mi Creador, esperando y creyendo firmemente que por los méritos de Jesucristo seré admitido a participar de la vida eterna.”

* * *

—¡Doctor, doctor, disculpe una pequeña observacioncita *sine qua non*!

—¿Qué se te ofrece ahora, Calongo?

—Respecto de la lista de los doce dichos de Shakespeare que resumen su filosofía de la vida. . .

—¿Qué hay al respecto. Calongo?

—Observo que usted no incluye su expresión más famosa que encontramos en su obra, *Hamlet*: *"To be or not to be; that is the question"* ("Ser o no ser; ése es el asunto").

—¡Gracias, excelentísimo Calongo! ¿Te merece algún comentario esta expresión filosófica?

—¡Por supuesto, doc! Es interesante la paráfrasis que de ella hace el apóstol Frank Sinatra: *"Do-be-do-be-do!!!" (du-bi-du-bi-dú)*.

—¿Di?

2
EL GENIO Y LA QABALAH

En la mañana del 23 de abril del 2013 empecé mi clase de literatura en la Santa Sede de la California Biblical University (CBUP) diciendo que no deja de admirarnos un hecho muy interesante que une a tres genios de la literatura universal: A Miguel de Cervantes Saavedra, al Inca Garcilaso de la Vega y a William Shakespeare. Y es que los tres murieron en el mismo año, 1616. XCervantes y Garcilaso en el mismo día, el 23 de abril.X

Este hito cronológico muy interesante hice resaltar de nuevo el 23 de abril 2014, en que se conmemora el nacimiento de Shakespeare hace 450 años, motivo para que la revista argentina *MUY INTERESANTE* le dedicase su edición de abril.

Y al empezar el 2016, la CBUP-VIRTUAL se dispone a hacer revivir a estos tres gigantes en el 400 Aniversario de su muerte, con una serie de historias sobre su legado. Como bien dice el Eclesiastés, "el día más importante de tu vida es el día de tu muerte", porque sólo entonces se te puede evaluar con justicia y equidad.

* * *

Aunque vivieron en mundos distintos, estos tres gigantes de las letras están muy interrelacionados: Cervantes por ser el padre de la literatura española, Shakespeare por ser el padre de la literatura inglesa (ambos imperios, el español y el inglés, eran los más poderosos de ese tiempo), y Garcilaso por ser el padre de la literatura latinoamericana, cuyos *Comentarios Reales* intentan revivir el Imperio de los Incas.

Este hecho no sólo ha llamado la atención de los críticos literarios en el mundo hispano e inglés, sino de la opinión pública mundial representada en las Naciones Unidas: La UNESCO, en su Conferencia General de 1995, designó el 23 de Abril el DIA MUNDIAL DEL LIBRO Y DE LOS DERECHOS DEL AUTOR.

* * *

Estamos a muy corta distancia del 23 de Abril del 2016 en que se cumplirán 400 años del fallecimiento de Don Miguel de Cervantes Saavedra, y la California Biblical University, que me complazco en dirigir, ha escogido esta fecha para convertirse en CBUP-VIRTUAL y poner al alcance de todo lector de habla hispana una gran biblioteca que incluye el aporte bíblico de Cervantes.

En este ambiente de efervescencia nuestra Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR empieza por poner en vuestras manos mi obra, *Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha*, relacionada con la ingeniosa ocurrencia de mis estudiantes, de llamarme "el Doctor Trepanación de la Mancha", dizqué porque les trepano el cerebro a la manera de los cirujanos Incas, y porque los trepanados son "una mancha", es decir, una legión. Mi tío, Don Quijote, diría que lo que hago no es otra cosa que "desencantamiento" y y a mí me llamaría "encantador".

—Pero, doctor, ¿no cree usted que la fecha de la muerte de Don Miguel de Cervantes es de veras un caso de estudio relacionado con la Qábalah?

—¿En qué sentido, excelentísimo Calongo?

—El hecho de que los tres hayan muerto en el mismo año. . ¡Escríbale a Michael Drosnin para saber si ellos tres están incluidos juntos en el Código Secreto de la Biblia!

* * *

Desde que tuvimos en la California Biblical University un curso acerca del Código Secreto, muchos de nuestros estudiantes se han fanatizado con el tema y, como Calongo, dejan volar su imaginación.

Cambiando el rumbo de nuestra conversación, le digo a mi interlocutor respecto de Cervantes:

—Sus peripecias, sus grandes limitaciones económicas, su injusta reclusión en la cárcel, sus esperanzas mal puestas en la justicia remunerativa del rey de España. . . Gracias a Dios por todo esto.

—¿Se refiere a que todas estas cosas lo empujaron a escribir?

—Tenía en mente el hecho de que el rey no le concedió sus anhelos de obtener como premio de sus denodados servicios a España un corregimiento en Potosí, o en Chuquiagomarca (La Paz), o en cualquier otro lugar del Alto Perú a donde había elevado su mirada expectante. De haber atendido el rey a su solicitud, es posible que nos quedábamos sin el genio de Cervantes y sin el ingenio de Don Quijote. . .

* * *

Don Miguel de Unamuno llama a la obra maestra de Cervantes, “el Evangelio de Don Quijote”, o el “Quinto Evangelio”, porque ninguna obra española tan difundida como ésta presenta mejor a quien Juan A. Mackay denomina “el Otro Cristo español”.

—¿No cree, doc, que hay Qábalah de por medio y que detrás de todo está la divina Providencia?

—¿En qué sentido, Calongo?

—En el sentido de que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien.

—¡Por supuesto que sí! Porque si de escritor sufrió escasez, de corregidor quizás hubiera muerto empachado a la manera de Nabal, el marido de Abigail, esposa de David. Pero gracias a Dios no se aplican a Don Miguel de Cervantes las palabras de *Los Proverbios del Moisés* Nº 212, que dicen:

El hombre instalado
Es un hombre acabado.
Y su membrete
Es su lápida de ineptitud.

—¡Lo que no ocurrió jamás con Don Quijote! ¿Verdad, doc¡

—¡Ni con Don Miguel de Cervantes!

* * *

Las cosas tienen también otro perfil manifiesto en el contraste de Don quijote y su Rocinante, y Sancho y su rucio: Es el contraste entre el idealismo y el realismo, en que el idealismo, es verdad, se yergue alto hasta alcanzar el Sol y las estrellas, pero se quema fácilmente al rozar con la realidad de lo alto. Mientras que el realismo va al ras del suelo, a veces llegando a arañar y comer tierra, pero a menudo sobrevive.

—¡Qué tragedia humana es que el balance entre idealismo y realismo algunos, como Don Quijote y Sancho, algunos sólo lo logran en el lecho de la muerte!

—Pero algo es algo, doc, porque la mayoría de los seres humanos no lo logra jamás.

* * *

Y hay otro contraste más, que a veces toca la dimensión de lo patológico.

Es lo que obsesiona a Don Quijote, y al final, incluso le llega a preocupar a Sancho, y a mí mismo: El problema de los malévolos encantamientos, tan en boga en la España de esos tiempos y de hoy. Por eso, las historias incluidas en el presente libro tienen que ver con este aspecto de la vida: La realidad de los encantamientos y los desencantamientos. O dicho en términos de actualidad: La codificación y la decodificación, el bloqueo y el desbloqueo, la enfermedad y la salud, la alergia anafilaxia y la vida plena de salud, el estancamiento y la fluidez, el trauma y la liberación, la polución y el equilibrio ecológico, la censura y el *imprimatur*, el *índice expurgatorius* y la libertad de pensamiento, el absolutismo y la empresa liberal, la excomunión y la restauración de la comunión (que desgraciadamente ocurre sólo en la cueva de Montesinos), la cautividad y la libertad, la luz roja y la luz verde, en todos los ámbitos de la vida: Consciente, subconsciente, inconsciente e inconsciente colectivo.

* * *

—En resumidas cuentas nos preocupa, tanto como a Don Quijote, qué hacer para que todos los seres humanos sean verdaderamente libres.

—¿Quiere decir que los encantamientos son una especie de codificación y los desencantamientos son una especie de decodificación?

—¡Tú lo has dicho, excelentísimo Calongo!

—¡Por algo le llaman a usted "Gran Mago Decodificador" y "Don Trepanación de la Mancha". ¿Alguna relación familiar con Don Quijote?

—Era mi tío.

* * *

Vuestro servidor es docente en el campo de la Decodificación Estratégica en la Escuela Militar de Inteligencia del Ejército (EMIE), en el Programa de Diplomado de Inteligencia Estratégica para la toma de decisiones en el marco de la seguridad, la defensa y el desarrollo nacional.

En conexión con esta labor escribí la presente obra que dedico a la memoria de Don Miguel de Cervantes Saavedra, Padre de la Literatura Española, al conmemorarse el 23 de Abril del 2016, cuatrocientos años de su sensible fallecimiento, sin percatarse de la gloria con que lo cubrirían los siglos de la historia.

En honor de Cervantes, que se sobrepuso a todo tipo de encantamientos y limitaciones y vivió como hombre libre y digno, exponemos en esta obra una serie de casos de estudio relacionados con desencantamientos gracias a los cuales los enigmas encuentran solución y se disfruta el placer de entender su contenido secreto. Porque como diría un hombre sabio, "el mayor placer de la vida no es el placer sexual, sino el placer de entender, y sobre todo, el placer de entender a Dios".

Cervantes diría por experiencia propia: "No se gana, pero se goza." Y si bien, la vida de Cervantes y la vida de Don Quijote se fusionan en una sola vida, sus grandes tragedias no se sienten si somos inocentes y estamos encantados de vivir.

Al final de la novela de la vida en el camino y en la aventura, la muerte constituye, paradójicamente, la liberación de todo hechizo, que halla expresión en la interjección "¡Jesús!", sea en boca de Don Francisco Pizarro, o en boca de Galileo Galilei, o como dice Cervantes de Don Quijote de la Mancha: "Dio su espíritu" (Mateo 27:50).

Realmente "dio su espíritu", no sólo a nosotros que hablamos el idioma de Cervantes, sino a todos los pueblos del mundo a cuyos idiomas *Don Quijote* ha sido traducido.

3
¿RASTREARON LOS INCAS AL VERDADERO DIOS NUESTRO SEÑOR?
Por Garcilaso de la Vega

Además de adorar al Sol por dios visible, a quien ofrecieron sacrificios e hicieron grandes fiestas (como en otro lugar diremos), los reyes Incas, y sus amautas, que eran los filósofos, rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios y Señor nuestro que crió el cielo y la tierra, como adelante veremos en los argumentos y sentencias que algunos de ellos dijeron de la divina Majestad al cual llamaron Pachacamac.

Es nombre compuesto de *Pacha*, que es "mundo", "universo", y de *Camac*, participio presente del verbo *cama*, que es "animar", el cual verbo se deduce del nombre *cama*, que es "ánima". Pachacamac quiere decir que da ánima al mundo o universo, y en toda su propia y entera significación quiere decir que hace con el universo lo que el ánima con el cuerpo.

Pedro de Cieza, capítulo 62, dice así: "El nombre de este demonio quería decir 'hacedor del mundo', porque *cama* quiere decir "hacedor", y *pacha*, "mundo". Por ser español no sabía la lengua tan bien como yo, que soy indio Inca.

* * *

Tenían este nombre en gran veneración, que no le osaban tomar en la boca, y cuando les era forzoso el tomarlo, era haciendo afectos y muestras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros, inclinando la cabeza y todo el cuerpo, alzando los ojos al cielo, y bajándolos al suelo, levantando las manos abiertas en derecho de los hombros, dando besos al aire; que entre los Incas y sus vasallos eran ostentaciones de suma adoración y reverencia, con las cuales demostraciones nombraban al Pachacamac, y adoraban al Sol y reverenciaban al rey y no más, pero esto también era por sus grados más o menos.

A los de la sangre real acataban con parte de estas ceremonias; y a los otros superiores, como eran los caciques, con otras muy diferentes e inferiores.

* * *

Tuvieron al Pachacamac en mayor veneración interior que al Sol que, como he dicho, no osaban tomar su nombre en la boca, y al Sol le nombran a cada paso.

Preguntado quién era el Pachacamac, decían que era el que daba vida al universo y le sustentaba, pero que no le conocían porque no le habían visto, y que por esto no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios; mas que lo adoraban en su corazón (esto es, mentalmente), y le tenían por dios no conocido.

Agustín de Zárate, libro segundo, capítulo quinto, escribiendo lo que el Padre Fray Vicente de Valverde dijo al rey Atahualpa, que Cristo nuestro Señor había criado el mundo, dice que respondió el Inca que él no sabía nada de aquello, ni que nadie criase nada sino el

Sol, a quien ellos tenían por dios, y a la tierra por madre, y a sus huacas, y que Pachacamac lo había criado todo lo que allí había, de donde consta claro que aquellos indios le tenían por hacedor de todas las cosas.

* * *

Esta verdad que voy diciendo que los indios rastrearon con este nombre, la testificó el demonio, mal que le pesó, aunque en su favor, como padre de mentiras, diciendo verdad disfrazada con mentira o mentira disfrazada con verdad; que luego que vio predicar nuestro santo evangelio y vio que se bautizaban los indios, dijo a algunos familiares suyos en el valle que hoy llaman Pachacamac (por el famoso templo que allí edificaron a este dios no conocido) que el Dios que los españoles predicaban y él eran todo uno, como lo escribe Pedro Cieza de León en *La demarcación del Perú*, capítulo setenta y dos, y el Reverendo Padre Fray Gerónimo Román en *La República de las Indias Occidentales*, libro primero, capítulo quinto dice lo mismo hablando ambos de este mismo Pachacamac, aunque no por saber la propia significación del vocablo se lo atribuyeron al demonio. El cual en decir que el Dios de los cristianos y el Pachacamac era todo uno, dijo verdad, porque la intención de aquellos indios fue dar este nombre al sumo Dios que da vida y ser al universo, como lo significa el mismo nombre.

Y en decir que él era el Pachacamac mintió, porque la intención de los indios nunca fue dar este nombre al demonio, que no le llamaron sino Cupay, que quiere decir, diablo. Y para nombrarle escupían primero, en señal de maldición y abominación; y al Pachacamac nombraban con la adoración y demostraciones que hemos dicho.

Empero, como este enemigo tenía tanto poder entre aquellos los infieles, hacíase dios entrando en todo aquello que los indios veneraban o acataban por cosa sagrada. Hablaba en sus oráculos y templos, y en los rincones de sus casas y en otras partes, diciéndoles que era el Pachacamac y que era todas las demás cosas a que los indios atribuían deidad que ellos imaginaban, que si entendieran que era el demonio las quemaran entonces, como ahora lo hacen por la misericordia del Señor que quiso comunicárseles.

4
EL IMPERIO INCAICO Y EL CUSCO EN LOS RECUERDOS DE INFANCIA Y JUVENTUD DEL INCA GARCILASO
Por Raúl Porras Barrenechea

El Inca Garcilaso de la Vega, hijo de un conquistador español y de una ñusta incaica es no sólo uno de los primeros mestizos americanos, sino que es, espiritualmente, el primer peruano. En él se funden las dos razas antagónicas de la conquista, unidas ya en el abrazo fecundo del mestizaje, pero se sueldan, además, indestructiblemente, y despojadas de odios y prejuicios las dos culturas hoscas y disímiles del Tahuantinsuyo prehistórico y del Renacimiento español.

La síntesis original y airosa de este sorprendente connubio histórico son *Los Comentarios Reales*. Con ellos nace espiritualmente el Perú. La crónica seca y notarial de la conquista, se alumbra de amor en las páginas llenas de ternura y suave emoción del Inca Garcilaso en las que apunta, por primera vez, el sentimiento hondo y subyugante de una patria peruana.

* * *

"Biblia india", "Araucana en prosa", "emanación directa del alma indígena", se ha dicho en elogio de su obra y de su prosa.

"Uno de los más amenos narradores de la lengua castellana" y "el mayor nombre de la literatura americana", dijo Menéndez y Pelayo.

"Uno de los príncipes de la crónica americana", a la par y aun por encima de Bernal Díaz del Castillo, dijo el mexicano Pereyra. Y para José Enrique Rodó, fulgió en la obra del Inca "la más rica y gallarda prosa de su tiempo", en la que han quedado "sabrosísimos candores del alma americana, que semejan allí las huellas de la sangre del indio en el lustre de una hoja de Toledo".

* * *

Los Comentarios Reales han sido múltiplemente estudiados, desde el punto de vista histórico y literario por peruanos y extranjeros, particular y magistralmente por Riva Agüero en su Elogio del Inca Garcilaso (Lima, 1916).

En esos juicios han quedado sentadas la veracidad y buena fe históricas del cronista mestizo, el candor nostálgico con que relató las leyendas escuchadas de boca de sus parientes indios, su visión del Cusco imperial y las virtudes y hazañas de la tribus de los Incas.

En su ponderación del orden y del bienestar del Imperio, de la grandeza de sus monumentos, de las riquezas de la tierra y del trabajo, , de la justicia y bondad de sus leyes, de la piedad y mansedumbre del "gobierno suave" de los Incas, así como de su virilidad y bizarría para la guerra, como en el olvido de las calidades humanas y de los adelantos

culturales de los pueblos sometidos a los Incas, no hay invención ni mendacidad del historiador, quien se limitó a recoger con exactitud y cariño filiales, la tradición cusqueña imperial, naturalmente ponderativa de las hazañas de los Incas y defensora de sus actos y costumbres.

* * *

Garcilaso puede fallar, por esto, siguiendo la cauda laudatoria de los *hayllis* y relatos históricos conservados por las *panacas* cusqueñas, en lo que éstas omitían o silenciaban, por razones de Estado, pero es el más fiel transmisor de la tradición oral de los Incas, que él "mamó" en la leche materna, como él mismo dice, y de lo que en sus "niñeces" oyó a su madre, a sus hermanos y tíos, y a otros de sus mayores.

Esta intimidad y cercanía del espíritu y de la sangre del cronista con la tradición de sus mayores, es la que tiñe, con su sabor de ternura y de confidencia las páginas de *Los Comentarios Reales* que se refieren al Cusco y a los Incas. En ellas perdura la voz entrecortada de los parientes, el llanto de los Incas y Pallas, que en sus pláticas lloraban sus reyes muertos y doliéndose del bien perdido, acababan su conversación en lágrimas y llanto diciendo: "Trocósenos el reinar en vasallaje."

El niño mestizo podía entrar libremente en los sitios donde se reunían los indios no sólo por ser de su sangre, y porque era muchacho, sino también por el secreto deseo de éstos de que en él perdurase su espíritu. Y la memoria tierna y fatigada del Inca, revivió en su vejez aquellos relatos que él oyera en el Cusco con el placer de las fábulas infantiles, y los reprodujo lleno de emoción filial y de nostalgia por el tiempo ido e incitado, como él mismo dijo, "del deseo de la conservación de las antiguallas de mi patria."

* * *

De ahí el carácter añorador de *Los Comentarios Reales*, el prurito elegíaco del Inca, su actitud perenne de confidencialidad y de lamento, su falta de alegría o más bien, su tristeza india y sus páginas ungidas siempre de emoción y encaminadas, como las voces de sus confidentes indios a producir lástima y dolor. Con razón afirmó Riva Agüero, que *Los Comentarios Reales* "inician el género literario de los recuerdos infantiles que creemos tan moderno".

Libro de "recuerdos de infancia y juventud", son efectivamente gran parte de *Los Comentarios Reales*, y acaso la más sincera y sugestiva de ellos. Como todos los autores de libros evocativos y confidenciales, el Inca es un desengañado de la fortuna, amigo de la soledad y el silencio; un introvertido que rumia en forma dulce y tranquila su resentimiento, se evade de la acción, y desengañado del mundo, sin presente ni sentir halagüeños, "sin mañana", como sus hermanos los indios del Perú, se refugia en la memoria afectiva del pasado.

* * *

Los recuerdos más íntimos y entrañables del Inca son sin duda los que se refieren al Imperio incaico y a la ciudad del Cusco. El Cusco o el "Cosco", como acostumbraba decir el Inca, orgulloso de su lengua materna, fue la ciudad sagrada o ídolo del Imperio, la ciudad-síntesis, cuyos barrios totémicos se agrupaban reproduciendo la geografía de las diversas regiones. "Ver el Cusco —diría el propio Inca— era como contemplar el Imperio en un espejo o como pintura de cosmografía".

En el Cusco se cruzaban las cuatro vías de piedra del Imperio, y a la costa se juntaban los caciques de los pueblos sojuzgados, los mitimaes de Chile, de Pasto, los Chachapoyas, los Cañaris, los Huancas y los Collas.

El Coricancha o templo solar del Cusco, que acogía a los ídolos de las tribus vencidas, era como un Olimpo de todos los dioses indígenas que presidía el Sol como un Júpiter complaciente y fraterno. Y en las grandes fiestas y solemnidades del Inti Raymi o en los triunfos guerreros, circulaba por los barrios incaicos una multitud extraña y heterogénea que sólo se diferenciaba por el corte de pelo o el color y forma de los *llautus*, y fundía en la ciudad cosmopolita, no sólo sus tributos y sus frutos sino sus teogonías y sus mitos, sus dolores, sus trabajos y alegrías.

El Cusco era "el ombligo del mundo", y ser natural del Cusco un privilegio divino.

Cuando dos indios de igual condición se encontraban en un camino, el que iba al Cusco debía tratar con respeto al que venía de él. Y los caminantes, al aproximarse a la Ciudad del Sol, debían saludarla con esta frase sacramental: *Ccosco H'atun llacta napai cuquin*, o sea: "Cusco, pueblo grande y principal."

* * *

Garcilaso sentía, naturalmente, el orgullo de haber nacido en la ciudad mítica, y ello se trasluce en el acento con que habla de su ciudad natal y en la seducción atávica con que pone al frente de sus libros: "El Inca Garcilaso de la Vega, natural de la gran ciudad del Cusco".

Los recuerdos de la ciudad lejana de su infancia le obseden en el ocaso melancólico de Córdoba.

Nacido en 1539, alcanzó a contemplar los restos de la grandeza incaica sobre cuyas piedras, simétricamente ajustadas, levantaron los conquistadores españoles, arcos, columnas y portadas plateresca, y se alzaron luego las torres de los templos barrocos.

Conoció todos los rincones y vericuetos de la ciudad y de sus palacios y grandes canchas destruidas en el sitio del Cusco por las huestes de Manco Inca. Del esplendor de los Hanan Cuscos, sólo quedaron en pie, además de la mole de Sacsayhuamán y el andén de Colcampata, el Acllahuasi y los palacios de los cuatro últimos Incas.

Del Coricancha subsistieron las capillas de *Illapa* —el trueno, relámpago y rayo—, la del Arco Iris y la del Villac Umu, y yacían derribadas las de la Luna y las Estrellas. Todas habían sido despojadas de sus techumbres y de sus planchas de oro y de las esmeraldas y turquesas que se engastaban en las molduras de las hornacinas.

El Inca vio derribar el muro de Casana —el palacio de Pachacútec— y el frente del Acllahuasi sobre el Aucaypata, y sustituirlos por tiendas de mercaderes y oficiales.

Vio también derribado, para ceder el sitio a la Iglesia de la Compañía, el palacio de Huayna Capac, cúspide del arte arquitectónico incaico con su hermoso torreón redondo, característico de la última época sensual de los Hanan Cuscos.

* * *

El Inca creció y se educó hasta los veinte años en el Cusco, junto con otros hijos de conquistadores y mujeres indígenas. Un ayo, Juan de Alcobaza, les enseñó a leer y escribir, y un canónigo, Juan de Cuéllar les inició en la gramática y el latín y decía entusiasmado, al comprobar los adelantos de sus discípulos mestizos: "¡Cómo quisiera yo ver una decena de vosotros en la Universidad de Salamanca!"

En la casa paterna, en el ambiente bélico de las contiendas civiles, "entre arcabuces y caballos", el niño cusqueño se adiestró más en el arte de la guerra que en el de los libros. Aprendió a montar a caballo, cosa que repugnaban los indios, a herrar y cinchar cabalgaduras, y a jugar cañas y sortijas.

El hijo del capitán y de la ñusta se sentía atraído por la arrogancia de su estirpe española. En medio del asombro de sus parientes maternos, trepa al caballo, hinca las espuelas en los ijares, y un día increpa a sus familiares indios de haberse dejado vencer, siendo ellos tantos, por un puñado de españoles.

Pero al mismo tiempo, el Cusco le enseñaba diariamente su formidable lección de piedra. Contemplaba la fortaleza de Sacsayhuamán que parece "hecha con pedazos de sierra". Recorría sus laberintos internos con la ayuda de un ovillo. Asistía a las fiestas de los indios para barbechar la tierra o celebrar las cosechas con sus cantos y raquis o bailes melancólicos y monocordes. Contaba los tributos de las encomiendas de su padre en los quipus lanudos y calientes. Atisbaba a los indios remisos que en los corrales apartados celebraban sacrificios de llamas y auguraban el porvenir en las entrañas palpitantes. Y un día presenció la extracción de las momias de sus antepasados los Incas, hecha por el corregidor Polo de Ondegardo, y vio la cabeza cubierta de nieve de Pachacutec y tocó un dedo del Inca Huayna Capac, que le pareció de una estatua de palo. Y en esta y en otras ocasiones se fue deslizando insensiblemente, en el alma del doncel español, el filtro mágico de la melancolía indígena.

* * *

Para revivir estos recuerdos escribirá principalmente *Los Comentarios Reales*. Pero su estancia en España, los desengaños en ella sufridos por el joven indiano, desposeído de sus encomiendas paternas y de la imperial herencia materna, su vida oscura y retirada en Monilla y en Córdoba, perseguido por la "contraria fortuna", hacen renacer en él su regolfado sentimiento indio.

En su juventud en el Cusco, cuando alardeaba de experto jinete ante sus parientes indios, cuando aprendía latín y toda su aspiración era ir alguna vez a Salamanca, el joven mestizo Garcilaso, se sentía atraído por la raza de su padre. Sus aspiraciones más hondas le llevaban a España. Cuando estuvo en ésta, cuando palpó de cerca las distancias que le separaban material y espiritualmente de su tierra nativa, volvió, con enternecida nostalgia a refugiarse en el Cusco de su infancia, y a sentir, con más intensidad, su hermandad con los

indios y el atávico reclamo de los recuerdos de la grandeza incaica. Dejó de ser "el ilustre señor capitán Garcilaso de la Vega" para ser el indiano "moreno y sosegado en sus razones" que dio en llamarse Garcilaso Inga de la Vega.

* * *

Español en Indias, indio en España, he ahí el dilema de Garcilaso y el dilema mismo del alma peruana atraída por los divergentes reclamos de ambas estirpes y culturas.

Garcilaso se sentirá indio en la Primera Parte de *Los Comentarios Reales* y español en la Segunda en donde se reclama como "defensor de la fe" y exalta la conquista y los beneficios de la colonización y cristianización de América.

Pero un claro presagio de fusión y de unidad le hace declarar que escribe para deleite de indios y españoles, "porque de ambas naciones tengo prendas". Inútil, por esto, querer explotar a Garcilaso en pro de una u otra tendencia exclusiva. Es indio para los que quieren hacerle únicamente español, y se descubre hispánico, cuando intentan dejarlo únicamente en indio. En realidad, él representa la eclosión del alma peruana y encarna la fusión o el abrazo de las dos razas formadoras del espíritu nuevo del Perú.

Los Comentarios Reales, recogidos en el Cusco imperial, escritos en el rincón soleado de una ciudad andaluza, y prohibidos en el Siglo 17 por la sugerencia de patria y libertad que contenían, valen, sobre todo, porque son el anuncio y la promesa de una nacionalidad.

Raúl Porras Barrenechea
Introducción a una antología
de Garcilaso de la Vega
Miguel Scorza – Editores.

5
EL CODIGO “QUIXOTIZ”
Por Moisés Chávez

En el 2016 se cumplirán 400 años de la partida de Don Miguel de Cervantes Saavedra, Padre de las letras españolas. Se prevé que muchos escritores y casas editoriales recordarán este hito histórico, y vuestro servidor se suma a ellos al decodificar el “Código QUIXOTIZ”, el conjunto de mensajes cifrados que introduce Cervantes en *El Quijote*, a los cuales no se ha logrado acceder mediante la crítica literaria convencional.

En lo que a mí respecta, decodificar el Código QUIXOTIZ ha representado un reto, una carrera de 100 metros planos que me propuse ganarle a Dan Brown, gracias a las revelaciones de dos grandes amigos que de antemano te los quiero presentar: Casiodoro de Reina y Juan A. Mackay.

* * *

La literatura de Cervantes y la de Reina, ha sido tema de numerosas publicaciones, no sólo porque son contemporáneos y pertenecen a la Edad de Oro de las letras españolas sino también porque atesoran el Santo Grial que les hizo vulnerables en su patria. De allí que muchas veces ambos recurran al lenguaje cifrado.

Penetramos al alma de Cervantes de la mano de Mackay quien denomina el tipo de cristianismo arraigado en el alma de Cervantes como “el Otro Cristo Español”. El muestra que aparte del “Cristo” (entiéndase el término en el sentido de “cristianismo”) que introdujo España en América, existe en España otra modalidad de cristianismo que hay que explorar porque es auténticamente bíblica y auténticamente hispana. Es el cristianismo de los católicos-evangélicos españoles, y para explorarlo y descubrirlo en la obra de Cervantes nuestro referente son las obras de Mackay, *El Otro Cristo Español* y *Esa otra América*, que he tenido el honor de traducir del inglés al español y que está incluida en nuestra página web Biblioteca Inteligente —Ver en la Serie TRADUCCIONES—.

* * *

Grandes lecciones derivamos de lo que escribe Mackay en *Esa otra América* del “prototipo de ellos y el nuestro”, refiriéndose a España e Inglaterra, cuando son trasplantadas en sus colonias en las Américas.

Con derroche de didáctica recurre a las figuras simbólicas de Don Quijote y Robinson Crusoe que representan al mundo español e inglés respectivamente. Dos actitudes diferentes ante la vida, dos tipos de logros espirituales, dos formas de civilización mundial están escondidos en los héroes de Cervantes y Defoe.

En *La épica de América*, de James Truslow Adams, Mackay ve a Robinson Crusoe en la experiencia de los peregrinos ingleses que vinieron al Nuevo Mundo, no para ganar a los salvajes a su fe, sino para poder vivir su propia fe. Por otro lado, *Don Quijote* era tanto un soldado como un apóstol, y se consideraba “el brazo del Señor”.

* * *

¿Qué Don Miguel de Cervantes representa esta veta del cristianismo español? ¿Qué Don Quijote acusa un objetivo misionológico?

Aunque usted no lo crea, Don Quijote, o Cervantes, que da lo mismo, tiene un claro objetivo misionológico, como lo tenía España toda, representada, dice Mackay, "en el gran explorador quijotesco" que fue Cristóbal Colón.

Para Mackay, Colón, "empapado en las imágenes sublimes de Isaías, su escritor favorito, se consideraba a sí mismo ordenado por Dios para dar cumplimiento a la profecía de Isaías 60:9, interpretándola en el sentido de que bajo su liderazgo las naves de Tarsis (que es España) traerían desde islas distantes oro y plata para el usufructo del Dios con quien España estaba en pacto, y con ellos, nuevos hijos e hijas liberados de sus errores paganos para enaltecer la gloria del Sión español."

Es así que con cada expedición al Nuevo Mundo vinieron sacerdotes y monjes cuya tarea no era solamente ministrar las necesidades espirituales de los expedicionarios sino también llevar a cabo la evangelización de los indígenas.

* * *

Mackay ilumina el contexto general dentro del cual el Código QUIXOTIZ aparecerá en el *spot light*. Y la relación de Cervantes con Reina y la *Biblia del Oso* nos ayudará a dar con el Otro Cristo Español, con la otra modalidad de cristianismo español. Porque no me digas que un escritor de la talla de Cervantes no se había enterado de lo que hacía Reina en medio del conflictivo y peligroso mundo que les tocó compartir. Porque la publicación de la *Biblia del Oso* en 1569 coincide con el cumpleaños número 22 de Cervantes, con su último año de estudios en la Escuela de Humanidades de Madrid y con su partida a Italia, donde su acceso a la *Biblia del Oso* pudo haber ocurrido sin los peligros de casa.

El estudio lexicográfico y fraseológico de *Don Quijote* realizado en el proceso editorial que condujo a la publicación de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) en Fort Bliss, El Paso-Texas, despertó la sospecha de que la *Biblia del Oso* era la Biblia que Cervantes citaba, textualmente y de memoria. La sospecha no es nuestra ni reciente, porque justo por ella la Santa Hermandad hizo un escrutinio meticuloso de *Don Quijote de la Mancha* antes de dar permiso para su publicación.

Este aspecto de la investigación ha esquivado a la crítica literaria y creo que mis hermanos españoles apreciarán positivamente mi contribución. Esto presiento al ver la apreciación de la obra de Casiodoro de Reina por José María González Ruiz, que se refirió a él como uno de "los santos que no serán canonizados".

Permíteme decir lo mismo de Don Miguel de Cervantes, vale.

* * *

Las cosas no eran fáciles para Cervantes, de modo que arriesgó mucho al citar las Escrituras a partir de la *Biblia del Oso*.

La *Biblia del Oso* circuló en España gracias a los contrabandistas de Dios, como Julianillo, que nueve años antes había ofrendado su vida en el Auto de Fe del 22 de

diciembre de 1560, tras haber introducido a España, de contrabando, el *Nuevo Testamento* del Doctor Juan Pérez de Pineda.

—¿Cómo lo hacían, tío? ¿Cómo lograban burlar a los guardias de la frontera?

—¡Metiendo la *Biblia del Oso* dentro de toneles de vino, hombre!

—¿En toneles sin vino?

—¡Con vino, hombre! Y de la mejor calidad. De esto son testigos los guardias de la frontera, porque los contrabandistas de Dios fueron generosos cuando se trataba de brindar con ellos, ¡hombre!

* * *

¿Cuál era el propósito de Cervantes, aparte de burlar a la Santa Hermandad?

¿Era sólo entretener? —Esto piensa la mayoría de los lectores. Y con razón, porque quien se jaraneó más de la cuenta con las peripecias de sus personajes sería el mismo Cervantes—.

¿Acaso su objetivo era ganar alguito, sobre todo en medio de las paupérrimas circunstancias económicas que atravesaba, y ante el hecho de que en sus propias narices apareció la *Segunda Parte de las hazañas de Don Quijote de la Mancha* en una edición pirata?

¿O tenía Cervantes un objetivo más personal que se desconoce hasta hoy y que la decodificación del Código QUIXOTIZ pudiese revelar?

* * *

Espero que a España, madura ya tras siglos de lucha intestina, no le dé un ataque surtido si le digo, recurriendo a la expresión acuñada por Don Marcelino Menéndez y Pelayo: Cervantes era un heterodoxo español.

El era católico-evangélico, como Casiodoro de Reina, como Cipriano de Valera, como yo.

Cervantes conocía indirectamente al hermano Casiodoro de Reina y directamente al "Otro Cristo Español". *Don Quijote* no es más que su mascarilla para dar un valiente testimonio de su fe católico-evangélica y escapar ileso de las fauces de la Santa Hermandad como él llama a la Inquisición.

¿Quieres pruebas documentadas al respecto?

Don Quijote le escribe a Sancho: "Cuando esperaba oír nuevas de tus descuidos e impertinencias, Sancho amigo, la oí de tus discreciones, y por ello di gracias particulares al Cielo, el cual del estiércol sabe levantar a los pobres y de los tontos hace discretos." —Es la exacta formulación de la *Biblia del Oso* en 1 Samuel 2:8—.

¿No te intriga cuando dice a Sancho: "Bien parece que no estás cursado en esto de las aventuras. Ellos son gigantes, y si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla"? —Observa que no dice "ponte a rezar" sino "ponte en oración", recurriendo a la jerga evangélica—.

¿No te suenan sus palabras como las de los *"Guerreros de la oración"* que Wilfredo Kapsoli puso al descubierto en el Perú, en los dominios de las tribus pentecostales?

* * *

Cuando Don Quijote dice de su dama, "la importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender" se entrevé el léxico y el pensamiento de fondo de la Epístola a los Hebreos respecto de la fe en el Capítulo 11:1 y siguientes: "La fe es la constancia de las cosas que se esperan y la comprobación de los hechos que no se ven".

Cuando refiere Cervantes, "partieron al entierro de otro que de estudiante se había hecho pastor, llamado Grisóstomo, muerto, al parecer, por desdenes de una que también se había hecho pastora", parece aludir a alguien conocido con el nombre del pastor de la Iglesia de Constantinopla, para revelar que era frecuente en su tiempo optar por el pastorado evangélico en la periferia de España.

Este tipo de lenguaje "pastoril", que oculta un mensaje "pastoral", no llamaría la atención si no fuera por su proliferación en la parte final de *Don Quijote,* que quizás los de la Santa Hermandad no atinaron ya a leer y dieron nomás su aprobación a su difusión.

* * *

La decodificación final del Código QUIXOTIZ sólo es posible a partir del epílogo de *Don Quijote*, cuando Cervantes pone en labios de éste ciertas expresiones relacionadas con la pastoral, las mismas que a lo largo de los siglos han sido asociadas sólo con lo pastoril, contribuyendo a su codificación.

Debajo del sobrecargado énfasis pastoril del epílogo se encuentra soterrado un testimonio evangélico dirigido a lectores con nombres y apellidos pues terminada su guerra espiritual, todos los personajes se convierten en pastores: "Respondió Don Quijote que él se había de llamar el Pastor QUIXOTIZ; y el bachiller, el Pastor Carrascón; y el cura, el Pastor Curambro, y Sancho Panza, el Pastor Pancino."

—Al barbero Nicolás le llama Pastor Miculoso. . . ¿Por qué, ah?

—Acaso por su meticulosidad. ¿La manyas? Los términos son pastoriles, pero el mensaje es pastoral, ¿acaso anhelando emular a Reina, que habiendo sido monje terminó optando por el pastorado evangélico?

Como es sabido, mientras prosiguió su labor de edición de la *Biblia del Oso* en el destierro, Reina ejerció el pastorado en Inglaterra y Francia. El utilizaba tan bien el francés en la predicación que en Europa era conocido, no como el pastor español, sino como "el pastor francés". *Voilá!*

* * *

Aparte de todo esto, ¿sabes qué es lo que más me impresiona de la relación de Don Quijote y Sancho?

Que entre ellos dos se da un discipulado sin paternalismos ni nepotismos; que el paso del tiempo perfecciona y sana, en contraste con lo que suele ocurrir en la sociedad humana: Que la confianza y la costumbre conducen al deterioro y la corrupción.

Así de risible que es el contraste entre ellos, es admirable la manera como se respetan, se aman y se integran, como los discípulos que Jesús envió de dos en dos.

El hecho de fondo es que un hijo pródigo y un codicioso, un apasionado por la justicia y un falto de ética, un filósofo y un pragmático, un místico y un materialista, un abstemio y un glotón, un flaco y un panzón, y a cual más mentecatos los dos, pentecostalmente hablando son puestos juntos y hacen equipo, y terminan funcionando de maravilla en lo que respecta a la *Missio Dei*. Y de ellos dos se puede decir como de los pentecostales: Que saben que lo que hacen es imposible, que no puede ser; pero tercamente insisten en hacerlo. . . ¡Y les resulta!

* * *

—¡Sin duda, hacía falta Don Quijote en la vida!

—Pero tampoco había que dejarlo solo, de su cuenta, como diablo suelto.

—Tampoco había que dejarlo de su cuenta a Sancho, como encomendero, como corregidor, y menos como doctrinero.

—Cervantes tenía razón: Hacían falta los dos. Y al escribir *Don Quijote*, logró con creces proyectar su testimonio católico-evangélico al día de hoy.

—¡Acabas de decodificar el Código QUIXOTIZ, cuatrocientos años después! ¡Chesu!

—¡Gracias, excelentísimo Calongo!

6
LA MISTERIOSA CUEVA DE MONTESINOS
Por Moisés Chávez

Y hablando de la gran aventura de mi tío, Don Quijote de la Mancha, en la cueva de Montesinos, en la región de La Mancha, ella es distinta de las que el ilustre caballero andante enfrentaba de manera rutinaria "satisfaciendo agravios, enderezando tuertos, castigando insolencias y venciendo gigantes."

Ella da expresión, en cierto modo, a sus inquietudes relacionadas con la exploración arqueológica.

—En esto también se parece a usted, doc.

—¿En qué?

—En vuestras inquietudes arqueológicas. . .

—Estás en lo cierto, Calongo. Pero a él le movía, además, una inquietud muy, pero muy personal. . .

* * *

¿Por qué la obsesión de Don Quijote respecto de la cueva de Montesinos?

¿Acaso se había enterado en sus correrías de la tradición que asociaba esa cueva misteriosa con la memoria de Merlín, el gran mago francés, "Pro-encantador de los Encantadores", cuyo espíritu aún seguía encantando y desencantando caballeros y nobles señores y señoras en el mundo de los vivientes?

¿Pensaría acaso que conocer los secretos que encerraba dicha cueva tenebrosa tendría algo que ver con la remota posibilidad de restaurar a su amada Dulcinea del cruel encantamiento que la redujo de una dama bien nacida a una tosca labradora?

Alguien le habría dicho que Merlín era el único capaz de romper el hechizo que algún encantador, consagrado enemigo suyo, había echado sobre su amada, reduciéndolo a él mismo a vivir toda su vida como un "platónico continente" o un "mentecato gracioso".

Sea como sea, aquélla fue una aventura *sui generis*. Hasta donde sé, mi tío ha sido el único explorador que tuvo la osadía de descender a la sima de la misteriosa cueva a la que muchos evitaban acercarse a causa de sus asociaciones extrasensoriales y ultratúmbicas, exactamente como ocurre con el Tragadero en Celendín, hervidero de duendes y antesala del infierno.

* * *

Al lugar donde se encuentra la cueva llegó Don Quijote acompañado de su fiel escudero Sancho Panza y de cierto estudiante universitario que le fue presentado en las bodas de Don Víctor Camacho.

Este decía ser aficionado a leer libros de caballería (con lo que se echó al bolsillo a Don Quijote) y a escribir sonseras y temas para el vulgo, por lo que congeniaba con

Sancho. En el camino él les solazaba con sus respuestas, fruto de sus investigaciones científicas, como cuando Sancho le planteó la pregunta acerca de quién fue el primer hombre que se rascó la cabeza.

Su argumento es más que convincente: "Porque Adam no hay duda sino que tuvo cabeza, y siendo esto así, y siendo el primer hombre del mundo, alguna vez se rascaría." —Hay gente a quienes les interesa saber de estas cosas, ¿sabes?—

Pero ese estudiante cometió el error garrafal de revelar su verdadero interés que, como dice la palabra, no era por amor al chancho. El, que no se atrevería a enfrentar semejante aventura no obstante ser joven, quería más bien utilizar a Don Quijote, que ya había traspasado el umbral prostático, para incluir dizqué de primera mano, en su libro *Transformaciones*, que estaba escribiendo, las cosas que Don Quijote refiriera acerca de la misteriosa cueva.

Su vista estaba en las regalías, acrecentadas por el valor comercial de la creciente fama editorial que venía acumulando mi tío. Pero es posible que jamás haya alcanzado a escribir algo de interés para el vulgo, ni algo que realmente valga la pena.

* * *

En el camino compraron cien brazadas de soga para descolgar a Don Quijote en la parte de la cueva que se conectaba en todas direcciones con muchos otros ámbitos que fueron escenario de las sublimes experiencias oníricas del osado Caballero.

Como es de todos sabido, el nombre de la cueva hace honor a Don Vladimiro Montesinos, escudero del caballero andante en bicicleta, Don Arberto Fujimori, a quien tiene la pechuga de confesar haberle arrancado el corazón con una lezna. Aunque en su lecho de muerte, en el fondo de la cueva, el finado caballero sigue suspirando y emitiendo opiniones.

Como dije antes, es posible que mi tío haya sido el primer explorador de la cueva. Al menos su hazaña ha sido la primera en ser documentada en la obra de su biógrafo original, el cronista Cide Hamete Benengeli.

* * *

En el fondo de la cueva, Don Quijote sufrió un síncope que le llevó a un estado de somnolencia en que pudo departir con el mismo Montesinos y con otros personajes destacados de la farándula y de la caballería andante que previamente había conocido sólo mediante las novelas de este género de cuya lectura era adicto.

Pero no todo lo que vio estaba vinculado con el sub-mundo de la farándula y la caballería andante. Lo más valioso y placentero para él en la cueva fue que en medio de la visión de una hermosa campiña vio a su amada Dulcinea, en plena adolescencia, tal como la viera en sus furtivas visitas al Toboso.

Volvió a verla correr como corren de arriba abajo las chicas adolescentes que recién despiertan a la sensualidad y al amor, según la castellana Oda al Sostén que escribiera la sin par Chuchy Díaz del Vivar:

¡Quieras o no quieras,
te luas de ponerrr,
pues si no te lo pones,
no podrás correrrr!

Y lo más significativo y placentero: Ella le vio a él, y por medio de una dama de su entorno le mandó pedir prestado una media docena de reales, cosa que el Príncipe de los Encantadores (que resulta no haber sido Merlín, sino otro) interpretaría en una sesión de psicoanálisis como una señal simbólica de dependencia emocional de mujer a marido, o viceversa.

* * *

Al ser sacado de la cueva, y después de ser despertado a costa de mucho trabajo, Don Quijote refirió que su experiencia había sido sumamente placentera. Estas son sus palabras textuales: "Dios os lo perdone, amigos, que me habéis quitado de la más asombrosa y agradable vida que ningún humano ha visto ni pasado. En efecto, ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo."

Así se da a entender que algo misterioso en la cueva perpetúa y eterniza los contentos de esta vida, lo que quizás se deba a un hechizo o encantamiento de Merlín, el gran encantador francés por muchos considerado hijo del Diablo.

Su aventura duró poco más de una hora, pero a Don Quijote le parecieron tres días con sus noches, tiempo que según otras obras de literatura de misterio, es *standard* de las experiencias traumáticas o de contacto con el Tercer Cielo.

7
PSICOANALISIS
DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Lo que Don Quijote refirió respecto de las visiones que tuvo en la cueva de Montesinos dejó intrigados a muchos investigadores, entre ellos a una interesante pareja ibérica, una Duquesa conocida con el epíteto de "la Bella Cazadora", por su belleza y su afición a la caza, y su esposo el Duque, ambos súbditos del reino de Don Clavijo y de Doña Antonomasia.

La Duquesa y el Duque prácticamente habían dedicado sus vidas a la investigación de los misterios del alma de Don Quijote y de su escudero, Sancho Panza. Estaban saturados de la literatura que acerca de ellos circulaba en toda la península Ibérica, y parecen haberla hecho lectura obligatoria para todos sus súbditos, al juzgar de la manera cómo éstos colaboraban tan perfectamente con los designios de sus amos todo el tiempo que tuvieron el honor de alojar en su palacio a Don Quijote y a Sancho.

* * *

La Duquesa y el Duque, exponentes de los avatares de su tiempo, al comienzo no tenían objetivos ni antropológicos ni psicoterapéuticos, sino que asumieron tal dedicación como pasatiempo, pues si algunos persiguen la adrenalina, ellos perseguían la hilaridad que les provocaba el desenvolvimiento de sus huéspedes.

Más adelante, juzgando su actuación como relacionada con los nobles objetivos de la misionología, la Duquesa y el Duque estaban abocados a gastarles bromas pesadas montando para ello espectaculares escenarios histriónicos en su palacio y alrededores; eso sí, sin faltar en la apariencia el respeto y la honra debidos a sus honorables huéspedes.

Sirva de ejemplo el montaje escénico que hicieron para la aparición del fantasma del mago Merlín, que acudió a su convocatoria con el propósito de revelar a Don Quijote la clave definitiva para el desencantamiento de Doña Dulcinea.

* * *

Merlín se expresa en sofisticado verso, y en la última estrofa hace esta emotiva revelación a Don Quijote:

¡A ti, oh varón,
como se debe por demás alabado!
A ti, valiente juntamente y discreto
Don Quijote de la Mancha,
esplendor de España, estrella:

Que para recobrar su estado primo
la sin par Dulcinea del Toboso,
es menester que Sancho, tu escudero,
se dé tres mil azotes y trescientos
en ambas sus valientes posaderas
al aire descubiertas y de modo
que le escuezan y le amarguen y le enfaden.

Y en esto se resuelven todos cuantos
de su desgracia han sido los autores,
y a esto es mi venida, mis señores.

* * *

De más está decir que la escena de la aparición del mago Merlín en el Castillo Ducal había sido diseñada por la Duquesa misma, que gracias a su argucia había llegado a saber que Sancho era el culpable de la credulidad de Don Quijote, de que su amada Dulcinea estaba encantada.

Sancho había fraguado esta mentira que Don Quijote se creyó toda su vida; y por cierto, Merlín se mostraría como que sabía el fondo de las cosas y vio que el desencantamiento de la dama dependía de un castigo ejemplar bonitamente aplicado a las valientes podaderas del sin par escudero.

Por supuesto, Sancho Panza protestó de la receta francesa diciendo:

X¡Válate el diablo por semejante modo de desencantar! ¡Yo no sé qué tienen que ver mis posas con los encantos! ¡Por Dios que si el señor Merlín no ha hallado otra manera cómo desencantar a la señora Dulcinea del Toboso, encantada se podrá ir a la sepultura!

A lo cual Don Quijote replicó con justa razón y lleno de ira:

X¡Tomaros he yo, don villano, harto de ajos, y amarraros he a un árbol, desnudo como vuestra madre os parió!

Oyendo lo cual dijo Merlín:

XNo ha de ser así; porque los azotes que ha de recibir el buen Sancho han de ser por su voluntad y no por fuerza, y en el tiempo que él quisiere; que no se le pone término señalado. . .

Dicho sea de paso, en lo que le quedaba de vida, Sancho simuló darse sólo unos cuantos azotes de buena voluntad, que en realidad caían sobre el tronco de un árbol, aunque los gritos sí eran suyos.

* * *

¿Qué es lo que ocurría con Don Quijote de la Mancha?

¿Qué de verdad y qué de mentira había en su relato de su experiencia en la sima de la cueva de Montesinos en medio de una multitud de personas hechizadas por las artes mágicas de Merlín o de algún otro desalmado encantador?

La Duquesa y el Duque creían que su estado de somnolencia nada tenía que ver con encantamientos y que habría sido resultado del aire viciado de la cueva. Don Quijote todavía estaba en tal estado de somnolencia cuando Sancho y el estudiante lo subieron a la superficie e intentaron revivirlo dándole vueltas sobre el suelo, "como quien enrolla una alfombra".

La opinión de Sancho Panza era que su amo y señor había estado en el fondo de la cueva más loco de lo que solía estar en la superficie. La mención de Don Quijote, que en la entrada del Toboso, Doña Dulcinea era una de las aldeanas que huyeron en sus acémilas Xque era invención de SanchoX, le fue indicio de que todo el recuento de Don Quijote era mentira o fruto de su imaginación.

Pero la Duquesa y el Duque llegaron a creer que en verdad afloraron en su sueño las dos temáticas que le obsesionaban estando despierto: Los personajes de las novelas de caballería andante y la visión etérea de su amor juvenil.

* * *

Fue así que, basados en la inquietud sincera de Don Quijote por verificar la autenticidad de su experiencia en la cueva de Montesinos, la Duquesa y el Duque hicieron las debidas conexiones para que mi tío aceptara someterse al análisis de su alma llevado a cabo por el archifamoso Príncipe de los Encantadores, que como dijimos antes, no hay que confundirlo con el mago Merlín.

Echado en un diván, en un cubículo pequeño, y conversando plácidamente con quien analizaba su alma, Don Quijote podría experimentar la consumación de su orgasmo con su amada Dulcinea, además de esclarecer el enigma que el mono adivino de Maese Pedro se encargó de enredar al decirle de las cosas que vio en la cueva de Montesinos que "parte eran verdad y parte, mentira".

* * *

El momento oportuno, porque se tendría que prescindir esta vez de la omnipresencia de su fiel escudero, sería mientras éste se encontraba juramentando y asumiendo el cargo de señor Gobernador de la ínsula Barataria.

El medio para viajar a Viena, el remoto lugar donde estaba el Príncipe de los Encantadores sería necesariamente por vía aérea, mediante el "Clavileño", un tosco caballo de madera, ancestro directo del aeroplano moderno. Su efectividad para el transporte aéreo habían comprobado previamente Don Quijote y Sancho Panza cuando "volaron" sobre él como recurso para desencantar a la Condesa de Trifaldi y a las dueñas del palacio ducal. Usted recordará que gracias a la vehemencia de la sin par pareja de Don Quijote y Sancho Panza, ellas recuperaron su hermoso y femenino rostro, libre de la estúpida y asquerosa barba varonil que les creció a causa de los malévolos encantamientos tan en boga en la España de ese tiempo, e incluso de hoy.

* * *

¿Acaso aquel "vuelo" previo no formaba parte de la estratagema de la Duquesa para contar con el asentimiento de Don Quijote para viajar a Viena y someterse finalmente al PSICOANALISIS?

Quien lea la historia al respecto se dará cuenta que después de haber sido vendados Don Quijote y Sancho (cosa de rigor, como ajustarse los cinturones en los aeroplanos de nuestro tiempo), su "avión" en realidad no despegó, ni hizo ningún viaje, ni aterrizó, y lo que ellos experimentaron fue nada más que "efectos especiales".

Así se nos relata el final de esa previa aventura, el emotivo aunque peligroso momento cuando el Clavileño "aterriza" de regreso: "Todas estas pláticas de los dos valientes oían el Duque y la Duquesa y los del jardín, de que recibían extraordinario contento. Y queriendo dar remate a la extraña y bien fabricada aventura, por la cola del Clavileño le pegaron fuego con unas estopas, y al punto, por estar el caballo lleno de cohetes tronadores, voló por los aires con extraño ruido y dio con Don Quijote y Sancho Panza en el suelo, medio chamuscados."

* * *

Como Don Quijote y Sancho Panza habían hecho ese exitoso "viaje" previamente, no fue difícil convencerle a Don Quijote para que enfrentara otra aventura semejante, aunque con mayores garantías técnicas para su seguridad física, ya que esta vez se le presentaba la gran oportunidad de su vida, la oportunidad de desencantar ya no a extrañas, sino a su amada Dulcinea, y encontrarse con ella ya no en las profundidades de la cueva de Montesinos, sino en las profundidades de su propia alma.

Para empezar, esta vez el piloto del Clavileño no sería Don Quijote mismo, porque él iría cómodamente recostado en el interior, a la manera de los héroes aqueos que fueron metidos a Troya en el interior del famoso caballo Paladión. El piloto, que a manera de timón manipulaba la clavija que había en la nuca del Clavileño, sería Malambruno, también él encantador, aunque de baja ralea, quien asumiría la empresa para implementar su *curriculum vitae*.

* * *

En el vientre del Clavileño se había dispuesto un diván acolchado para que sobre él Don Quijote fuera sometido a hipnotismo en una sola sesión de psicoanálisis, sin tener que descender en su destino vienés, donde le esperaba el famoso psicoanalista.

Corría en todas las comarcas de Europa la fama de este mago encantador, más poderoso que Merlín, que era conocido como el Príncipe de los Encantadores, y cuyo nombre famoso era Segismundo Duerf.

Sólo él podría desencantar a Don Quijote y a Doña Dulcinea del Toboso, que aparecía y desaparecía en la vida consciente y en los sueños eróticos de mi valeroso tío.

* * *

Las cosas resultaron tal cual fueron planeadas y el psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha dio el siguiente resultado:

Contrario a la opinión de Sancho Panza, Don Quijote no era loco de atar; pero su psiquis era propensa a oscilar fácilmente entre el mundo consciente y el inconsciente, sobre todo en circunstancias patéticamente eróticas como las que él experimentaba a diario.

El problema de mi tío, como ocurre con muchas personas reprimidas, era que a manera de compensación psicológica su subconsciente afloraba más frecuentemente de lo común, y no sólo en sueños, sino también en estado alerta, lo que técnicamente se llama "soñar despierto" y a lomo de bestia.

Este montaje consciente-subconsciente, según algunos encantadores es locura, y según otros es cordura. La verdad es que la línea divisoria entre la locura y la cordura aún no ha sido definida por los encantadores y sabios de la Santa Sede de la CBUP.

* * *

Don Segismundo Duerf decidió que en algún momento de su vida su Dulcinea, la hermosa aldeana de quien Don Quijote se enamoró, le vio a él y se enamoró de él, y esperó de parte de él una declaración de amor que condujera al fuego del lecho, si no al fuego de un hogar legalmente constituido. Esto revela el detalle de que en la cueva de Montesinos, por medio de una dama de su entorno ella le mandó pedir prestado a Don Quijote una media docena de reales como una señal simbólica de entrega y dependencia emocional de mujer a marido. Pero, ¡qué piña! Don Quijote era "misio", y llevaba en el bolsillo nada más que cuatro reales.

El psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha presenta a Dulcinea, a quien en el Toboso llamaban Aldonza, como una chica adolescente que vivía en el toboso de Tournavista. Gracias a la regresión de Don Quijote se aclaró que Aldonza no era su nombre de pila, sino su diminutivo de cariño. Su verdadero nombre era Aldi, cuya hermosa imagen se quedó impregnada para siempre en el corazón de Don Quijote, la misma que él volvería a ver en el estado consciente y libre de hechizos al final de su vida, una vez llegado el momento de consumar su matrimonio virtual.

* * *

El informe que Don Segimundo Duerf, Príncipe de los Encantadores, remitió a la Duquesa y al Duque, firmado y en sobre lacrado, termina con una nota hermenéutica que dice sexualmente:

El ser humano no se compone de cuerpo, alma y espíritu, a la manera de una pizza de tres tajadas (lo que se llama "tricotomía"). En realidad es una unidad psico-corporal indivisible que incluso incluye su atuendo. Por eso mismo los fantasmas de los muertos pueden ser reconocidos no sólo por su atuendo interior, sino también por su atuendo exterior. Sólo su fantasma de Don Augusto Gil tiene la osadía de exhibirse ante las damas más católicas de Celendín, todo sipralla.

Descifrando esta nota psicológica, resulta que la psiquis impregna el cuerpo, y viceversa, y la unidad psico-corporal se desenvuelve en tres dimensiones o submundos

separados, pero que bajo ciertas condiciones se intercomunican. Estos submundos son: El Consciente, el Subconsciente y el Inconsciente, a los cuales se podría añadir el Inconsciente Colectivo, que ha sido recientemente explorado por un discípulo mío llamado Carlos Jungo.

El Subconsciente es el submundo más próximo al Consciente y a menudo aflora en los tests de asociación de ideas y en sueños como los que experimentó Don Quijote en la cueva de Montesinos. Hablando de simbolismos, la sima de la cueva de Montesinos simbolizaría el Subconsciente, y el exterior de la misma el Consciente.

* * *

El Inconsciente es un submundo más profundo y puede aflorar mediante sueños, pero no es de fiarse de la claridad del mensaje simbólico de los mismos. Es más confiable hacer que aflore mediante el hipnotismo o sueño inducido con el propósito de lograr la regresión y explorar el origen de los traumas psicológicos.

Por ahora no penetramos más hondo, al Inconsciente Colectivo que tiene que ver con la herencia étnico-cultural que casi se fusiona con lo genético, y que es la causante de diversos fenómenos que se explican erróneamente como re-encarnación.

En resumen, declaramos que la experiencia de Don Quijote de la Mancha no es otra cosa que. . . ¡locura funcional!

Firmado: Dr. Segismundo Duerf

* * *

Es evidente el éxito del Príncipe de los Encantadores, aunque también es cierto que el que desencanta encanta.

Su éxito es proverbial, no obstante sus excesos expresados en su obra, *Die Zukunft einer Illusion*, respecto de que la religión "cura las neurosis menores de la vida sólo para dejar al individuo en poder de una gran superstición".

Expresiones como éstas le han merecido cierta aureola de rechazo en medio de algunos círculos cristianos medievales, lo que no ha ocurrido en Israel de acuerdo con la palabra que dice: *Yehudí, im ki jatá, yehudí nishar* (el judío, aunque peque, judío nomás se queda). Es así que en Yafo (o Jope), en las inmediaciones del muelle donde el profeta Jonás se embarcó rumbo a Tarsis en España para escaparse del Dios de Israel, sin imaginarse que en la travesía se lo iba a tragar una ballena. . . A pocos metros del monumento que los israelíes le han levantado a esa ballena, hay un museo dedicado al legado de Don Segismundo Duerf.

En ese museo, si acercas bien tus ojos y pegas bien tu nariz para observar de cerca los detalles miniaturas de las valiosas piezas artísticas en filigrana que se exhiben, verás que todos ellos son casualmente eso: Minúsculos culos en perfecto caos, para honrar la interpretación de Freud de los traumas psicológicos, como que derivan de una sintomatología de frustración sexual.

8
DESHACIENDO
HECHIZOS Y ENCANTOS

Ese día de mi tierna infancia dedicada a la lectura de los escasos volúmenes que sobrevivieron de la biblioteca particular de mi abuelo, el Capitán Don Zaturnino Chávez Baella, a causa de un malvado hechizo o encantamiento quedé bloqueado cuando abrí *El Quijote de la Juventud*, un volumen de hermoso acabado, publicado en Francia por la Casa Editorial Garnier.

Se trata de un extracto de la obra de Cervantes realizado por Domingo López Sarmiento e ilustrado a todo color por Jules David. En sus láminas viví las aventuras hilarantes de *Don Quijote*. Pero cuando intenté leerlo de manera ordenada no pude acabar el primer párrafo, por lo que desistí, y me contenté con sólo mirar las ilustraciones y las frases entrecortadas que tenían al pie.

—¿Qué pasó? ¿Estabas bajo algún hechizo malévolo? ¿Estaba embrujado ese libro en particular en medio de todos los volúmenes de la biblioteca de tu abuelo?

—Dejé de lado el libro. Pero de rato en rato no dejaba de pensar en el hechizo que cerró ante mí a *El Quijote de la Juventud*.

* * *

¿Por qué me quedé paralizado y no pude leer el primer párrafo de esa edición de *Don Quijote* especialmente dedicada a la juventud?

Porque esa edición carecía de notas de editor, tan útiles para quienes vivimos lejos de la Madre Patria y no pertenecemos a los tiempos de Cervantes. Ese párrafo, no obstante su riqueza literaria, concentra para el lector moderno todos los posibles casos de codificación.

Hélo aquí:

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.

Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mesmo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino.

* * *

Don Quijote, no obstante su narrativa tan dinámica y clara en el resto del enorme volumen, tiene esta reja sellada justo en la entrada, una barrera que impide a los lectores de la América hispana enganchar con el resto del relato magistral. Un párrafo que, paradójicamente, es más accesible en las traducciones a otros muchos idiomas.

La lacónica e hilarante descripción del hidalgo requería de notas de editor, y la falta de éstas en la mayor parte de las ediciones que he visto, es indicio de que a los editores que se enriquecen a costillas de *Don Quijote* les ocurre "lo mesmo" que a mí, con la sola diferencia que ellos están encantados de estar encantados.

* * *

Don Quijote seguiría vedado para mí hasta que providencialmente llegó a mis manos un libro escrito por el encantador y desencantador, Don Arturo Berenguer Carisomo, intitulado *Cómo se analiza un texto literario,* publicado en 1969 por Editorial Sopena, Argentina.

Ahora puedo entender cuando Cervantes escribe: "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme", porque yo también no me quiero acordar de ciertos lugares manchados. Pero, ¿qué significa "no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo"?

Hacía tiempo que los "hidalgos", que blandían una genealogía de aristocracia y nobleza, habían pasado a mejor vida. Los que todavía existían en tiempos de Cervantes, podían jactarse de su oscuro abolengo, pero en su mayoría eran unos muertos de hambre que si lograban que alguien les sirviese de paje, por ser ellos "hidalgos", como al Lazarillo de Tormes le hacían pedir limosna para poder comer ellos "de lo mesmo".

* * *

El último hidalgo que tuvimos el honor de conocer los limeños fue "Sampietri", quien a pesar de sus aires hidalgos quedaba muy a la zaga con respecto a otro personaje muy popular, "Serrucho", un serrano avivado que por lo menos te levantaba la moral, como canta mi paisano Luis Abanto Morales: "Cholo soy, y no me compadezcas."

Serrucho y Sampietri eran dos personajes de las caricaturas diarias del periódico "Ultima Hora", dos personajes, por cierto, bastante parecidos a Sancho Panza y mi tío, el Caballero de la Triste Figura.

A propósito, hubo un tiempo en que se le dio a Sampietri por dedicarse al *hobby snob* de la filatelia, y para darse aires, le dijo a su sobrino que les dijera a todas las hembras que le venían a buscar: "Desde que se ha vuelto filatélico, mi tío no recibe visitas." Y el granuja lo echó todo a perder cuando le dijo a la preferida: "Desde que se ha vuelto sifilítico mi tío ya no recibe visitas."

—¿Y qué pasó?

—Que Sampietri casi lo destroza al chaval, diciéndole: "¡Te dije 'filatélico', animal!"

Para serte sincero, te confesaré que en esos tiempos idos yo también confundía "hidalgo" con "galgo".

* * *

¿Y qué significa “de los de lanza en astillero”?

El encantador Berenguer explica que Don Quijote tenía una “lanza colgada en su percha”, en un lugar visible, aunque en sus tiempos tal cosa era nada más que una curiosa pieza de chatarra que no tendría valor ni siquiera comercial. Pero, evidentemente, para algunos podría tener distantes asociaciones con los caballeros del pasado remoto, de los cuales cuentan las novelas de caballería andante, que también habían pasado de moda.

El idolatrar una lanza en su astillero representa la fase inicial de la locura del hidalgo. A ello seguiría tomar la lanza para verse en el espejo y sentirse caballero, lo que realmente ocurrió.

—¿De modo que Don Quijote irrumpe como anticuado, risible y hasta contraproducente?

—Su discípulo amado decía de él que era un “loco de atar”, y sin embargo jamás le ató porque comía, es decir, llenaba su panza, de su lanza.

* * *

El encantador Berenguer prosigue a indicar que la “adarga” era un tipo de escudo antiguo, lo cual nos confirma que el hidalgo empezó como coleccionista de chatarra, como los fanáticos de las series televisivas, “Los locos del remate” y “El precio de la historia”, pero sin lucrar. O como dice la palabra: “No se gana, pero se goza.”

Con la redundancia de “adarga antigua”, se subraya la ridiculez de andar armado, como el profeta tico Rony Chaves, luciendo su espada de palo en la epopeya del *Meneíto del Rey David* y en las mesadas y celebraciones davídicas de guerra espiritual a nivel estratégico.

¡Cómo se les ha secado el cerebro a todos esos hidalgos mentecatos que se las pasan leyendo las obras de caballería andante escritas por Peter Wagner, como *Combatiendo al enemigo* y *Oraciones de guerra*!

De tales aventuras de guerra espiritual muchos locos de atar salen con el cráneo hecho añicos y hacen cola en mancha para su inmediata trepanación en el quirófano de mi colega, el Doctor Don Trepanación de la Mancha, en el hemiciclo de la California Biblical University of Peru (CBUP).

En la jerga de Lima, “en mancha”, significa en gran cantidad, y realmente una mancha de gente necesita ser trepanada en el mundo de hoy para poder seguir funcionando en la vida, libres por fin de los perversos encantamientos apostólicos.

* * *

¿Y qué significa “rocín flaco”, ah?

¡He aquí otra magistral redundancia de Cervantes!

Quizás en España no requiera de explicación, pero en las Américas, el encantador Berenguer halla necesario decir que un rocín es un caballo viejo, flaco y sin bríos. Y “rocín flaco” significa doblemente flaco y doblemente sin bríos, lo que contrasta magistralmente con el sonido de su despampanante nombre artístico terminado en “ante”: “Rocinante”, ¡Guau!

¡Imagínate a ese pobre rocín flaco teniendo que cargar encima el peso de la armadura de otro rocín flaco! —Porque era la armadura de Don Quijote lo que realmente pesaba—.

* * *

¿Y lo de galgo corredor?

Es una redundancia adicional cuyo propósito es dar a entender exactamente todo lo contrario: Era un galgo que no corría nada. Era como el adormecido perro policía "Flash" de la serie de televisión "The Dukes of Hazzard".

Significa que, esporádicamente, el hidalgo salía de casa simulando ir de caza, considerada pasatiempo de gente bien.

La única evidencia visible de su supuesto *hobby* era un galgo que, de haber cooperado con sus correrías, al final de la jornada quizás no habría tenido que comer "de lo mesmo", es decir, nada.

Lo más seguro es que el galgo se las pasaba durmiendo en casa, junto a su amo, y el palomino que el hidalgo comía algunos domingos no era fruto de su *hobby*, pues acaso lo recibía de algún conocido como "ofrenda de amor".

* * *

Si la descripción de su hobby puede ser de algún modo asequible, la de su alimento es verdaderamente indigerible.

—¿Qué quiere decir "una olla más de vaca que de carnero"?

—Seguramente quiere decir más de carnero que de vaca.

—¿Y el "salpicón las más noches"?

—El encantador Berenguer explica que el "salpicón" es una comida calentada a base de las sobras de los días anteriores.

—¡Nada menos ni nada más que el popular *tacu-tacu* limeño, el plato favorito del hidalgo Sampietri y mío!

Y que tenía salpicón las más noches, significa que algunas noches no había ni salpicón, y de puro piadoso que era, el hidalgo ayunaba. Esto deduzco de que los viernes no comía carne, sino sólo lentejas, por ser, como dice Berenguer, día de vigilia.

* * *

—¿Y qué de los "duelos y quebrantos" de los sábados?

—¡Esta expresión sí que es un verdadero quebranto!

El encantador Berenguer explica: "Francisco Rodríguez Marín, uno de los comentaristas más sabios y agudos de *El Quijote*, ha puesto en claro mediante comparaciones con otros textos clásicos esta zarandeada expresión. Se trata, sencillamente, de un plato compuesto de huevos y pedazos de tocino frito."

Qué extraño, ¿verdad?

Sin duda el nombre del plato tiene de por medio una historia relacionada con los duelos de esgrima entre hidalgos de baja ralea, en los cuales, como se suele decir, "el que pierde paga la gaseosa" —en este caso, los huevos revueltos con tocino—.

Yo creo, honestamente, que los sábados nuestro hidalgo se nutría de la fantasía, pensando en otros hidalgos más jóvenes que habrían salido vencedores en algún duelo mentecato tras la esquina y que a esa hora ya estarían celebrando, es decir, comiendo a costillas del perdedor.

* * *

¿Se han acabado los encantos?

¡Claro que no! Ellos se muestran más hechizados cuando se describe su vestido. ¡Aquí sí se torna literal la expresión ésa de "meterse en camisa de once varas"!

—¿Qué cosa es "sayo de velarte"?

—Es un antiguo camisón largo, sin botones. "Velarte" es el material, una especie de paño lustroso de color negro.

—¿Qué significan "calzas de velludo"?

—Eran una especie de *panty-hose* que cubrían las piernas hasta la ingle, y "velludo" era una especie de felpa. Los "pantuflos de los mesmo" (es decir, de velludo) era el calzado con que la gente de la tercera edad se abrigaba los pies en su casa.

—¿Y el vellorí?

—Era una manta de lana sin teñir, que aunque era su cubierta del diario, se preocupó que fuera "del más fino", lo cual indica que el viejito ansiaba lucirlo al tener visitas junto a su cama cuando se agravó su estado senil, antes de escaparse en pos de aventuras.

—Lo cual nos habla de su soledad y que se las pasaba, como él dice de Sancho, cuando le quitaron su gabán y lo dejaron "en pelotas".

* * *

Estas observaciones son la llave de este párrafo. Por favor, tomen nota encantadores señores editores que sin duda lanzaréis nuevas ediciones de *Don Quijote* de Cervantes con motivo del cuarto centenario de su muerte en el 2016, pues sin duda pensáis enriqueceros de nuevo a costillas de las desventuras de sus personajes.

De lo contrario, *Don Quijote* permanece como un libro sellado, codificado y encantado en su primer párrafo para muchos que pudieran tener acceso a esta obra magistral, de primera mano y desde el primer instante.

Que el encantamiento ocurre lo he constatado con profesores de literatura que no saben ni michi de las cosas que hemos develado ante vuestra merced.

¿Acaso saben algo de los discursos, de la correspondencia y de las elucubraciones filosóficas, teológicas y misionológicas del ilustre Hidalgo?

Sólo saben de los molinos de viento que Don Quijote pensó que eran gigantes. . . Cosa que a cualquiera le puede ocurrir.

¿Acaso no hay estudiantes universitarios que aseguran que Don Quijote nació “en un lugar de la Mancha” de cuyo nombre no se pueden acordar?[7]

¿Acaso se dan cuenta los lectores que el Licenciado Sansón Carrasco, que se disfraza como Caballero de los Espejos en una ocasión, y como Caballero de la Blanca Luna en otra ocasión, no son otra cosa que la personificación de los líos legales que siempre rondaron la vida de Cervantes y que lo acecharon en los caminos hasta la tumba?

Se piensa generalmente que Cervantes atribuye su historia a un cronista árabe ficticio, Cide Hamete Benengeli, como recurso literario para dar al lector la impresión de que los hechos narrados son auténticos y circularon primero en árabe dando a los moros pie para reírse a costillas de sus vecinos cristianos.

Las cosas no eran así. Yo creo, más bien, que Cervantes les concedió a Don Quijote y a Sancho el privilegio de predicar el verdadero evangelio a los moros, a su manera, cometiendo locuras, que a lo mejor era la manera más efectiva para penetrar la vida de las personas que permanecen bloqueadas y sin salvación.

9
UN ENIGMA
VESTIDO DE MUJER

Cuando yo tenía doce años, ni bien me vi libre de las responsabilidades del Colegio San Andrés viajé a mi ciudad natal, Celendín, a mil kilómetros de Lima, en los Andes del norte del Perú, para pasar mis vacaciones de fin de año cerca de mi amor platónico.

Era mi amor imposible, que copaba todos mis sueños, todos los días del año, en estado consciente, inconsciente y encantado.

Ahora que soy mayor, cuando recuerdo distante ese apasionamiento, me vuelvo más humano para comprender a otros que como yo sufren de amor. Sobre todo porque lo que a partir de entonces ocurrió en mi vida fue algo parecido a lo que le ocurría al ilustre hidalgo, Don Quijote de la Mancha.

* * *

Ella vivía justo frente a mi casa en la Calle José Gálvez Nº 714. Era unos meses mayor que yo, pero pintados sus labios y con su mini que hacía resaltar sus caderas, parecía una mujer hecha y derecha.

A menudo la veía salir y entrar acompañada de su mamá o de sus hermanos pequeños. Una que otra vez salió del brazo de su papá.

Desde mi ventana monitoreaba el momento en que pudiera salir sola, como ocurrió una vez, y nos hablamos: "¿Cómo estás? Bien. ¿Y tú? Más o menos. ¿A dónde bueno? ¿Parriba? No, pabajo. Entonces, chau."

Nada más. Pero algo es algo, comparado con el pobre de Don Quijote de la Mancha que ni siquiera tuvo con su amada un solo diálogo vital.

¡Y de tanto monitorear su puerta desde mi ventana, adivina a quién vi salir de su casa, a saltos de mata, en medio de la penumbra del anochecer!

¡Nada más ni nada menos que a Don Quijote de la Mancha!

¡Sí, era él! ¡Sabía que era él, por su vellorí y sus calzas de velludo!

Pero, ¿qué diablos hacía ese senil en su casa de mi tierna Dulcinea?

* * *

Una sombra misteriosa la encubría a ella de mi vista, por lo que volví a refugiarme en la lectura de los pocos volúmenes que quedaban de la desmantelada biblioteca de mi abuelo, el Capitán Don Zaturnino Chávez Baella, sea su memoria bendición.

Las *Tradiciones Peruanas* de Don Ricardo Palma me divertían mucho. Las obras teatrales de William Shakespeare, vertidas en el formato de historias cortas, fueron una lectura muy placentera para mí en aquella inolvidable vacación en esa villa de ensueño. Pero a causa de un malvado hechizo o encantamiento quedé bloqueado cuando abrí *El Quijote de la Juventud*, un volumen de hermoso acabado, publicado en Francia por la Casa Editorial Garnier.

Se trata de un extracto de la obra de Cervantes realizado por Domingo López Sarmiento e ilustrado a todo color por Jules David. En sus láminas viví las aventuras hilarantes de *Don Quijote*. Pero cuando intenté leerlo de manera ordenada no pude acabar el primer párrafo, por lo que desistí, y me contenté con sólo mirar las ilustraciones y las frases entrecortadas que tenían al pie.

—¿Qué pasó? ¿Estabas bajo algún hechizo malévolo? ¿Estaba embrujado ese libro en particular en medio de todos los libros de la biblioteca de tu abuelo?

—Dejé de lado el libro, y a través de la penumbra volví a monitorear a mi Dulcinea, mi enigma vestido de mujer.

* * *

En lo que a ella respecta, me refiero a su Dulcinea de Don Quijote, estamos también ante ¡un enigma vestido de mujer!

El lector puede ser fácilmente despistado por nadie menos que Sancho, y terminar creyendo que ella no era realmente una mujer, sino una ardilla que después de pasar una vida encantada y en forma de mujer, al final de la historia volvió a ser ardilla. ¡Allá vos si le crees al mentecato de Sancho!

Ella, la Dulcinea del Toboso, es el personaje más enigmático, habiendo la posibilidad de que era la joven con quien Cervantes tuvo una hija natural antes de casarse con Catalina de Palacios Salazar. La tragedia giraría alrededor del hecho de que Cervantes, por alguna razón que desconocemos, nunca más la volvería a ver en su vida, ni ella se enteraría jamás de la grandiosa obra de su genio.

Si la Dulcinea se inspira en una mujer de carne, hueso y corpiño, aunque sea ficticio su nombre Aldonza Lorenzo —hija de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales—, el amor imposible de Cervantes estaría de por medio, porque el primer amor se estampa en el alma para siempre.

* * *

El genio de Cervantes te puede despistar, como cuando Don Quijote le dice a Sancho: “Ven acá, hereje, ¿no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que sólo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta?”

Pero quizás llegue el momento en que se descubra alguna carta, algún documento cervantino y se aclare por fin este enigma vestido de mujer.

En cuanto respecta a otros personajes quijotescos, como los que representa el actor Ben Stealer, no diré nada. Pero en cuanto a mí respecta, que soy heredero del apellido del hidalgo (yo soy Don Trepanación de la Mancha, para servirle a usted), mi Dulcinea se llama Aldonza Díaz Encinas y sigue encerrada en la torre encantada de Burgos, junto a la tumba del Mío Cid, hasta que llegue el momento dichoso que espero, de que sea por fin desencantada por el mago Merlín.

—¿Tu Dulcinea? ¡Pero si es la misma Dulcinea del hidalgo de la Triste Figura!

—¿Qué Don Quijote y yo compartamos la misma mocosa? ¡Que el Cielo me libre, amén!

10
ROMEO Y JULIETA
Por William Shakespeare

. Como hemos dicho al comienzo del presente volumen, Shakespeare escribió sus obras de teatro, concretamente el diálogo de sus personajes, en verso. Había una razón para ello, una entre muchas otras razones: Facilitar la memorización de los parlamentos o líneas que debían pronunciar los personajes.

En su época eso no era una barrera de codificación. La gente que asistía a presenciar las obras teatrales entendía los versos y les causaba más gracia. Pero es casualmente eso lo que constituye un factor de codificación en nuestro tiempo. Don Miguel de Cervantes presintió que esto ocurriría por lo cual, al escribir su obra, *Novelas Ejemplares*, que constituye el umbral del moderno género de la novela, las escribe en prosa. El mismo texto de Don Quijote de la Mancha constituye la gesta de la novela moderna caracterizada por su concatenación de historias cortas.

¿Qué hacen los editores modernos que publican las obras teatrales de William Shakespeare en ediciones traducidas a otros idiomas aparte del inglés?

Hay los que no hacen nada más que traducirlas sin modificar su formato en verso. Pero traducir el género en verso contribuye a su decodificación, salvo cuando se traduce la poesía bíblica del hebreo a todos los idiomas del mundo.

También hay los que dan un paso adelante en su codificación y convierten el verso en prosa, como es común en nuestro tiempo.

También hay editores que coronan su labor incluyendo notas de pie de página cuando fuesen requeridas. Eso han hecho los editores de las, *Obras Selectas de William Shakespeare*, publicadas por Edimat Libros, S.A., ¡una edición de lujo!

Pero, ¿cómo llegar al público lector sencillo que incluye a los niños? ¿Cómo motivarles abriéndoles las portadas de la literatura universal?

Esto logró la inglesa María Macleod que "tradujo" las obras teatrales de Shakespeare al género de las Historias Cortas. Tal cosa no sólo hace la lectura más liviana y que no requiere de notas de pie de página, sino que acorta su volumen. Este tipo de contribución es la que compartimos a continuación al incluir la "historia corta" de Romeo y Julieta.

Sólo hay una cosa, que sin obstaculizar la comprensión del lector puede resultarle un poco aburrida: La obra de María Macleod traducida del inglés al español es de 1912, y el castellano o español es de ese tiempo. Por eso, sería una enorme contribución que los editores modernos la editen en español de nuestro tiempo. Esta es una obra que desde el punto editorial daría ingentes resultados, si acaso los editores españoles aceptarían el reto.

A continuación presentamos la "historia corta" de Romeo y Julieta tal como fue publicada en 1912 con una sola innovación: Hemos incluido un sistema de puntuación y división de párrafos más actualizado, así como una división de secciones de narrativa indicada mediante tres asteriscos como ocurre en las historias cortas de nuestra página web.

¡Sale caliente!

EL BAILE DE MASCARAS

Antigua era la enemistad que reinaba entre los Montescos y los Capuletos, dos de las más nobles familias de Italia, dando ella, muy a menudo, ocasión a disputas y pendencias en las estrechas calles de Verona.

El rencor que se guardaban unos a otros los jefes de las dos familias y sus respectivas parentelas, trascendía a la servidumbre y a todos los allegados, los cuales no se encontraban vez que no riñesen, terminando a veces la riña en cruel matanza. En vano el príncipe de Verona había buscado el medio de poner fin a tan violento estado de cosas, pues la lucha era cada día más encarnizada y los odios más enconados.

Tres serios encuentros habían tenido lugar, en los cuales no sólo individuos de la servidumbre, sino también respetables ciudadanos habían tomado parte en la contienda a favor de una de las dos facciones. Disgustado el príncipe con ocasión de una nueva pendencia que empezara entre la servidumbre de ambas familias, y de la que formaran luego parte los hidalgos de las mismas, decidió poner un severo correctivo a Montescos y Capuletos, afirmando que lo pagaría con la vida el que se atreviese a perturbar la paz pública.

* * *

Dispersados que fueron los alborotadores y una vez retirado el príncipe, la señora Montesco preguntó por su hijo, alegrándose al saber que no había tomado parte en la contienda. Su sobrino Bemvolio añadió que Nantes del alba había salido de casa, pues andaba muy preocupado, y había visto a Romeo pasearse por una alameda de sicomoros que fuera de la ciudad había; pero que al echarle de ver, Romeo se había internado en el bosque. Añadió a esto Montesco que se había visto a su hijo muchas mañanas en aquel sitio, siempre pesaroso y que al volver a su casa se retiraba en su cuarto que la luz del día penetrase en la habitación.

Montesco no sabía la causa de este extraño proceder ni ponía arrancársela a su hijo por más que él y sus amigos se la habían preguntado varias veces.

En aquel momento divisaron al joven, y Benvolio rogó a sus tíos que se retiraran, pues estaba seguro de que averiguaría el motivo de su retraimiento. Sea que Benvolio tuviese la suficiente táctica para hacer hablar a su primo, sea que Romeo necesitase desahogar su oprimido pecho, lo cierto es que confesó a Benvolio que amaba a una hermosa dama llama Rosalina y que la causa de su pena era ver que ella no le correspondía sino con frialdad e indiferencia.

Como no veía Benvolio esperanza alguna para Romeo de poder conquistar el amor de aquella dama, aconsejóle que la olvidara y que se dedicase a otra cosa tan hermosa y encantadora como ella.

Contestóle Romeo que le era imposible, pero Benvolio no desesperó de curarle.

Y efectivamente, el remedio indicado dio un excelente resultado a las pocas horas.

* * *

Los Capuletos, ni más ni menos que los Montescos, no podían vanagloriarse de lo numeroso de su prole, pues no tenían sino un vástago cada uno de ellos: El de los Montescos era Romeo, mientras que la única prole de los Capuletos era una encantadora niña llamada Julieta. En aquel entonces, Julieta era demasiado joven para asistir a las fiestas de la sociedad. Sin embargo, el joven conde Paris, pariente del príncipe de Verona, se había enamorado de sus encantos y pidió permiso a su padre para cortejarla, a lo que contestó Capuleto que Julieta era demasiado joven para pensar en casarse, pero que si Paris quería probar de conquistarla y lo alcanzaba, con gusto le daría su consentimiento.

Añadió que aquella noche se celebraba una fiesta en su casa, a la que asistiría la flor y nata de la juventud veronesa; que allí podría ver y contemplar a su hija y compararla con los demás, y juzgar si merecía su preferencia.

* * *

El criado de Capuleto mandó con las invitaciones, no sabía leer, por lo cual hallando por casualidad a Romeo y Benvolio, rogóles que le leyesen la lista de los invitados. Entre los nombres allí escritos vio Romeo el de Rosalina y el de otras renombradas bellezas de Verona.

Benvolio le aconsejó que asistiese al baile para que con toda imparcialidad pudiese comparar la belleza de Rosalina con la de las otras damas; pues sólo después de haber visto a las otras podría afirmar si verdaderamente las aventajaba o no Rosalina.

Respondió Romeo que iría, no para esto, sino para recrearse contemplando la belleza de su dama.

* * *

Verdad era que asistiendo a aquella fiesta, entraba en casa de su enemigo y se exponía al grave peligro de ser conocida su persona; pero el peligro disminuía teniendo en cuenta que era de rúbrica presentarse los invitados disfrazados y con antifaz. Disfrazóse, pues, Romeo de peregrino.

Llegada la noche, púsose muy triste y dijo a sus compañeros que no bailaría. Parecía tener un alma de plomo dentro de su cuerpo (éstas eran sus palabras) y no podía apenas dar un paso.

Además de Benvolio, acompañaba aquella noche a Romeo un joven alegre y decidor, llamado Mercutio, pariente del príncipe de Verona. Ya durante el camino había procurado disipar la melancolía y tristeza de Romeo a fuerza de chistes y ocurrencias, pero nada fue bastante a serenar su espíritu. Habíale asaltado un triste presentimiento, por lo cual, sin ilusión ninguna ni deseos de divertirse, penetró en los brillantes salones del suntuoso palacio de Capuleto.

Todo rebosaba allí esplendor y alegría. Numerosos grupos con variados y ricos disfraces andaban de un lado para otro. Capuleto en persona, acompañado de su hija y otros de la casa, recibía y agasajaba a los invitados, y al preludiar la música empezaron los grupos a bailar las graciosas danzas de la época.

* * *

Romeo llegó algo tarde, de modo que al entrar él en la sala ya había empezado el baile.

Contempló durante un rato aquella animada escena, y probablemente se recrearía mirando a su Rosalina como alternaba con las demás bellezas de Verona. Pero ¡ay! que aquella misma noche había de ser la fecha del acabamiento de su dominio sobre el corazón del heredero de los Montescos. Entre las que danzaban había una joven que sobresalía entre todas las demás como una blanca paloma se destaca entre una bandada de cuervos.

En una aureola de deslumbrante claridad mecía la hija de la casa sus lozanas y juveniles formas, y al verla tan hermosa, Romeo conoció, que en realidad, nunca había amado hasta aquel momento.

* * *

Las exclamaciones de admiración pronunciadas a media voz por Romeo, fueron oídas por Teobaldo, sobrino de la señora Capuleto, joven muy fogoso y dispuesto siempre a promover altercados y contiendas.

—Por la voz parece Montesco —dijo Teobaldo, y mandó a un paje que le trajese el estoque, diciendo—: ¿Cómo se atreve ese infame a venir aquí disfrazado escarneciendo así la solemnidad de la fiesta? ¡Juro por el honor de mi linaje que, sin cargo de conciencia, le voy a quitar la vida!

—¿Qué pasa, sobrino Teobaldo? —preguntóle Capuleto—.

—Tío, tenemos a un Montesco entre nosotros, un infame que ha venido a escarnecer la solemnidad de nuestra fiesta —respondió Teobaldo—.

—¿Quién es? ¿Romeo?

—Sosiégate, querido primo —díjole Capuleto—, déjalo. Es un cumplido caballero y, en honor a la verdad, sábete que en todo Verona se le tiene por joven virtuoso y bien nacido. Ni por la prosperidad de esta nuestra villa consentiría yo que se le hiciese daño alguno en nuestra casa. Así, pues, refrénate, no te preocupes de él, te lo suplico, y si en algo estimas, depón este entrecejo que da a tu cara un aspecto tan impropio de la fiesta que celebramos.

—¿Pero vais a permitir que un tal villano alterne con nosotros? —objetó Teobaldo—. Esto no lo tolera un Capuleto.

—Pues habrás de aguantarlo. . . —dijo severamente Capuleto—. ¡Qué muchacho! ¡Digo que lo aguantarás! ¿Quién manda aquí? ¡Pues no faltaba más! ¡Maltrarar a mis huéspedes dentro de mi propia casa! ¡Armar camorra sólo por hacer el hombre!

—Pero, tío, es una vergüenza —insistió Teobaldo—.

—¡Lejos, lejos de aquí! —gritó el exasperado anciano—. Eres un rapaz incorregible. ¡Ea, basta ya! Tente o si no. . . Más aprisa, más aprisa. . . Yo te haré estar quedo.

Ardiendo en ira contra Romeo y furioso por la amonestación de su tío, Teobaldo se retiró silencioso de momento, pero con el corazón rebosando de amargo despecho y determinado a tomar venganza a la primera ocasión.

* * *

Seguía entretanto el baile, terminado el cual, Romeo pudo acercarse a Julieta. Su disfraz de peregrino dióle pie para una conversación medio en broma, con la que disimuló el afecto que empezaba a sentir hacia ella y que iba *in crescendo* por momentos.

Según costumbre de aquella época, pudo saludarla besándola cortésmente.

Su conversación fue interrumpida por la nodriza de Julieta que iba en busca de la joven por encargo de su madre. Entonces supo Romeo que la joven que tanto le había cautivado era la hija de la casa, de la familia Capuleto, la hija de su enemigo.

Poco después supo a su vez Julieta, por averiguaciones que hizo, que el joven invitado disfrazado de peregrino se llamaba Romeo, que era un Montesco y el hijo único del gran enemigo de la familia de su padre.

MERCUTIO

Terminado el baile, Mercutio y Benvolio, amigos de Romeo, fueron en busca de éste para irse juntos, pero no lograron dar con él. No pudiendo apartarse de aquella mujer que tan poderosamente le cautivara el corazón, Rometo había escalado la tapia del jardín de los Capuletos.

No bien había llegado cerca de la casa, cuando se abrió una ventana y la misma Julieta se asomó a ella. La figura de Romeo medio se ocultaba entre las sombras de los árboles, pero los plateados rayos de una Luna estival daban de lleno en Julieta, iluminando su dulce y fresco semblante y sus blancos vestidos con tornasolados reflejos.

Julieta, lo mismo que Romeo, sentíase oprimida por la aflicción. Todos sus pensamientos se cifraban en el joven y apuesto extranjero, doliéndole empero en el alma que fuese hijo del enemigo de su padre. Creyéndose sola en el silencio de la noche, escapáronse de sus labios confesiones que, el céfiro nocturno se encargó de llevar a oídos de su invisible oyente percibiéndolas éste con toda claridad.

—¡Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo? —suspiraba Julieta—. Reniega, ¡ah! Reniega del nombre de tu padre y abdica de tu nombre; y si no tuvieres valor para tanto, jura que me amas y no me tendré por Capuleto.

—¿Qué hago? ¿Seguiré oyéndola o hablaré yo? —murmura Romeo en un transporte de alegría al oír la voz de su amada—.

—No eres tú mi enemigo —prosigue Julieta— . es el nombre de Montesco que llevas. ¿Y qué quiere decir Montesco? No es pie, ni mano, ni brazo, ni semblante, ni miembro alguno del compuesto humano. ¡Ah! ¿Por qué no tomas otro nombre? La rosa no dejaría de ser rosa y de esparcir su aroma aunque se llamase de otro modo. Despójate, pues, Romeo, del que llevas, y en cambio de tu nombre, que no es cosa alguna sustancial, tómame a mí por entero.

* * *

—Te tomo la palabra —exclama Romeo, no pudiendo ya guardar silencio por más tiempo—. Llámame tu amante, y creeré que me he bautizado de nuevo y en adelante ya no seré Romeo.

—¿Y quién eres tú que, en medio de las sombras de la noche vienes a sorprender mis secretos? —exclamó Julieta sobresaltada. Pero pronto reconoce la voz de Romeo y se horroriza del peligro que corre su amante—.

—Este lugar será para ti de muerte, si alguno de mi familia te viere —observa Julieta—.

Pero, ¿qué importaban a Romeo las espadas de los Capuletos si lograba conquistar el amor de Julieta? Ni aún ella misma podía negar lo que tan claramente confesara. Por otra parte, la oscuridad de la noche velaba el rubor de sus mejillas; cobra, pues, ánimo y le dice Julieta:

—Romeo, si me amas, dímelo claramente, y aunque te parezca que he pecado de ligera al darte tan fácilmente mi corazón, ten por cierto que me hallarás más fiel que muchas otra, más hábiles que yo para fingir la indiferencia.

* * *

Ebrio de pasión iba Romeo a jurarle inviolable fidelidad, pero detúvole Julieta. Su alma estaba inquieta, y a pesar de la dicha que cifraba en el amor de Romeo no se atrevía a entregarse de lleno a la alegría que le causara tanto bien. Su decisión era demasiado brusca, poco meditada, sobrado repentina. Sin embargo, suplicó a Romeo que, si estaba firme en su propósito, si deseaba de veras obtener su mano, se lo comunicase el día siguiente valiéndose de un mensajero de su confianza, fijándole el lugar y la hora en que deseaba celebrar la boda; pues ella estaba dispuesta a pisotear su fortuna y a seguirle, como esposa suya, en pos de él por el mundo.

Muy bien sabía Romeo a quien acudir como amigo dispuesto a servirle en circunstancias como la presente. Era Fray Lorenzo, un buen anciano tan amigo de los Capuletos como de los Montescos, que sentía vivamente que existiesen aquellos rencores encarnizados y que había intentado varias veces extinguirlos, reconciliando a aquellas dos familias. A menudo había también reprendido a romeo por la loca pasión que sentía por Rosalina y por el desmesurado disgusto que le causaba la indiferencia de aquella dama.

Al tener noticia del acontecimiento que acababa de cambiar tan súbitamente el curso de las cosas, sorprendióse algo Fray Lorenzo; presentía que una naturaleza tan apasionada y fogosa como era la de Romeo, no había de entrar jamás en posesión de la dicha. El impetuoso mancebo tomaba todas las cosas por los extremos, pasando sucesivamente del éxtasis del amor a la desesperació; no prestaba oídos a los consejos y no daba jamás tiempo a la reflexión. Sin embargo, al ver lo que le pedía Romeo, no quiso, ni le pasó siquiera por las mientes negarle su ayuda.

"¿Quién sabe —decíase—, si esta unión será tan dichosa, que pueda acabar con todas estas fratricidas discordias y cambiar la enemistad de dos familias rivales en una relación pacífica y afectuosa?"

Pasó, pues, aviso a Julieta, y a la mañana siguiente, en connivencia con su ama a quien la amorosa pareja había confiado su secreto, dirigióse la joven furtivamente a la celda de Fray Lorenzo, en donde con el mayor sigilo y rodeada del más grande misterio, se celebró la unión de los dos amantes.

* * *

Aquella misma mañana, Mercutio y Benvolio, los dos amigos de Romeo, recorrían las calles de Verona; el día era muy caluroso.

—Retirémonos —dice Benvolio—. Los Capuletos han salido, y si los encontráramos, sería inevitable una pelea, pues andan muy encalabrinados y en verano hierve mucho la sangre.

La cordura de Benvolio excitó la jovialidad de Mercutio.

—Eres uno de los más temibles espadachines de Italia —dícele Mercutio—. Si hubiera otro como tú, pronto desaparecería uno de los dos. Capaz eres de reñir por un solo pelo de la barba. Te pelearías con cualquiera que cascara avellanas, con el solo pretexto que ties ojos color avellana. Donde nadie vería ocasión de camorra, la ves tú. Llena está de riña tu cabeza, como de yema un huevo. Reñir te he visto con uno porque al pasar por la calle despertó, tosiendo, a tu perro que estaba durmiendo al Sol; y con un sastre, porque estrenó un vestido antes de Pascua, y con un transeúnte porque llevaba los zapatos atados con cintas viejas. ¿Y vienes tú a enseñarme moderación y cordura?

—Si yo fuera tan camorrista como tú —replica Benvolio—, ¿quién me aseguraría la vida ni siquiera por un cuarto de hora?

* * *

Claramente se ve que ninguno de los dos estaba en actitud demasiado pacífica. Por desgracia aparecieron en aquel momento algunos partidarios de los Capuletos y entre ellos el irascible sobrino de Donna Capuleto.

El incidente de la víspera, como caliente rescoldo había de encender el fuego de la venganza de Teobaldo, pronto a desfogarla en el primero de los amigos de Romeo que se le pusiese delante. Pero Mercutio no era hombre que pudiese tolerar un insulto, y devolvió con creces a Teobaldo insolencia por insolencia.

—Buenos días, hidalgos; tengo que decir dos palabras a uno de los dos —dice Teobaldo, acercándoseles en actitud amenazante—.

—¿Dos palabras no más, a uno de los dos? —responde Mercutio en tono zumbón— ¿Palabras solas? Valiera más acompañarlas de algo, una estocada, por ejemplo.

—Dispuesto estoy a ello, hidalgo —replica Teobaldo, con furiosa mirada—. Falta que me deis ocasión para ello.

—¿No podéis tomarla acaso, sin que se os dé? —pregunta Mercutio, riendo bruscamente—.

—Mercutio, tú estás de acuerdo con Romeo. . .

—¿De acuerdo? —repite Mercutio, con cierto retintín—. ¿Has creído que somos músicos? Pues aunque así lo creas, no dudes que en esta ocasión vamos a desafinar. Mira, cn este arco de violín (dice enseñándole la espada), te haré bailar como una peonza.

—Moderaos, pues estamos en un lugar público —interrumpe Benvolio, al observar que aquellos comienzos de altercado llamaban ya la atención y habían hecho ya pasar allí a varios transeúntes— Id a algún paraje apartado y allí podréis dirimir vuestras diferencias; o por lo menos apartaos un poco, pues los ojos de todos se fijan en vosotros.

—Para eso tiene todo el mundo ojos; dejadles, pues, que miren —responde fríamente Mercutio—. Yo no me voy de aquí por dar gusto a nadie.

—Adiós, señores; aquí está mi contrincante —exclama Teobaldo, viendo venir a Romeo.

* * *

Satisfecho y regocijado llegaba Romeo, no imaginando que pudiese ser recibido de nadie sino con benevolencia. Acababa de celebrar su enlace con Julieta, y ni aun la insultante actitud de Teobaldo era capaz de excitar su cólera en aquellos momentos. Además, Teobaldo era pariente de Julieta, y Romeo sentía por ella un amor demasiado vehemente para airarse contra cualquiera de los allegados de ella o que a su afecto pudiesen ser acreedores.

—Romeo —increpale Teobaldo—, sólo con una palabra puedo expresarte el odio que te profeso: Eres un infame.

—Teobaldo —respóndele Romeo con mesura—; tales razones tengo para quererte, que me hacen perdonar la bárbara grosería de ese saludo. No soy un infame, ni nunca lo he sido; no me conoces. Adiós.

—Mozuela imberbe; no basta esto para excusar los agravios que me has hecho. No huyas, y defiéndete.

—Protesto que nunca te agravié; al contrario, hoy te amo más que nunca, y quizás sepas pronto la razón de este mayor cariño. Así, pues, buen Capuleto, ¡oh nombre tan querido como el mío!, date por satisfecho.

* * *

Pasmado quedó Mercutio al ver la moderación con que respondía Romeo a los insultos de Teobaldo. Pero al oír sus últimas palabras, subiósele la sangre a la cabeza y sin poder contenerse:

—¡Qué extraña cobardía! —exclama rugiendo de cólera y tirando de la espada—, ¡decídanlo las estocadas! Teobaldo, matador de ratones,[1] ¿me sigues?

—¿Qué me quieres?

—Rey de los gatos; sólo quiero una de tus nueve vidas. ¿Vas a tirar de las orejas a tu espada y sacarla de la vaina? Date prisa, pues de lo contrario, la mía te calentará tus orejas sin darte tiempo para desenvainar.

—Soy contigo —dice Teobaldo desenvainando—.

—Deténte, amigo Mercutio, vuelve tu espada a la vaina—, dícele suplicando Romeo.

—Adelante, hidalgo; enséñame ese quite —dice por toda respuesta Mercutio—.

—Saca la espada, Benvolio; separémoslos —dice, implorando, Romeo—. ¡Oíd, Teobaldo! ¡Oye, Mercutio! ¿No sabéis, acaso, que el príncipe ha prohibido sacar la espada en las calles de Verona? ¡Deteneos, Teobaldo! ¡Mercutio, amigo, deténte!

[1]En el antiguo poema francés Roman de Renart, Teobaldo es el nombre del gato.

En su empeño por separar a los combatientes, hace Romeo un quite, y Teobaldo aprovecha esta coyuntura para dar un golpe mortal a Mercutio, pasando la espada por debajo del brazo levantado de Romeo. Vacila Mercutio y cae en brazos de Benvolio.

Teobaldo entonces huye acompañado de sus colegas.

* * *

—Me han malherido —dice Mercutio— ¡Mal hayan Capuletos y Montescos! Estoy muerto. Lo peor es que ni siquiera le herí.

—¿Te han herido? —exclama Benvolio—.

—Sí. Un arañazo, nada más, un arañazo —responde Mercutio, esforzándose en conservar el tono de burla que le es habirtual—. Pero a fe mía que ya es algo; ¿dónde está mi paje? Ea, patán, tráeme acá un cirujano.

—¡Animo y no temas, amigo! —dícele cariñosamente Romeo—. La herida no es grave.

—No, no es tan honda como un pozo, ni tan ancha como el pórtico de una iglesia —responde Mercutio, chanceándose como de costumbre, aunque cada palabra le cuesta un esfuerzo—, pero ya es bastante. Si mañana preguntas por mí, verásme tan callado como un muerto. Ya estoy escabechado para el otro mundo. ¡Mala landre devore a vuestras familias! ¿Para qué te pusiste a separarnos? Por debajo de tu brazo me ha herido.

—Fue buena intención —responde el desgraciado Romeo.

—Llévame de aquí, Benvolio, que me voy a desmayar —dice con voz entrecortada Mercutio—. ¡Mala landre devore a entrambas casas! Ya soy una gusanera. . . ¡Mal hayan Capuletos y Montescos!

* * *

Benvolio ayuda a Mercutio en sus vacilantes pasos y lo saca de allí. Al poco rato vuelve. El alma del intrépido y noble Mercutio había ya salido de este mundo. Aquel héroe, aquel jovial y noble camarada había sucumbido víctima de los odios entre Montescos y Capuletos.

Celoso de su honor tanto como del de su amigo, habíalo arriesgado todo para defenderle, y presentó cara a la muerte, levantada la frente y con la sonrisa en los labios.

Recibida apenas por Romeo la fatal noticia de boca de Benvolio, vieron venir a Teobaldo. Despojándose entonces Romneo de todo sentimiento de piedad, no teniendo otra idea que vengar al amigo, lanzóse furioso sobre el matador. Corta fue la lucha y sucumbió Teobaldo.

—Huye, Romeo, no te detengas —exclamó Benvolio—; ya viene el pueblo. ¡Teobaldo es muerto! Si te pillan, el príncipe te condenará a muerte.

* * *

Espantado, anonadado por el cúmulo de desdichas que le amagaban, alejóse Romeo y desapareció.

Llenóse de gente en un instante aquel lugar. A él acudieron el príncipe de Verona, Capuleto y Montesco y otros muchos.

A las preguntas del príncipe respondió Benvolio haciendo un relato de todo lo que había sucedido, favoreciendo cuanto pudo a Romeo, cuya falta en realidad de verdad era imperdonable.

Refirió Benvolio cómo Teobaldo había sido el provocador y cómo Romeo había procurado exhortarle a la concordia trayendo a la memoria del camorrista hidalgo las ordenanzas del príncipe. Cómo Teobaldo había venido a Mercutio, al intentar Romeo atajar el desafío, y finalmente, cómo muerto Mercutio, había Teobaldo retrocedido y luchado con Romeo, y sin dar tiempo a Benvolio de interponerse para separarlos, Teobaldo había sucumbido y Romeo echado a huir.

* * *

A pesar de lo cual los Capuletos pedían a voz en cuello venganza.

—Benvolio es pariente de los Montescos —clamaban—; no es pues imparcial. Su afecto le impide decir la verdad. Hágase justicia. Romeo mató a Teobaldo; que muera, pues, Romeo.

—Romeo ha muerto a Teobaldo. . . Es cierto, pero Teobaldo había muerto antes a Mercutio —responde el príncipe, afligido por la muerte de su sobrino. ¿Quién me indemnizará por la pérdida de una existencia para mí tan cara?

—¡Oh príncipe! Cualquiera menos Romeo —exclama Montesco—. Su falta no ha hecho más que ejecutar lo que la ley había ordenado: La muerte de Teobaldo.

—En castigo, pues, queda Romeo condenado a un inmediato destierro —pronuncia el príncipe, resuelto a hacer desaparecer con aquella medida de rigor las continuas luchas que sumían tan a menudo en el luto a aquellas dos nobles familias—. También a mí me han atormentado vuestros odios; sangre mía han hecho correr vuestras crueles discordias, y así voy a daros un tan severo y ejemplar castigo, que todos lloraréis esta muerte. Seré inaccesible a lágrimas y ruegos; no me digáis palabra. Huya Romeo, porque si no huyere, le alcanzará la muerte. No sería clemencia perdonar al homicida.

¡PROSCRITO!

Al trasladarse Julieta sigilosamente a la celda del fraile que había de unirla con lazo indisoluble a Romeo, su nodriza habíase encargado de proporcionar al joven esposo una escalera de cuerda con la cual pudiese escalar la celda y encontrarse con Julieta aquella noche.

Era la nodriza una mujer anciana, locuaz y de carácter contemporizador, entregada en cuerpo y alma a la joven que tuviera a su cuidado desde su más tierna infancia. Buena a

su manera, aunque vulgar, y capaz de anteponer su egoísmo a cualquiera de las conveniencias ajenas.

A fuerza de mimos y caricias había Julieta logrado interesar a la anciana para que secundase sus proyectos, y el atractivo y liberalidades de Romeo habían acabado de inclinar la balanza, de suerte que haciendo causa común con los dos amantes había consentido en servirles de intermediaria. Pero en su carácter egoísta acostumbraba dar siempre mayor importancia a sus propios males que a los intereses ajenos, y aun al volver a Julieta parda comunicarle la hora exacta de la ceremonia del enlace, entreteníase en describirle sus achaques, en vez de alentarla, como parecía natural, y darle, sin demora, noticias de Romeo.

Sin embargo, mientras todo salió a pedir de boca, mostróse amable y condescendiente con Julieta, y no le faltó a ésta una buena confidente. Pero al surgir más tarde serias dificultades, el carácter egoísta y superficial de la anciana había de rebelarse, y la pobre Julieta había de convencerse, muy a su disgusto de que no podía contar más que con sus solas fuerzas y su discernimiento para salir airosa de aquel trance.

* * *

Celebrado el enlace, Julieta entró de nuevo en casa, y su nodriza no tardó en llegar. Llevaba ésta en la mano la escalera de cuerda que sirviera a Romeo para subir, y al llegar a presencia de Julieta, soltóla con un gesto de desesperación, mientras se dibujaba en su rostro la expresión de un vivo dolor.

—¡Dios mío! ¿Qué hay de nuevo? ¿Por qué cruzas así las manos? —exclama Julieta sintiendo un estremecimiento de horror suceder a su transporte de alegría.

—¡Ay de mí! —exclama la nodriza—: ¡Está muerto, está muerto, está muerto! ¡Estamos perdidos, señora, estamos perdidos! ¡Ya no existe, murió, murió!

—¿Tan cruel será el Cielo? —exclama Julieta, creyendo que se trata de Romeo.

—Sí. Yo lo he visto con mis propios ojos muerto —prosigue la nodriza, mezclando sus palabras con lágrimas y sollozos.

Al oír tan triste nueva, rómpese de pena el corazón de Julieta; pero de repente, entre las incoherentes palabras de la anciana, oye estas expresiones:

—¡Oh Teobaldo, Teobaldo! El mejor de todos mis amigos, hidalgo noble y cortés, ¿cómo es posible que haya tenido yo que ver tu muerte?

—¿Qué quieres decir con esto? —exclama Julieta, sobresaltada—. ¿Romeo asesinado y Teobaldo muerto? ¿Muertos mi dulce primo y mi querido esposo?

—Teobaldo está muerto y Romeo desterrado —responde la nodriza—. Desterrado por haber dado muerte a Teobaldo.

Esta vez exprésase ha con claridad, y Julieta, al ver claramente el hecho, retrocede horrorizada.

—¿La mano de Romeo ha derramado la sangre de Teobaldo? —exclama—.

—Sí, ella, la misma; Romeo lo ha matado.

* * *

Deshácese entonces Julieta en reproches contra aquel que acababa de hacerla esposa suya y que bajo tan nobles y seductoras apariencias ocultaba un corazón tan villano. Pero al oír cómo su nodriza, conviniendo con lo que ella siente, le dice:

—Sí, no hay hombre leal, ni fiel, ni honrado en el mundo. Todos son unos perjuros. Todos unos impostores.

Julieta, indignada, toma defensa de Romeo.

—¿Cómo? —replica la nodriza—. ¿Y os atrevéis a abogar por el asesino de vuestro primo?

—¿Y cómo he de decir mal del que es mi esposo? —responde Julieta—. ¡Ah, dulce bien mío! ¿Quién va en adelante a ensalzar tu nombre, si yo tu esposa hace no más tres horas, me he atrevido a ultrajarte?

* * *

Para Julieta no era el mayor tormento la muerte de su primo, sino el destierro de Romeo; esto la torturaba horriblemente. “Teobaldo muerto y Romeo desterrado.” Estas terribles palabras resonaban continuamente en sus oídos.

—¡Romeo proscrito! —gime constantemente—. ¿Podrá hallarse término o límite a la profundidad de este abismo de dolor? No hay palabra para expresarlo. ¡Ea, nodriza, llévate esas cuerdas, pues Romeo está proscrito! ¡Mi enlace ha sido con la muerte, no con Romeo!

Al ver su desesperación, conmuévese el corazón de la anciana y le dice cariñosamente:

—Retiraos, señora, a vuestra habitación. Voy a buscar a Romeo, y él vendrá a consolaros. Ya sé donde está. Tenedlo bien entendido: Vuestro querido Romeo vendrá esta noche. Voy por él; está escondido en la celda de Fray Lorenzo.

—Sí, ama, vé por él —dícele Julieta—. Entrega esta sortija al noble hidalgo y dile que venga a darme el último adiós.

* * *

Después de la muerte de Teobaldo, Romeo se veía obligado a hurtar el cuerpo a las pesquisas del príncipe y se había refugiado en la celda del fraile, quien fuera siempre su mejor amigo. El bueno de Fray Lorenzo le había dado asilo, saliendo precipitadamente él de su celda, para enterarse de lo que estaba sucediendo, y no tardó en volver trayendo la fatal noticia.

—¿Qué ha sentenciado el príncipe? —pregunta Romeo—.

—La sentencia no es de muerte, sino de destierro.

—¡Destierro! —exclama Romeo desesperado—. Es para mí pena más cruel que la muerte.

En vano se esfuerza en consolarle el buen fraile, poniéndole de relieve lo benigno de la sentencia, siendo así que la había merecido más rigurosa.

—¡No digáis benignidad, padre; decid, suplicio! —exclama Romeo—. El cielo está aquí donde vive Julieta; seré más infeliz que los irracionales. Aquí un perro, un ratón, un

gato pueden vivir en este cielo y verla. Sólo Romeo no puede. ¿No tuvisteis a mano algún veneno sutil, algún hierro aguzado que me diese la muerte, más pronto que esa vil palabra, "proscrito"?

Inútiles fueron todas las razones que alegó el fraile para consolar a Romeo; ninguna pudo convencerle, y obstinado en no escuchar consejo alguno, echóse al suelo presa de un furor frenético.

* * *

En el mismo instante llamaron a la puerta.

—¡Ea, levántate, que llaman —dícele Fray Lorenzo—. ¡Escóndete, Romeo!

Pero Romeo permanecía inmóvil.

Llamaron por segunda vez, con mayor fuerza.

—¿No oyes? —insiste el fraile—. ¿Quién va?

—¡Levántate, Romeo; que te van a prender!

—Voy, esperad un momento —responde el fraile al que llama a la puerta—.

—¡Romeo! Levántate y entra en mi gabinete.

—Voy en seguida. . .

—¡Cielos! ¡Qué locura! —murmura el fraile—.

—Voy, voy. . .

* * *

Con tales frases de inquietud, intercaladas con respuestas al que llamaba a la puerta, instaba Fray Lorenzo a Romeo a que se levantara y se escondiera, creyendo que venían a prender al mancebo. Pero éste persistía en su desesperación y no se movía de donde estaba, con el rostro pegado al suelo.

El fraile no quiso esperar ya más y abrió la puerta. Por fortuna no era ningún huésped importuno o curioso, sino la misma nodriza.

Al verla Romeo, pídele noticias de Julieta, y después, presa de un nuevo acceso de remordimiento y desesperación al pensar la desgracia en que había de quedar sumida su amante Julieta por culpa de él, tira de la espada para matarse.

—¡Detén esa diestra homicida! —increpale el fraile—, tomándole del brazo.

Y con voz severa, echa en cara al joven su insensata conducta y su falta absoluta del dominio de sí mismo. Hácele una enumeración de los bienes de que disfruta aún, pero que su dolor le ciega para reconocerlos: Julieta vive, ¿no es acaso ésta una gran dicha? La ley que podía haberle condenado a muerte, no le condena más que al destierro, ¿acaso no es ésta también una dicha?

—¡Ea! —termina diciéndole Fray Lorenzo—. Ve a ver a Julieta, según habéis convenido. Pero ten cuidado de separarte de su lado antes que amanezca; de lo contrario, no podrías ir a Mantua. Allí residirás mientras no se presente el momento oportuno para hacer público vuestro enlace, reconciliar vuestros padres, obtener el perdón del príncipe y llamarte de nuevo a Verona para disfrutar de una dicha mil y mil veces mayor que la desgracia que representa el tener que alejarte de aquí.

Gran ánimo dieron a Romeo estas palabras, y la nodriza corrió a avisar a Julieta que su esposo iría pronto a verla.

CONSUELOS Y CONSEJOS

Muy diferente fue la segunda despedida de Romeo y Julieta en el balcón que daba al jardín de los Capuletos, de lo que había sido la primera. En aquélla habíase, es verdad, arrancado Romeo, con pena, de aquel lugar; pero era feliz con la esperanza de volver a ver a Julieta al día siguiente; mientras que en ésta, todo era incertidumbre y oscuridad. ¿Cuándo iban a verse de nuevo los dos amantes? La aurora, mensajera de la aurora, alegrando con sus trinos la soledad del parque; los rayos de dorada luz, rasgando las brumas del oriente, no infundían sino tristeza en el corazón de los jóvenes esposos, pues les anunciaban la hora fatal de su separación.

Embriagada del deseo de retener a Romeo a su lado, loca de terror ante la idea del peligro que corría permaneciendo allí, Julieta ya le conjuraba a que se quedara, ya a que se diese prisa a partir.

—Vete, vete —suspira por fin—, el día va creciendo por momentos.

Y Romeo añade desesperado:

—¡A medida que crece el día, crece nuestra desdicha!

* * *

Mientras esto dice Romeo, llega precipitadamente la nodriza y avisa a Julieta que viene su madre. Romeo no puede ya aplazar por más tiempo el último adiós.

Al dirigirle Julieta, desde lo alto del balcón, su postrera mirada, parecióle que a la tenue luz del crepúsculo matutino, el rostro de Romeo tenía la palidez del cadáver tendido bajo la losa sepulcral, y las palabras de esperanza y de temporal despido que parecía aún oír de labios de su amante, no aportaban consuelo alguno a su destrozado corazón.

Julieta, empero, no tuvo tiempo para encerrarse en su dolor. Aguardábale otra prueba, más cruel aun que la primera.

* * *

La señora Capuleto venía entonces a ver a su hija a darle una noticia interesantísima. El conde Paris había pedido de nuevo su mano. Capuleto se la había concedido, y la boda había de celebrarse tres días después.

A los padres no les había ni siquiera ocurrido consultar el parecer de su hija, pues la señora Capuleto creía que el partido era a pedir de boca y que por lo mismo la noticia de su desposorio sería para ella el mejor lenitivo a la pena que experimentaba por la muerte de su primo Teobaldo.

—Hija mía —díjole—, un apuesto y gentil hidalgo, el noble Paris te llevará a la iglesia de San Pedro y hará de ti su feliz esposa.

¡Cual no fue la extrañeza de la madre al oír a su hija rechazar enérgicamente tan propuesta de matrimonio!

—¡Por la iglesia de San Pedro y por San Pedro mismo os juro que no va a ser Paris de mí su feliz esposa! ¿A qué obedece tal precipitación? Por ahora mi voluntad no es contraer matrimonio, y en todo caso antes me casaré con Romeo nuestro enemigo, que con el conde Paris.

—Aquí está tu padre —repitió la señora Capuleto—; dale la respuesta que quieras.

La negativa de la hija irritó profundamente a Capuleto. Fuera de sí de ira, y sin prestar oído a las súplicas y reflexiones de su hija, acabó por jurar que la obligaría a contraer matrimonio con Paris.

—De lo contrario —dijo despechado al separarse de ella—, prepárate para mendigar tu sustento, y te morirás de hambre en la calle. No te reconozco ya por hija mía.

En vano fue que Julieta implorase la ayuda de su madre. Esta, ya fuese por la ira que concibiera, ya por no querer contrariar al marido, rehusó duramente escuchar a su hija, limitándose a decirle:

—Haz lo que quieras; pero no cuentes conmigo.

* * *

Dichas estas crueles palabras, apartóse la madre para seguir a Capuleto.

Herida Julieta en lo más vivo de su amor y aplastada bajo la losa de plomo de su infortunio, ya no le quedaba otro consuelo que su nodriza. Aquella por lo menos comprendía lo injusto y lo imposible de las pretensiones de los padres pues le constaba el enlace de Julieta con Romeo. “Quizás”, pensaba Julieta, “hallará una salida”.

Fue, pues, a ella diciendo:

—Querida mía, consuélame, dame un consejo en mi aflicción; ayúdame y sácame de este atolladero.

—Ya sabéis —díjole la nodriza—, que Romeo está proscrito, lo cual equivale a decir que no será ya capaz de exigiros fidelidad, y si lo hiciere, será sólo con carácter privado. En estas circunstancias, no dudo en aconsejaros como solución muy favorable que concedáis la mano al conde Paris. Además, ¿qué caballero más amable podíais vos escoger por marido? ¿Qué comparación tiene Romeo con él? A decir verdad, creo que será para vos una aventura tomar este segundo marido, ya que aventaja en gran manera al primero. Además, el primero está muerto o como si lo estuviese, ya que está desterrado tan lejos de vos.

* * *

Así discurría aquella mujer egoísta y vulgar; tales eran los consejos que daba y los consuelos que prodigaba.

Julieta la miraba sin pestañear, y no pudo menos que preguntarle en tono solemne:

—¿Me hablas acaso con el corazón en la mano?

—Sí, con el corazón en la mano y del fondo del alma —respondió la anciana—; ¡si no fuese así, malditos sean!

—¡Así sea! —dijo Julieta—.

—¿Qué quieres decir? —pregúntale—.

—Nada; que me has consolado maravillosamente —responde Julieta con un aplomo inexplicable. Ahora ve a mi madre y dile que habiendo ofendido a mi padre, me voy a la celda de Fray Lorenzo a confesar mi culpa y a recibir la absolución.

—Me parece muy bien y que obras con cordura. Allá voy —dice la nodriza—. Y se aleja paso a pasito para llevar el recado.

Julieta no pudo ya contenerse por más tiempo.

—¡Infame vieja! —exclama en un arrebato de justa indignación—. ¿Cuál es mayor crimen en ti, querer hacerme perjura o mancillar con tu lengua al mismo a quien tantas veces pusiste por las nubes? ¡Mal haya yo, si volviere a aconsejarme de ti! Sólo el fraile me dará amparo y consuelo, o a lo menos, fuerzas para morir.

* * *

No vio Julieta fallidas sus esperanzas con el buen fraile, como las viera con la egoísta nodriza. Pero la combinación que aquél le sugirió era tan atrevida que menester fue todo el valor de un alma del temple de Julieta para aceptarla y para llevarla a cabo. Sin embargo, era tan desesperada la situación de Julieta, y tan inquebrantable su voluntad de permanecer fiel a Romeo, que la muerte misma escogía antes que consentir en casarse con el conde Paris. Mostróse, pues, pronta a arrostrar los horrores de la muerte a trueque de seguir siendo la esposa legal de Romeo.

Viéndola, pues, Fray Lorenzo, en esa actitud tan resuelta, no dudó de exponerle su proyecto. La boda habría de celebrarse dos días después, o sea el jueves próximo. Entregó el fraile una redoma a Julieta, indicándole que bebiese lo que había dentro al día siguiente al acostarse. Era un enérgico narcótico que habría de obrar en ella dejándola como muerta por espacio de cuarenta y dos horas. Había de quedar fría, rígida y pálida como la ceniza y después despertar como de un dulce sueño. Así, llegado el día fijado para la boda, al ir a despertarla la creerían que esta exánime, y como tal y teniéndola por muerta la llevarían, como de costumbre con la cara descubierta y vestida de sus más ricos atavíos a la antigua tumba de los Capuletos.

Romeo, sabedor de todo lo que sucedía, por medio de Fray Lorenzo, irían a Verona, espiarían entrambos el momento en que Julieta volviese en sí, y aquella misma noche Romeo se la llevaría a Mantua.

Tal era el plan desesperado que concibiera Fray Lorenzo.

—¡Amor, dame fuerzas! —exclama Julieta—.

Y llevando la redoma se va, con el corazón animado de un valor a toda prueba, mientras Fray Lorenzo se prepara a enviar a Mantua un propio con cartas para Romeo.

* * *

Desde la víspera del día señalado para la boda, notábase extraordinaria actividad y movimiento en el palacio de los Capuletos. El mismo señor de la casa pasó la noche en vela dando prisa a los preparativos de la fiesta y distribuyendo a cada uno de los individuos de la servidumbre su respectiva tarea.

Cuanto más se acercaba la hora de aquel solemne acto, mayor era la agitación, y al comparecer los músicos que había traído el conde Paris para tocar una alborada a su

prometida, Capuleto en alta voz dio orden a la nodriza de Julieta que fuese a despertarla y ayudarla a vestir sin pérdida de tiempo.

—¡Ea, date prisa! —le dijo—; entretanto yo hablaré con Paris. Ve aprisa, pues, y tráeme al punto a la novia.

Obedeció la nodriza. Va a la habitación de Julieta y entra en ella. ¡Qué silencio y qué apacible quietud en todo el recinto! No se oye ni el menor ruido, ni el más leve movimiento revela la presencia allí de un ser humano. Detrás de las corridas cortinas yace la novia sumida en profundo sueño. . .

* * *

¡Ah, solícita y amante nodriza! Exhala ayes de dolor y retuércete las manos de desesperación. Llama con voz más fuerte, que la novia no te oye. ¡Oh amante madre! Llora a la hija que abandonaste cuando ella imploraba tu ayuda. ¡Ah, desconsolado padre! Muere de dolor por la hija que rechazaste y de la que renegaste.

Vestida con su traje de boda, yace Julieta tendida sobre su lecho, rígida y fría, pálida como la ceniza. Sus blancos vestidos nupciales no aventajan en blancura a su semblante. Sus cerrados ojos no sonríen ya al Sol que sale radiante por el oriente. La diminuta redoma ha hecho ya su efecto.

A la puerta está de pie el futuro esposo; a los que lloran y sollozan en este fúnebre aposento, paréceles como que haya entrado otro con preferencia y antes que él para reinvindicar la novia, y éste es la Muerte.

EL PALACIO DE LA NOCHE TENEBROSA

En alas de un afectuoso celo por la dicha enamorada pareja, Fray Lorenzo había llevado a cabo con toda la prontitud de que era capaz, la ejecución de su proyecto. Pero a causa de un fatal error las cartas no llegaron a manos del destinatario. El fraile a quien él las confiara fuese primero a casa de un compañero de religión de quien deseaba acompañarse para hacer el viaje a Mantua.

La peste hacía entonces grandes estragos en Verona, y el fraile empleaba el tiempo en visitar a los atacados. Sucedió que hallando los oficiales de la Sanidad a los dos frailes en una casa que ellos creían invadida por el contagio, hicieron cerrar las puertas impidiéndoles la salida; por lo cual fue imposible a Fray Juan llegar a Mantua, y tan grande era el pánico que cundía con la peste, que ni pudo hacer llegar las cartas a Romeo, ni devolverlas a Fray Lorenzo.

Recobrada la libertad dos días después, volvió presuroso a la celda del fraile, enterándose éste, consternado, del fracaso de su proyecto. No le quedaba, pues, otra solución que acudir solo a la tumba de Julieta y aguardar su despertar, el cual había de tener lugar tres horas después, o sea cuando hubiese cesado el narcótico de producir su efecto.

* * *

Pero no sólo había Romeo dejado de recibir el mensaje de Fray Lorenzo, sino que además habían llegado a sus oídos las más desconsoladoras nuevas. Al partir para Mantua había dejado atrás a Baltasar, su paje, quien debía juntarse con él y traerle noticias. Como todos los habitantes de Verona, Baltasar supo el trágico acontecimiento del palacio de los Capuletos, creyendo, como todo el mundo, muerta a Julieta.

Al llegar Baltasar a Mantua, hallábase Romeo de muy buen humor, pues sentíase el corazón ligero y lleno de inusitada alegría. Y mientras recorría las calles de la ciudad aguardando la llegada de su paje, revolvía en su mente el proceso de un sueño que tuviera la noche anterior y que le parecía de feliz augurio.

—Mi sueño —se decía— es presagio de alguna alegre nueva. He soñado que la señora de mis pensamientos llegaba y me hallaba muerto (extraño sueño el que representa a un muerto con facultad de pensar), y que sus besos derramaban en mis labios raudales de vida, y que yo volvía a la vida hecho emperador. ¡Oh, cuán grande debe ser la dulzura de este amor, cuya sola sombra tan rica es de delicias!

* * *

Entretenido en estos pensamientos vio Romeo comparecer a Baltasar, y a su vista el corazón le dio un salto.

—¡Por fin noticias de Verona! —exclama—. Vamos a ver, Baltasar, ¿que no me traes carta alguna de Fray Lorenzo? ¿Cómo está mi señora? Y mi padre, ¿cómo va de salud? ¿Y Julieta? Te pregunto por ella por segunda vez, porque nada malo puede suceder si ella está bien.

Baja Baltasar la cabeza, y responde con voz triste y solemne:

—Pues ya nada malo puede suceder, porque su cuerpo reposa en la tumba de los Capuletos, y la parte inmortal de su ser vive con los ángeles en el cielo. Yo mismo con estos ojos que me alumbran la he visto depositar en el panteón de la familia, y sin pérdida de momento vine a participároslo. Perdonadme que tan pronto haya venido a traeros esta infausta nueva; pero vos mismo, señor, me encargasteis que os avisara de todo.

* * *

Romeo, anonadado, no tiene ánimo, ni aun para exhalar un gemido. Cuando un golpe llega verdaderamente al fondo del alma, no hay valor para lamentar el infortunio.

—¿Será verdad? ¡Destino cruel, yo desafío tu poder! —exclamaba, nomás, al oír tan fatal noticia—.

La impetuosidad juvenil, los violentos accesos de dolor y la ruidosa desesperación que siguieran a sus primeros infortunios, desaparecen ante la desgracia presente. Tiene la calma y el sosiego del que comprende que no hay esperanza para él.

—Ya sabes, Baltasar, en donde me hospedo —dice—; tráeme papel y tinta, y procúrame caballos, que parto para Verona esta misma noche.

—Señor, os conjuro, no partáis solo. Dejad que os acompañe, pues vuestro semblante pálido y desencajado me anuncia algún mal suceso.

—Nada de eso —replica Rome—; te engañas. Déjame en paz y haz lo que te ordeno. Dime, ¿no te ha dado Fray Lorenzo carta alguna para mí?

—No, señor mío y amo mío —responde Baltasar—.

—Lo mismo da. Ea, ve y alquila caballos, y vuelve enseguida.

* * *

La resolución estaba ya tomada. Muerta Julieta, ya no debía él vivir. Acordóse que muy cerca de allí había un boticario, viejo, macilento, consumido por la miseria y el hambre, en cuya desmedrada botica veíanse algunas rancias drogas y artículos de desecho, dispuestos en algo que tenía apariencia de mostrador.

Al pasar Romeo por primera vez ante aquella oficina habíale llamado la atención aquel aspecto de miseria y pensado para sí: "He aquí un pobre infeliz que por unas cuantas monedas vendería, a quien lo necesitase, algunos de estos venenos, cosa que tiene pena de muerte en Mantua." Tal reflexión no había sido más que el presentimiento de la necesidad que actualmente tenía.

En efecto, entró Romeo, y el miserable boticario, seducido por la considerable suma que el desconocido le ofrecía, entrególe el activo veneno cuyos efectos habían de ser mortales para el desdichado joven.

* * *

La hora del despertar de Julieta no había llegado aún. Seguía sumida en un apacible sueño en su extraña y fúnebre mansión.

Llegada la noche, fue el conde Paris al cementerio con un ramillete de flores para depositarlo en la tumba de la esposa que tan prematuramente le arrebatara la Parca. Dejando a un paje a cierta distancia y al acecho, adelantóse hasta el umbral del sepulcro y dejó allí su ofrenda murmurando estas palabras de amor:

¡Oh dulce flor!, con flores olorosas
tu tálamo nupcial adornaré.
Dosel de piedra y lodo
forma la triste tumba en que reposas;
de ella santuario haré
do mis puras ofrendas
de gemidos y llanto
calmarán de mi espíritu
el quebranto.

* * *

Un silbido de su paje da a entender a Paris que alguien anda por allí, y ocúltase en la sombra al oír ruido de pasos. Es Romeo, acompañado de Baltasar, que lleva una antorcha y herramientas para abrir la tumba.

Acércanse Romeo y Baltasar, y Paris oye las instrucciones que da el primero:

—Ea, tráeme el azadón y la alzaprima. Toma esta carta, y mañana, muy de mañana, ten buen cuidado de llevarla a mi padre. Dame la antorcha. Ahora, por tu vida te mando que, sea lo que fuese lo que vieres u oyeres no te acerques a mí que te guardes de interrumpirme en mi tarea. Si bajo a esa morada funeraria, es en parte para contemplar los perfiles del rostro de la señora de mis pensamientos y para arrancarle de su yerto dedo una preciosa sortija que yo le di. Vete, pues, y no te acerques. No caigas en la tentación de espiar lo que hago, si no quieres que vayan tus miembros desgarrados por los rincones de este cementerio.

—Retírome, señor; no voy a estorbaros —responde Baltasar—. "A pesar de esto (dice para sí) voy a ocultarme por aquí y observar lo que hace, pues su mirada me espanta y desconfío de sus intenciones."

* * *

Lejos ya su paje, toma Romeo las herramientas y empieza a forzar la puerta del sepulcro, pero adelantándose hacia él Paris, para impedírselo.

—Es el proscrito —dice para sus adentros—; es el insolente Montesco, el que mató al primo de mi adorada esposa, muerta, según dicen, de la pena que le causara tamaño infortunio. Viene a profanar los cadáveres; voy a atajarle en su diabólico intento. Ea, prendámosle. Cesa, infame Montesco; ¿no basta, acaso, la muerte para detener tu venganza? Criminal, yo te detengo. Sígueme, que has de morir.

—Sí, a morir vengo —responde Romeo—. Ahora, noble y bizarro joven, no tientes a quien viene ciego y desesperado. Huye de mí; déjame. Acuérdate de los que fueron y ya no son; de los que aquí reposan. Por Dios te lo pido; no quieras añadir un nuevo crimen a los que abruman ya mi cabeza. Te quiero más que lo que tú mismo puedes quererte y más que a mí mismo. Huye.

—Desprecio todos tus ruegos y los desoigo —exclama Paris con violencia— y te detengo como a un criminal.

—¿De modo que te empeñas en provocarme? ¡A las armas, pues, bribón! —replica Romeo, obligado a tirar de la espada para defenderse—.

Pelean. Paris cae herido.

—¡Muerto soy! —dice exhalando un suspiro—. Si te queda un resto de piedad, abre la tumba y ponme al lado de Julieta.

—A fe mía que lo voy a hacer —responde Romeo—.

E inclinándose sobre el cadáver, lo examina a la luz de la antorcha.

—¡Cielos! —exclama—. ¡Es el pariente de Mercutio, el noble conde Paris! ¡Tate! ¿Será verdad lo que me decía mi escudero por el camino, y que yo en mi aturdimiento y confusión no acabé de entender? Si mal no recuerdo, decíame el villano que Julieta estaba prometida a Paris. ¿Será esto lo que me decía y tendrá relación lo uno con lo otro? Es que lo soñé o que estaba loco y creí que me hablaban de Julieta. Sea como fuere, dame la mano, tú, cuyo nombre, como el mío fue inscrito en el sangriento libro del destino. Voy a darle sepultura triunfal.

* * *

Dicho esto, levanta el cadáver del noble hidalgo y lo coloca suavemente en la tumba. Entonces desaparece de su alma todo otro pensamiento, pues allí tendida en su féretro, descansa la joven esposa, su amor, con la cara destapada, vestida con su traje de boda, radiante de belleza.

—¡Esposa mía, amor mío! —suspira Romeo—. La muerte que libó sin piedad el néctar de tu aliento no ha podido ajar la flor de tu hermosura. ¡Oh adorada Julieta! ¿Por qué eres aún tan hermosa? Aquí me quedo contigo, y a tu lado. No he de salir jamás de este palacio de la tenebrosa noche. Este será el lugar de mi eterno reposo. Aquí mi cuerpo, cansado ya del mundo y de la vida, sacudirá el yugo de su triste destino. ¡Ojos queridos, recibid mi última mirada! ¡Dulces brazos, tomad mi postrer abrazo! Brindo por mi adorada. ¡Oh sabio alquimista que supiste preparar un tan atractivo veneno, gracias! Así, con este beso, muero.

* * *

Al otro lado del cementerio, Fray Lorenzo, con una linterna en la mano, y provisto de una palanca y un azadón, buscaba, tropezando acá y allá, el camino a lo largo de las avenidas orladas de sepulcros.

Al llegar cerca de la tumba de los Capuletos vio a Baltasar y preguntóle, asombrado, a qué andaba por allí.

Refirióle éste lo que sucedía, y que Romeo acababa de entrar en el mausoleo de los Capuletos. El pobre Fray Lorenzo, temblando de espanto ante la perspectiva de una nueva desgracia, encamínase a la tumba solo, pues Baltasar se niega a acompañarle por temor de contravenir a las órdenes de su amo.

Espántase el fraile al ver huellas de sangre en la entrada de la tumba. A pesar de esto, avanza, entra, y ve horrorizado el cadáver de Romeo al lado de Julieta, y a Paris asesinado.

No le queda al fraile tiempo para vanas lamentaciones, y pues al mismo instante despierta Julieta y se incorpora lentamente.

—¡Padre mío y apoyo mío! —murmura abriendo los ojos y paseando a su alrededor la inquieta mirada—. Ya recuerdo que este es el lugar en donde debía hallarme, y en él me hallo verdaderamente. Pero mi Romeo, ¿dónde está?

* * *

Oyese en aquel momento ruido de gente que se acerca. Es el paje de Paris que viene con los vigilantes de la noche a quienes fue a llamar.

—Señora —dícele el buen fraile—. Salid inmediatamente de este lugar. Nuestros planes han sido frustrados por un poder muy superior al nuestro. Aquí tenéis a vuestro esposo muerto a vuestro lado. Paris yace aquí muerto también. Seguidme, que os llevaré a un convento de santas religiosas. Lo único que os pido es que os deis prisa; no me atrevo a permanecer aquí por más tiempo.

—Idos vos, si queréis, que yo aquí me quedo —responde resueltamente Julieta—.

Fray Lorenzo, convencido de lo inútil de su insistencia, se aleja.

Sola ya Julieta, da a su alrededor una mirada de espanto; pero al ver el cadáver de su esposo, ya no duda un momento.

—¿Qué es esto? ¿Una copa que mi amor aprieta aún con la mano? —dice inclinándose tiernamente hacia Romeo—. ¡Ah! Ya comprendo. Es que ha querido poner fin a su vida con el veneno. ¡Oh cruel amigo que lo has apurado todo, sin dejar para mí una gota que me diese el consuelo de seguirte. Besaré tus labios, a ver si encuentro en ellos algún resto del veneno para morir contigo.

Y bajándose, da un tierno beso a su esposo.

—Tus labios no se han enfriado aún —murmura—

* * *

Se oye afuera la voz de un guardia que dice:

—¡Ea, muchacho, guíanos! ¿Por qué camino hay que ir?

—¡Chitón! Oyese ruido —dice para sí Julieta—: Voy a acabar pronto.

Toma el puñal de Romeo.

—¡Dichoso puñal! Aquí tienes tu vaina —dice hundiéndolo en su seno—. Oxídate aquí dentro, mientras yo muero.

Y cae muerta sobre el cadáver de Romeo.

* * *

Al entrar los guardias en la tumba, seguidos muy pronto del príncipe de Verona y de los allegados de los desdichados consortes, ya todo estaba terminado. Habían pasado las alegrías y los dolores, extinguidos estaban los odios, habían cesado las luchas. El resentimiento había cedido su puesto al silencio, y en adelante había de quedar apagada y muda la voz de la discordia.

A la vista de aquellos inanimados testigos, se reconciliaron los implacables enemigos, y en el palacio de la tenebrosa noche, en la oscura mansión de la muerte, ya no reinó más que la paz hermanada con el imperecedero recuerdo de un amor inmortal.

o o o

Traducido del formato en verso al formato de historia corta por María Macleod, *Las creaciones de Shakespeare*, Montaner y Simón, Editores, Barcelona, 1912.

A P E N D I C E

1
APUNTES BIOGRAFICOS DE CERVANTES, GARCILASO Y SHAKESPEARE

MIGUEL DE CERVANTES

Don Miguel de Cervantes Saavedra, figura máxima de las letras españolas, nació en Alcalá de Henares en 1547 y murió en Madrid en 1616.

Su vida azarosa hizo de él un paje de eclesiástico.

Participó como soldado en la batalla de Lepanto (1571), donde fue herido en la mano izquierda.

Fue tomado prisionero de los turcos y confinado en Argel.

Fue alcabalero en Andalucía.

Fue agente proveedor de la Armada Invencible.

Fue modesto protegido del Conde de Lemos que no ejerció un mecenazgo generoso con él.

Fue memoralista en perpetua espera del favor real.

Como escritor fue mal comprendido de sus contemporáneos, no obstante que se divertían con sus escritos.

Fue marido infeliz en su hogar.

En su penosa existencia fue encarcelado varias veces: Por deudas y por una oscura cuestión de homicidio que nunca fue probada.

Su última página escrita, su dedicatoria al Conde de Lemos de su novela, *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (publicada póstumamente por su viuda) aparece firmada en Madrid el 19 de abril de 1616. Cuatro días después, el 23 de abril, Cervantes moría en la capital española, miserable y abrumado por el destino.

* * *

En 1605, cuando Cervantes tenía 58 años de edad, el librero Francisco de Robles publicaba por su cuenta, en casa del impresor madrileño, Juan de la Cuesta, la novela *Aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, dedicada al Duque de Béjar.

La primera parte del Quijote consta de 52 capítulos en los que se relatan las dos primeras salidas del protagonista. En sus andanzas manchegas, Don Quijote cae frecuentemente en la arbitrariedad, ansioso siempre de hacer justicia. Con su escudero Sancho Panza, que le será inseparable, afronta las más diversas y descabelladas aventuras.

Diez años después de publicada la Primera Parte, tras una versión apócrifa de Avellaneda (1614), aparecía en Madrid en 1615, la Segunda Parte, dedicada al Conde de Lemos y compuesta de 74 capítulos. En ella realiza Don Quijote su tercera salida.

Se ha pensado que Cervantes se inspiró en un anónimo, Entremés de los romances,, para forjar la idea inicial de su relato. En todo caso, si no se conocen bien las fuentes de la novela inmortal, sus derivaciones son múltiples y variadas, y su bibliografía inmensa.

Conocidas son las ilustraciones de Doré, Daumier, Moreno Carbonero, Dalí, Picasso y Buffet, y las transposiciones musicales de Falla, Massenet, Strauss, Prokofiev y Chapí.

* * *

El Quijote es una auténtica suma del arte novelístico del Renacimiento español, pues todas las corrientes y tendencias se dan cita en este texto de inspiración erasmista: Novela de caballerías en su concepción inicial de sátira de este género; novela pastoril (pasajes de las bodas de Camacho y del Pastor Crisóstomo y la hermosa Marcela), novela bizantina (pasaje del Cautivo), novela italiana (pasaje del Curioso Impertinente), novela picaresca (pasaje del titiritero Ginés de Pasamonte y su mono amaestrado), relato paremiológico (conversaciones de Don Quijote y Sancho con los refranes con que el escudero salpica su conversación), evocación del romancero, valoración del teatro de la época, etc.

* * *

Cervantes fue ante todo y sobre todo un novelista que cultivó todos los géneros narrativos que predominaban en su época:

La novela pastoril con *La Galatea*.

La novela corta a la moda italiana con las doce *Novelas Ejemplares*, donde las hay de todos los géneros:

1. Picarescas: *El coloquio de los perros; Rinconete y Cortadillo; El casamiento engañoso.*

2. Costumbristas: *El celoso extremeño; La gitanilla; La ilustre fregona; La fuerza de la sangre; El amante liberal.*

3. Filosóficas: *La española inglesa; El licenciado Vidriera*.

4. De estilo italiano: *La Señora Cornelia; Las dos doncellas*.

5. Novela de tipo bizantino con raptos, viajes, naufragios, anagnórisis y mil aventuras: *Los trabajos de Persiles y Segismunda*.

6. Se deben también a Cervantes un poema crítico literario compuesto en tercetos: *Viaje del Parnaso.*

7. Ocho Entremeces (*La guarda cuidadosa, La cueva de Salamanca, El juez de los divorcios, El viejo celoso, El rufián viudo, El vizcaíno fingido, El retablo de las maravillas, La elección de los alcandes de Deganzo*) y varias comedias (*La gran sultana, Los baños de Argel*) y tragedias (*La Numancia*) que no añaden nada a su gloria.

A ellas habría que añadir *La tía fingida*, que se atribuye a Cervantes, sin que hasta ahora se esté cierto de su autenticidad.

INCA GARCILASO DE LA VEGA

El Capitán Garcilaso de la Vega es hijo de Sebastián Garcilaso de la Vega, capitán español nacido en Badajoz quien, después de servir en México con Hernán Cortés pasó a servir en el Perú, haciéndose notorio su trato humano para con los indígenas. No hay que confundirle con su contemporáneo, Garcilaso de la Vega, poeta nacido en Toledo.

El se casó con una colla o princesa de la familia real del Inca, y de esta unión nace Garcilaso de la Vega quien, orgulloso de su ancestro Inca añadió este título a su nombre, no para declararse insurrecto a la corona de España, porque su vocación era la de escritor.

El Inca Garcilaso de la Vega nació en 1539, y pasó los primeros veinte años de su vida en el Cusco, su ciudad natal, y posteriormente se trasladó a España.

* * *

Sus rasgos biográficos han sido magistralmente pintados por Raúl Porras Barrenechea, en su escrito que hemos incluido a manera de historia corta en la presente separata académica, de modo que sólo enfocamos en este acápite al escritor, al historiador consagrado al género de la crónica.

El tradujo del hebreo los *Diálogos de amor*, obra de Yehuda Abrabanel o Ab-Rabanel (o Rabanal), filósofo judío español apodado León Hebreo.

En lo que respecta al género de la crónica, escribió dos obras famosas:

1. *La Florida del Inca*, relato de la expedición de Hernando de Soto, una obra con toques novelescos.

2. *Los Comentarios Reales*, su obra maestra en los que trazó la historia del Imperio de los Incas a partir de los relatos de sus familiares por parte de su madre y de las panacas o familias encopetadas del Cusco.

De *Los Comentarios reales* hemos extraído el Capítulo II del Libro II, intitulado “Rastrearon los Incas al verdadero Dios nuestro Señor”.

WILLIAM SHAKESPEARE

Nació en Stratford-on-Avon en 1564 y falleció en el mismo lugar en 1616.

A los 18 años se casó y trabajó al servicio de cierto señor a cargo del mantenimiento de las cámaras de un lord.

Después se hizo actor y empezó a producir guiones escritos en el género de la poesía dramática, único género que cultivó a lo largo de su vida y en el cual ningún otro escritor de su tiempo lo ha podido superar.

Hacia 1598 se instala en el teatro del Globo.

* * *

Sus obras teatrales representan todas las facetas del alma humana, todas las pasiones, todos los impulsos, desde el amor (*Romeo y Julieta*), hasta la piedad filial (*El Rey Lear*), hasta los celos (*Otelo*), la ambición (*Macbeth*), la avaricia (*El Mercader de Venecia*) y la duda (*Hamlet*).

Su fecunda imaginación han dado vida a sus obras de teatro, tanto comedias como tragedias, como *La tempestad*, *El sueño de una noche de verano*, *Mucho ruido para nada*, *Las alegres comadres de Windsor*, *A buen fin no hay mal principio*, *Los dos hidalgos de Verona*, *Como gustéis*, *La fierecilla domada*, *Cuento de invierno*, etc.

Muchas de sus obras se inspiran en la historia de la antigüedad clásica: *Antonio y Cleopatra*, *Julio César*, *Coriolano*, *Tito Andrónico*, *Troilo y Crésida*.

Y no faltan las que se inspiran en la historia de Inglaterra: *Vida y muerte del rey Juan*, *El rey Ricardo II*, *Enrique IV*, *Enrique*, *Enrique VI*, *La tragedia de Ricardo III*, *La famosa historia de la vida del rey Enrique VIII*.

También compuso sonetos de delicado lirismo.

2
LA MAGIA DE
LAS HISTORIAS CORTAS
1001 historias repletas de adrenalina
Por Moisés Chávez

En *MISIONOLOGICAS* venimos publicando algunas de las 1001 historias cortas repletas de adrenalina producidas por el Dr. Moisés Chávez y los más geniales estudiantes de la Santa Sede de la CBUP, entre ellos, Gustavo Montero del Aguila, la Dra. Carmen Espinoza, el Dr. Homero Calongos, la Dra. Silvia Olano, el Dr. Alberto Sánchez Pérez, el Dr. Mauro Advíncula Pomacaja, etc., etc., etc.

A diferencia de los postulados de la crítica literaria convencional, que mete toda creación de narrativa breve en un solo costal con la etiqueta de "cuentos", la "historia corta" difiere de los cuentos infantiles y para mayores por su marcado contenido existencial, por lo que ha sido catalogada como una novela en miniatura. Presenta casos de personas, derivados de la vida real o de la ficción, pero verosímiles, y el repertorio de historias cortas de la CBUP contiene profundas lecciones de teología práctica diseñadas para implementar la inteligencia emocional del lector.

* * *

En la literatura hebrea moderna, y también en la literatura inglesa, la tipificación de la historia corta la expone como un género literario independiente de los cuentos o *tales*. En hebreo se las llama *sipúr qatsár*, y en inglés, *short story*, por lo que amerita designarla en español como "historia corta", para marcar distancia con la novela (sobre todo, con la novela corta de inspiración italiana), y situarla en el reino de la narrativa breve como algo distinto del cuento propiamente dicho.

* * *

Las historias cortas fueron adoptadas en la CBUP como parte inherente de su metodología del Estudio de Casos, constituyendo ellas "casos de estudio" que hacen muy dinámico el estudio teológico práctico. El producto, la "fábrica" de 1001 historias cortas producidas en la Santa Sede de la CBUP, ha pasado a incrementar la vorágine de lo que se conoce como "la teología popular".

El grueso de los lectores de nuestras historias cortas son pastores evangélicos, aunque son más entendidas y apreciadas en la comunidad judía de habla hispana, debido a que su fuente de inspiración se encuentra en la literatura hebrea bíblica y moderna, como la producida en hebreo sencillo por la Organización Sionista y la Agencia Judía o Sojnút Ha-Yehudit para la educación dentro y fuera de Israel.

* * *

Grande es el número de historias cortas escritas por los mismos estudiantes y profesores de la CBUP. El pastor Ricardo Candia, de Temuco, Chile, se refiere a las historias cortas que compartimos en *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP, diciendo: "Gracias por el gran esfuerzo desplegado para bendecirnos con las primicias de *MISIONOLOGICAS*, ingenio vivo de la fe y la inteligencia, instrumento de genialidad que habrá despertado la envidia de la competencia académica de otros claustros teológicos. Sin adulaciones vanas, es un discurso que disfruto mucho."

La Santa Sede de la CBUP se ha convertido en una fábrica de *short-stories* cuyo repertorio ya llega a mil, como para deleitar con su lectura devocional mil y una noches de placer, incluidos sábados, domingos y fiestas de guardar. Varias parejas testifican disfrutar en la cama de su inagotable efecto afrodisíaco y devocional, y aconsejan leer de modo especial la historia "La ginecóloga", una historia elaborada con la participación del pleno de los estudiantes en el Aula Magna de la CBUP.

* * *

Las historias cortas de la CBUP no sólo entretienen y hacen reír a causa de su ingrediente *sine qua non* del humor, sino también sirven un objetivo académico relacionado con la metodología del Estudio de Casos. Una historia corta calificada y que merece ser difundida por *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP, de hecho ha servido como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP.

Debido a este estímulo, en la comunidad terapéutica de la CBUP muchos escriben historias cortas y compiten en el certamen anual auspiciado por las empresas de la ACPCA, con miras a ganar el Gran Trofeo Literario "Huevo de Oro CBUP", el cual se entrega a quienes hayan escrito las mejores historias cortas.

Los actos de entrega del Gran Trofeo Literario del "Huevo de Oro CBUP" tienen lugar en el contexto de las EXPOLITE (Exposiciones de Literatura Evangélica) y de los COMED (Congresos de Maestros de Escuela Dominical), en febrero y julio respectivamente.

El Gran Trofeo Literario consiste en un Huevo de Oro acompañado de un Certificado en que consta el título de la historia corta agraciada. Este Certificado constituye un importante *ítem* en el *curriculum vitae* de nuestros estudiantes y profesores, razón que mueve a muchos a participar en el certamen.

También el público presente en el acto de entrega del Gran Trofeo resulta beneficiado, porque todos reciben GRATIS una copia de la historia agraciada, sobre la cual pueden obtener el autógrafo del escritor o escritora que reciben este importante homenaje y distinción.

* * *

Los factores existenciales que caracterizan a las historias cortas, sea que deriven de la vida real o de la ficción, pesan por igual en el certamen. Su utilización como casos de estudio en el Aula Magna de la CBUP constituye una recomendación adicional.

Para que una historia corta califique para competir para el "Huevo de Oro CBUP", ha de cumplir, además, con las "Siete Condiciones *sine qua non* de las Historias Cortas". Ellas son:

1. Tiene que hacerme reír
2. Tiene que hacerme llorar
3. Tiene que darme cólera
4. Tiene que hacerme pensar
5. Tiene que dejarme en suspenso
6. NUAY – Por favor, salta a la Condición Nº 7
7. Tiene que tener una trama que atraiga al lector para leerla una y otra vez sin nunca cansarse.

A propósito de "darme cólera", cuando el Dr. Mauro Advíncula Pomacaja remitió al Dr. Moisés Chávez, a Bolivia, su historia "El Clon" —considerada una perla de gran precio en la literatura evangélica contemporánea—, incluyó la siguiente nota: "Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha: Le estoy enviando algo que le va a causar cólera y a la vez alguna sonrisa por las sonseras que va a leer. Hasta la próxima, mi estimado Doctor 'Don Trepa'. Firmado: 'El Chino Wong'."

El Dr. Chávez respondió: "Claro que me dio cólera tu historia llena de sonseras geniales. ¡Por eso calificó!"

* * *

Quizás un factor que, honestamente, puede dar cólera, más al lector que a los miembros del Jurado Calificador del Gran Trofeo Literario "Huevo de Oro CBUP", es el tipo de lenguaje del género de las historias cortas. Este es un género literario "fotográfico", que reproduce en instantáneas la manera de hablar de sus personajes, algunos groseros, otros motosos, otros exageradamente piadosos y refinados, porque hay de todo en la viña del Señor.

Teniendo en cuenta estos hechos, usted no tiene derecho de achacarle al autor de una historia la manera cochina en que se le ocurra hablar a alguno de sus personajes.

En este género literario no se opta por "eufemizar" o pulir a nadie. Si usted es demasiado limpio y santo como para ver la vida tal cual ocurre en el plano existencial, le aconsejamos que no lea las historias cortas de la CBUP, ¡no sea que se nos muera de cólera! —Como dice el Charro: "¡Achichín! ¡Ay Amito!"—

Franco, las historias cortas tienen el propósito de estremecerte, de golpearte, de avergonzarte, y también de abrirte los ojos a la realidad. No sirven para hacerte dormir; para eso tienes a los Tres Chanchitos y al Patito Feo. ¿Quieres que te los cuente otra vez?

* * *

De estas cosas estábamos hablando en la Santa Sede de la CBUP, cuando me interrumpió el Dr. Calongos:

—Doctor, tengo una pregunta al respecto. . .

—¿Al respecto de los Tres Chanchitos o del Patito Feo?

—No, doctor. Tengo una pregunta al respecto de las Siete Condiciones *sine qua non* para que una historia corta califique para el "Huevo de Oro CBUP". Usted dice que NUAY una Sexta Condición. . . Pero yo creo que sí hay una sexta condición.

—¿Cuál es esa condición, excelentísimo Calongo?

—¡Que tenga un título sexy!

—¡Excelente, Dr. Calongo! Me acabas de dar una idea genial que terminará por sacarme de la pobreza: Voy a traducir el presente ensayo sobre la historia corta al formato de una historia a la cual le pondré por título "Una historia sexy" y de la cual tú serás el personaje estrella.

—¡Guau!

Esta historia prometida hemos incluido en la sección Antología de Historias Cortas en el volumen de *MISIONOLOGICAS Nº 19*.

* * *

Quizás lo más difícil y lo más glorioso de una historia corta sea acertar con un título "sexy"; entendiendo por sexy, que es atractivo, corto, que pega bien y que comunica dinámicamente el mensaje o *méser* de la historia, convirtiéndolo en relevante para la vida del lector.

Muchas veces los escritores le ponen el título a su historia, no al comienzo, cuando empiezan a escribirla, sino al final. Resultan así con un título genial que no hubieran imaginado jamás al comienzo. En el caso de la historia "El tistapi de siempre", del escritor boliviano Néstor Núñez Castro, el título es una frasecita clave que aparece dentro de la historia, y al entresacarla y hacerla resaltar en el título, el escrito resulta genial.

Muchas veces, el título cambia frecuentemente, hasta que la interrelación título-contenido-trama es perfectamente visible y atractiva.

El título constituye el toque artístico final de una historia, y se ha dado el caso que el título de una historia impactante ha sido producto de la reflexión conjunta de estudiantes y profesores en la Santa Sede de la CBUP. De allí el valor de que una historia corta escrita por uno de nuestros estudiantes, merezca ser tratada como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP.

El mérito de catapultar el género literario de la historia corta como medio de comunicación e instrumento del estudio de casos le pertenece a la California Biblical University of Peru, si bien hay escritores de avanzada que apuntan en la misma dirección.

* * *

En cierta ocasión, el Premio Nobel peruano, el Marqués de Vargas Llosa, se refirió a la narrativa breve, a las historias cortas, como un género literario que ha sido menoscabado y proscrito por las editoriales españolas, debido a que sus editores no han acertado en apreciar su potencial de comunicación, salvo en lo que respecta a las publicaciones de Editorial Santillana para el mercado infantil.

Lo que dice Vargas Llosa es verdad. Es una apreciación muy honesta de parte de un escritor abocado a la "narrativa extensa" del género de la novela, aunque él no ha explorado el potencial de comunicación de la historia corta en la proporción como se ha venido haciendo en la California Biblical University of Peru (CBUP).

En España no ha ocurrido, por ejemplo, lo que sí ha ocurrido en Inglaterra, donde escritores especializados se han dedicado a "traducir" el género literario casi inaccesible del teatro clásico, al género de la historia corta, con el éxito consecuente de su difusión mundial. Sirva de ejemplo una obra de María Macleod, intitulada *Las creaciones de Shakespeare*, que traduce al género de historias cortas las piezas de teatro de Shakespeare, que como sabemos, fueron originalmente escritos en verso, como el teatro clásico español. La obra de Macleod ha sido escrita, por cierto, en inglés, pero ha sido traducida a muchos idiomas. La traducción al español le pertenece a Enrique Massaguer, y su publicación en 1912 fue mérito de Montaner y Simón, Editores, Barcelona.

* * *

Aparte del potencial de la historia corta como medio de comunicación de grandes planteamientos (lo que la hace favorita del Estudio de Casos), su calidad literaria puede resultar en una lectura placentera que atrae poderosamente al lector inteligente que sabe analizar no sólo la temática sino también las estratagemas literarias de un autor.

Lo que dice de la buena literatura en general el escritor Oswaldo Reynoso (autor de *En octubre no hay milagros*), puede aplicarse con mayor razón al género de la historia corta: "La gran literatura es aquella que se puede leer varias veces, en comparación de obras que no resisten ni siquiera una lectura."

"En la repetición está el gusto", declara Reynoso, a su entrevistador Marco Fernández, del Diario UNO del 20 de julio del 2014. Y quizás tiene en mente lo que algunos llaman "el cuento largo" que escribió a mediados de los años 60 con el título de "El gallo gallina", que trata de cómo era la ciudad de Huamanga antes de Sendero Luminoso.

Reynoso se refiere con pesimismo a muchas obras literarias que uno lee, se entera y no vuelve al libro. Tratándose de la novela dice: "A eso llamo novela bastarda."

* * *

Por su lado, el comentarista literario "El Búho" (no "El Búho" de Celendín, afamado poeta) hace en su artículo "El Conde de Lemos" el mayor elogio expresado respecto de la narrativa breve peruana, sobre todo de Abraham Valdelomar, uno de sus escritores favoritos a quien llama "el Oscar Wilde peruano" (ver su columna "Pico Tv" del periódico "El Trome" del 22 de febrero del 2015).

El Búho escribe: "Pero hubo alguien que me deslumbró, Abraham Valdelomar. Por eso siempre voy a Pisco. El pequeño Abraham vivió su niñez frente al mar, en Pisco. 'El

Caballero Carmelo', 'El vuelo de los cóndores', y el increíblemente trágico 'El hipocampo de oro'. ¿Quién no recuerda a ese noble gallo de pelea, 'el Carmelo' que se convierte en el héroe y orgullo de un niño? Según explicaba el desaparecido poeta y literato Washington Delgado, 'con los cuentos de Valdelomar comienza la narración peruana que luego continuarían César Vallejo, Enrique López Albújar y Ciro Alegría'."

El Búho cita a continuación las palabras del gran artista Fernando de Szyszlo respecto de Valdelomar y su rutinario discurso en el Palais Concert (actualmente tiendas Ripley" en el Jirón de la Unión), donde decía Valdelomar: "El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert, y el Palais Concert soy yo." Fernando de Szyszlo dice: "Detrás de esa imagen snob, de dandismo importado, están sus escritos que transmitían una extraordinaria sencillez, un amor por su terruño provinciano y mucha sensibilidad."

* * *

Para terminar quisiera dar unas pautas para los lectores que se aventuran a ingresar al reino de las historias cortas:

1. Lea la historia lentamente, haciendo hincapié en los signos de puntuación. Esta primera lectura no garantiza que usted habrá entendido la historia, pero sí garantiza que ha captado algo de su trama.

2. Lea la historia por segunda vez. Esta vez se aclarará todo el entretejido de la trama, es decir, la secuencia de las escenas de la historia. En esta segunda lectura usted habrá captado los objetivos no expresados del escritor.

3. Lea la historia por tercera vez. En esta vez usted captará detalles como ritmo, balance, coordinación, en suma, usted llegará a apreciar su toque artístico, la magia de la historia corta. A esta altura usted está en condiciones de comentarla en una jornada de estudio de casos.

Ahora bien, los lectores experimentados podrían captar todo de golpe en una sola lectura, pero la mayoría, casi el 100 por ciento, yo incluido, requiere de dos o tres lecturas.

3
EL FENOMENO “CHESPIRITO”

Ese día bajé del minibús con mi cabeza repleta de “golondrinas”. Así se llama la melodía mexicana de despedida, interpretada esta vez para Chespirito, que se fue al cielo diciéndome, “síganme los buenos”.

Esta melodía fue repetida sin fin en sus funerales en el Estadio Azteca.

Justo en ese instante venía caminando en dirección contraria un hombre cincuentón vestido de Chavo del Ocho: Sus zapatos parchados, sus pantalones largos-cortos, sus tirantes de tiras de tela tirados sobre un solo hombro, su trajinado polo con rayas horizontales, su cara tristona y pircollada de pecas pintadas, y su infaltable gorra con orejeras.

Su paso por la amplia vereda de El Prado no despertaba ninguna reacción de los transeúntes que simulaban no verlo, o simplemente no atinaban a mirarlo. Pero yo le dije, lleno de emoción:

—¡¡¡Chavito!!!

El hombre me sonrió, y haciendo su güingo como queriendo llorar, respondió:

—¡Gracias!

* * *

Cuántos sentimientos nobles ha despertado este personaje protagonizado por su creador, Don Roberto Gómez Bolaños, el Chespirito, desde que era un hombre cuarentón, y por casi diez años seguidos, hasta ser cincuentón, o como él diría ceñido a su “CH”: “Chincuentón”.

El Chavo del Ocho ha muerto, es decir, ha muerto su creador y protagonista, pero el testimonio de este Chavo, caminando solitario y cabizbajo en El Prado, en la ciudad de La Paz, en la lejana Bolivia, demuestra que la imagen del Chavo nunca morirá mientras haya hombres buenos, no importa que hagan maldades “sin querer queriendo”.

* * *

Mi suegro, Don Higinio Peña de Cuéllar, y su segunda esposa, Olguita, nos invitaron a comer hoy en su restaurant favorito, porque entre otras cosas querían conversar conmigo acerca de lo que se ha venido en llamar “el fenómeno Chespirito”.

Mi esposa, Amanda, llegó un poquito tarde y se sentó encima de mi sombrero de gala de principio a fin.

Mi hija, Lili Ester, que llegó juntos con ella, con un movimiento fríamente calculado le hizo derramar su sopa al que nos antecedía en la fila del buffet.

Y la moza, con un movimiento sensual casi derrama todos los platos de nuestro segundo encima de mi cabeza. Menos mal que el mozo los contuvo.

Todos, absolutamente todos cometen torpezas. Por lo visto, sólo mi suegro y su mujer no cometen torpezas.

* * *

Mis lectores conocen bien a mi suegro Higinio, porque es el personaje central en varias de las historias que he escrito. El es ciego de nacimiento pero ve, y su esposa Olguita también es ciega, aunque pudo ver la luz en los primeros años de su vida. Pero no por esta limitación ellos han dejado su formación académica en alto nivel y si no fuera por su avanzada edad (84 años), ellos viajarían a Lima para sacar su doctorado en la CBUP.

Higinio ha sido por muchos años representante de Bolivia en las conferencias del Pacto Andino en Lima, y brazo derecho del Presidente Víctor Paz Estensoro en materia laboral.

En esta ocasión, la interrogante que plantean ambos es: ¿A qué se debe ese despegue tan asombroso del Chespirito, y su *rating* mundial que se mantiene por casi medio siglo?

A continuación me esfuerzo por comunicarles a ellos y a vosotros lo poco que sé respecto del Fenómeno "Chespirito".

* * *

Empecé por referirle a mi suegro que en cierta ocasión estábamos estudiando en el Aula Magna de la CBUP el caso de una niña que de repente apareció en la azotea de nuestra casa en el populoso distrito de La Victoria, en Lima.

Los que recuerdan los comienzos del CEBCAR saben que antes de trasladarnos a Bolivia, en un pequeño predio que adquirí de mi hermana Elena y que luego demolí, construí nuestra vivienda y la primera sede del CEBCAR.

El predio que demolí era una vieja casa de adobe de un solo piso, pegada a otras casas por paredes medianeras. Sus azoteas de barro no tenían separación demarcada, de modo que algún osado podía pasar de una azotea a otra e incluso resultar dentro de tu casa. Eso es lo que ocurrió con esa niña, que una madrugada sorprendió a mi madre en la escalera de acceso a nuestra azotea.

La niña lloraba amargamente pues era maltratada en una casa vecina, a donde la habían llevado para que trabajara de sirvienta.

Mi madre la hizo bajar, enjugó sus lágrimas y le dio un desayuno decente. Luego la acompañó, por la vía de la calle, a la casa donde trabajaba, y habló con sus patrones. No sé cómo terminaría ese caso, pero mi madre lloraba y oraba.

* * *

Entonces a uno de los estudiantes se le ocurrió introducir al debate el caso del Chavo del Ocho:

—El propósito principal detrás de la serie del Chavo del Ocho no es hacernos reír con las ocurrencias de un niño abandonado que vive en una quinta de un barrio marginal de Ciudad de México. Hay detrás de este niño un mensaje que quizás no hemos captado aún, un mensaje que intenta tocar nuestros corazones respecto del abandono infantil, respecto de los niños de la calle. Jesús expresaría este mensaje diciendo: "A los chavos del ocho siempre los tendréis con vosotros. El asunto es qué haréis por ellos."

El tema de los niños en total abandono ha sido tratado varias veces en la Santa Sede de la CBUP. Uno de nuestros estudiantes ha escrito su tesis doctoral sobre los niños de la calle y la labor que realiza entre ellos el Ejército de Salvación.

Yo mismo escribí una historia que deriva del testimonio del Dr. Yalico sobre un niño de Naranjal que dormía en la calle encima de unos cartones. A él adoptó y le dio "ilusión para vivir". Así se intitula la historia corta que fue publicada en uno de los primeros volúmenes de *MISIONOLOGICAS*.

* * *

Entonces, alguien que se creía un "supergenio de la mesa cuadrada" acotó:

—El Chavo del Ocho no es un caso de la vida real, porque, ¿qué niño puede vivir en un barril, mientras sus vecinos duermen en sus camas? ¿Acaso no llueve en Ciudad de México? ¿Acaso no existe allá un Inabif que se ocupe de los niños abandonados?

He aquí el caso de alguien que no ha tenido la oportunidad de enfocar la historia del Chavo del ocho como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP.

Conviene, pues, que nosotros también participemos en la reflexión respecto del Chavo del Ocho. A continuación trazaremos su trayectoria desde antes de 1970, cuando sacaba y metía la pata en el programa de "Los Supergenios de la Mesa Cuadrada". Estaba a punto de nacer el personaje que canonizaría la metida de pata.

A propósito, los Supergenios eran el Doctor Chapatín, María Antonieta de las Nieves, Rubén Aguirre y Ramón Valdés. Los televidentes hacían preguntas de actualidad, y los Supergenios respondían de manera desenfocada, descabellada y absurda. Nada dejaban en claro, pero te aliviaban de tus complejos al percatarte que a pesar de todo eras mejor que todos ellos.

En este programa se descubrió la veta de oro que representan la ingenuidad, las metidas de pata y las torpezas, siempre que se eviten las ofensas y la vulgaridad.

A este programa siguió el de variedades humorísticas denominado "Chespirito", que incluía al "Chavo del 8".

* * *

Del estudio de casos en el Aula Magna de la CBUP se deriva que se trata de un personaje infantil que se llamó originalmente "Chavo del 8" porque apareció en 1971 en el Canal 8 de la televisión mexicana, como parte de un programa de variedades llamado "Chespirito". Pero cuando los *sketches* se reestructuran como serie independiente y pasa a Televisa, es un chico que vive en el cuarto Nº 8 de una "vecindad", es decir, de una "quinta".

La vecindad no es un callejón de un solo caño, pero la gente que vive allí puede ser de un estrato económico aun más precario. Es verdad que tiene un espacio común más amplio, donde los vecinos ponen por turno a secar su ropa, entre otros usos. En Ciudad de México no cuentas como en Lima con el espacio de la azotea, porque llueve.

En la quinta del Chavo del Ocho la gente es inquilina, es decir, "renta" los cuartos y departamentos. Por eso son visitados mensualmente por el dueño y cobrador, el Señor Barriga.

Para quienes habitan la vecindad, sobre todo los niños, no obstante la incomodidad, terminan viéndola bonita, como lo expresa la canción de fondo:

Que bonita vecindad
es la vecindad del Chavo.
No valdrá ni un centavo,
¡pero es linda de verdad!

* * *

Aunque el Chavo del Ocho tiene nombre propio, nadie lo sabe ni se esfuerza por saberlo; ese es otro aspecto de su abandono.

Tampoco se ve en la serie a alguien más relacionado con el Cuarto Nº 8. Se sabe que el Chavo del Ocho es huérfano de padre y madre, pero no se sabe con quién pasa las noches, si acaso es algún familiar o alguna persona ajena que lo "ha recogido". Se presupone que esa persona sale temprano a trabajar y vuelve tarde, de noche, y que el Chavo es dejado a su suerte fuera, y el cuarto es cerrado con llave. Por eso su "casa" es toda la vecindad, conocida como "la vecindad del Chavo", y halla refugio y abrigo en un barril abandonado en un rincón de ella.

Se supone que al salir de casa, la persona que alquila el cuarto Nº 8 deja algo para que el Chavo coma durante el día, pero es tan magro que el niño, hambriento, sueña constantemente con "una torta de jamón" (un sándwich de jamón).

* * *

El guión de una serie como la del Chavo del Ocho, diseñada prioritariamente para entretener y hacer reír con sus ocurrencias infantiles, no tiene por qué dar más detalles ni desviarse hacia lo sociológico, lo ético, lo religioso, como reclaman algunos comentaristas de poca monta. Y damos gracias a su creador por haber demarcado bien la línea de su personaje literario, porque si no hubiera hecho eso, el Chavo del Ocho habría muerto tras unos pocos episodios. Pero como son las cosas, se gravó por casi una década, se sigue transmitiendo en todo el mundo por más de cuatro décadas, se ha traducido a 50 idiomas y ahora tiene una versión en dibujos animados.

Lo que hace más especial esta serie de televisión es que su personaje es protagonizado por su mismo creador, Chespirito, que siendo cincuentón hace de niño y llega a convencernos de que es de veras un niño que de puro travieso comete muchas torpezas que destrozan los nervios a los televidentes. Además, tiene un trauma psico-somático clínicamente tipificado como "chiripioca", que sólo se cura echándole al paciente agua fría en la cara (como en el caso del Chavo del Ocho), o con un golpe seco en la espalda (en el caso de Chaparrón Bonaparte, en la serie de Los Chifladitos).

En la CBUP aún no sabemos qué hacer cuando a alguno de nuestros estudiantes le da la chiripioca.

* * *

El genio mexicano Gómez Bolaños, comparable sólo con Mario Moreno, Cantinflas, y el chamaco Eugenio Derbez, falleció a los 85 años el viernes 28 de noviembre del 2014, en su residencia de Cancún. Sus restos fueron trasladados por tierra a Distrito Federal, para recibir la despedida en Televisa y luego en el Estadio Azteca, a donde acudieron a tributarle honores más de 100.000 personas.

Su llorada partida ha sido ocasión para reflexionar respecto de su ascenso en el mundo del espectáculo y su legado a la historia, replanteando muchas interrogantes del público a nivel mundial. Es que hay cosas que para los mexicanos son obvias, pero en los demás países se requiere explicar respecto de este hombre que permanece como paradigma del humor sano y de la comicidad en su dimensión misionológica, como dice la palabra: "La risa es remedio infalible."

—¿Y qué significa su pseudónimo "Chespirito"? —pregunta mi suegro—.

—Esta es la primera interrogante que hay que responder.

* * *

Roberto Gómez Bolaños refiere que fue llamado con este apelativo en sus primeros años como guionista por un productor de televisión que estaba admirado por sus ocurrencias y su capacidad de escribirlas en guiones para *sketches* de la televisión.

Pero, ¿por qué Chespirito?

Si visitas México por un período suficientemente largo como para familiarizarte con la manera de hablar de su gente, te vas a dar cuenta que el nombre del genio inglés, Shakespeare, contemporáneo de Cervantes, es pronunciado "Chéspir". Ellos no lo pronuncian "Shékspier", como en los países América del Sur, exceptuando a los pocos pelagatos que lo pronuncian "Sha-kes-pe-a-re". Pues bien, de Chéspir deriva Chespirito.

Shakespeare tuvo más éxito que Cervantes en el género del teatro. Por eso Roberto Gómez Bolaños se identifica con el paradigma de Shakespeare más que con el de Cervantes, su contemporáneo, que destaca en la narrativa. Aunque a veces, Chespirito salta de un paradigma a otro, como cuando sus personajes, el Chómpiras y el Chaparrón Bonaparte, mezclan dos refranes para producir otro, sin sentido y sin son ni ton, y salen del apuro diciendo: "Pero la idea es ésa."

El mismo nombre de la serie, "los Caquitos", deriva de la obra de Cervantes.

* * *

Pero, ¿por qué Chespirito?

Pues porque Gómez Bolaños era chaparro; no alcanzaba al 1.60 m.

O porque él mismo, humildemente se consideraba un Chéspir en pequeño, especialmente diseñado para comunicar a los pequeños.

O se trata de un diminutivo de cariño.

La producción de Gómez Bolaños genera cariño: Cariño a su persona, cariño a sus personajes, cariño a los niños, cariño a las personas grandes, a pesar de sus defectos y su lugar en las casillas de la sociedad.

Bueno, la idea es ésa. ¿No?

* * *

Una vez decidido este primer asunto, surgen los asuntos relacionados con los personajes que creó, que fueron muchos y variados. Por ahora sólo concentrémonos en los personajes que él mismo encarnó: El Chavo del Ocho, el Chapulín Colorado, el Doctor Chapatín, el Chómpiras (de la serie "Los Caquitos"), el Chaparrón Bonaparte (en la serie "Los Chifladitos"), Vicente Chambón, y el Chanfle (en sus dos super-producciones cinematográficas con "las Aguilas" del Club "América" de Televisa).

Que los nombres de estos siete personajes empiecen con "CH" tiene su explicación heráldica en su "escudo de armas" que tiene la letra CH en gueules sobre un corazón en oro, que traducido es: La letra CH en rojo sobre un corazón amarillo.

* * *

Ahora bien, ¿cómo se las arreglan los traductores de sus obras a otros idiomas, con tantos nombres y expresiones mexicanas?

En Brasil, en portugués, en lugar de llamarle "el Chavo" (que en México significa "el chico"), se le llama "el Chaves del Ocho", que es la forma portuguesa del apellido Chávez. Pero a sus otros personajes no se puede llamárseles sino como en México. Eso ocurre, por ejemplo, con el apelativo "Chanfle", que sólo comunica humor en México porque es una interjección mexicana frecuente en la boca de los que suelen meter las cuatro patas o cometer torpezas a causa de una descontrolada sobrecarga de emotividad.

No se puede traducir "chanfle", y como personaje, tendrá que seguir siendo Chanfle. Y como fueron dos películas filmadas con las "Aguilas del Club América", tenemos "Chanfle 1" y "Chanfle 2".

Chanfle es el apodo del utilero del Club América que sueña con ser un ídolo del fútbol, o por lo menos tener un hijo que haga este sueño realidad. Por más de diez años, él y su noble esposa, que no es otra que Doña Florinda Meza, sueñan con ese hijo que no podían tener, hasta que por fin su sueño pareció convertirse en realidad, ¡y justamente en el Estadio Azteca!

—Digo "pareció convertirse en realidad", porque como dijo el médico del Club América, "las niñas no son futbolistas".

—Otra razón para exclamar "¡Chanfle! ¡Re-chanfle! ¡Recontra-chanfle!" ¿Verdad, doctor?

—Así es, querida Olguita.

* * *

Lo que a mí más me asombra de Chespirito es que él mismo haya escrito los guiones de sus producciones, porque de este modo se convierte en escritor y mete sus narices en la literatura universal y en la eternidad.

Una obra llevada a la escena puede basarse en una historia corta, escrita u oral, pero siempre requiere de un guión escrito en que los personajes hablan e interactúan. Sus respectivas "líneas" o intervenciones están precedidas por rayas llamadas "parlamentos" (—).

Es algo parecido a una pieza de teatro moderno, pero se diferencia en su objetivo no-literario ni personal. En otras palabras, en la escritura de un guión, aun cuando hay un escritor de por medio, pueden participar varias personas del entorno televisivo o cinematográfico, reunidas en tertulia. Sin ir lejos, podemos decir que su amada esposa, Doña Florinda Meza, está a la cabeza. Algo parecido ocurre en el Aula Magna de la CBUP cuando se somete al estudio de casos una historia corta escrita por algún alumno o profesor: El aporte de todos en el aula viene a enriquecer la trama y el lenguaje de la composición literaria.

* * *

Este es el contexto en que surgen los personajes creados por Chespirito. Por lo mismo, podemos decir que él es el creador de la Chilindrina, pero no es el creador de María Antonieta de las Nieves. El es el creador del Quico, pero no es el creador de Carlos Villagrán. El es el creador del Sr. Barriga, pero no es el creador de Edgar Vivar. El es el creador del Profesor Jirafales, pero no es el creador de Rubén Aguirre. El es el creador de Don Ramón, pero no es el creador de Ramón Valdés. El es el creador de la Bruja del 71 (Doña Clotilde), pero no es el creador de Angelines Fernández, y menos de Florinda Meza. Quiero decir que todos los protagonistas ayudaron a perfilar sus personajes que encarnan; por tanto, también son sus creadores. Desconocer este hecho ensombreció los últimos años de Chespirito con juicios que bien se pudieron evitar si Televisa hubiera compartido proporcionalmente las regalías con todos los personajes.

Cabe, pues, destacar en este contexto las palabras de María Antonieta de las Nieves, la Chilindrina cuando dice de Chespirito: "El es un extraordinario comediante, escritor, actor, productor y ser humano. Independientemente de las fricciones que tuvimos en estos últimos años, que realmente no fue directamente con él, para mí fue un gran ejemplo, un estupendo amigo."

* * *

Chespirito es un escritor que ha dejado obras que ocuparán un lugar especial en las bibliotecas de miles, sino de millones de personas, yo incluido.

En 1992 produjo su obra de teatro "*11 y 12*", que llegó a tener 28.000 funciones.

En el 2000, lanzó su obra, *El diario del Chavo*, en que narra su propia historia y la historia de la creación de todos sus personajes.

También ha escrito poesía seria que expresa su filosofía de la vida, lanzando en el 2003 su obra, *Poemas y un poco más*.

Y en el 2006, la Editorial Aguilar publicó su obra, *Sin querer queriendo: Memorias*, en cuya cubierta, y de modo significativo aparece en pequeño su foto de niño y en grande su foto de viejo.

Pero a su partida seguirá la publicación de muchos libros basados en sus guiones. Aun si esto no ocurriera, sus guiones constituyen de por sí un patrimonio de la humanidad que su viuda evalúa de la siguiente manera: "En 43 años de escribir, Chespirito ha acumulado algo así como 60,000 cuartillas en limpio, que equivalen a 2.400.000 líneas, que aproximadamente serían 168.000.000 de letras."

* * *

—¡Interesante, doctor! Pero, ¿a qué se debe ese despegue tan asombroso de Chespirito y su rating mundial por casi medio siglo? —pregunta Olguita—.

Higinio plantea la interrogante de otro modo:

—¿Es el carácter humorístico de sus escritos? ¿Cómo es que lo humorístico pueda haber originado semejante imperio? Yo puedo entender el caso de José Feliciano, que inclusive se da el lujo de viajar en su propio avión. La música puede contener su dosis de magia, pero, ¿el humor? ¿Existe realmente una explicación que satisfaga?

—Sí, Higinio. La única explicación es que el Chespirito ha sido capaz de apelar al 99.99 por ciento de la población humana, que según las estadísticas de la UNESCO, son torpes. Entonces vino Chespirito y les dio espacio *prime-time* en la televisión, convirtiéndoles en héroes y supergenios. El demostró que los torpes tienen exceso de dignidad humana y que sus torpezas constituyen la veta de oro más grande del planeta, hablando en términos de rating. ¡No hay cosa que más atrae a los inversionistas que cuando un torpe rompe todos los trofeos del Club América de fútbol, de pura emoción porque le dijeron que su hija sería de por vida "mascota" del club!

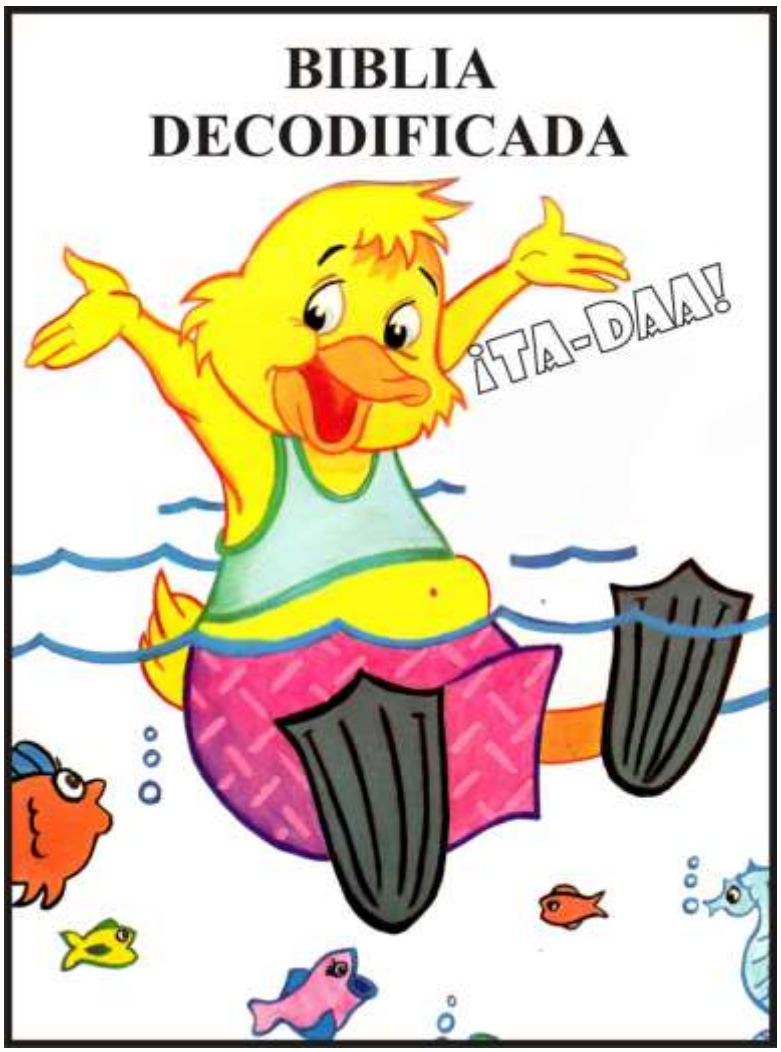
—¿El 99.99 por ciento son torpes, doctor? ¿Así dice la UNESCO, doctor? —pregunta Olguita—.

Y respondo:

—No dice exactamente eso, pero a esa conclusión lógica llegamos basados en el hecho de que los únicos en el mundo que no son torpes eres tú, Olguita, tú, Higinio, y yo.

Entonces, de encima de mi sombrero de gala convertido en cachanga se levanta mi mujer, y me dice:

—¡Si serás menso, que digo, torpe!



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!

¡Caminando por la Vida!

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

- Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el enlace, ***Biblioteca Inteligente***.
- Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, ***Biblioteca Inteligente***.
- Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, ***Antologías de Historias Cortas***.
- Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, ***Biblioteca Inteligente***.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, ***Biblia Decodificada***.
- Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, ***Biblia RVA***.
- Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.

VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*

---

www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651